

INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

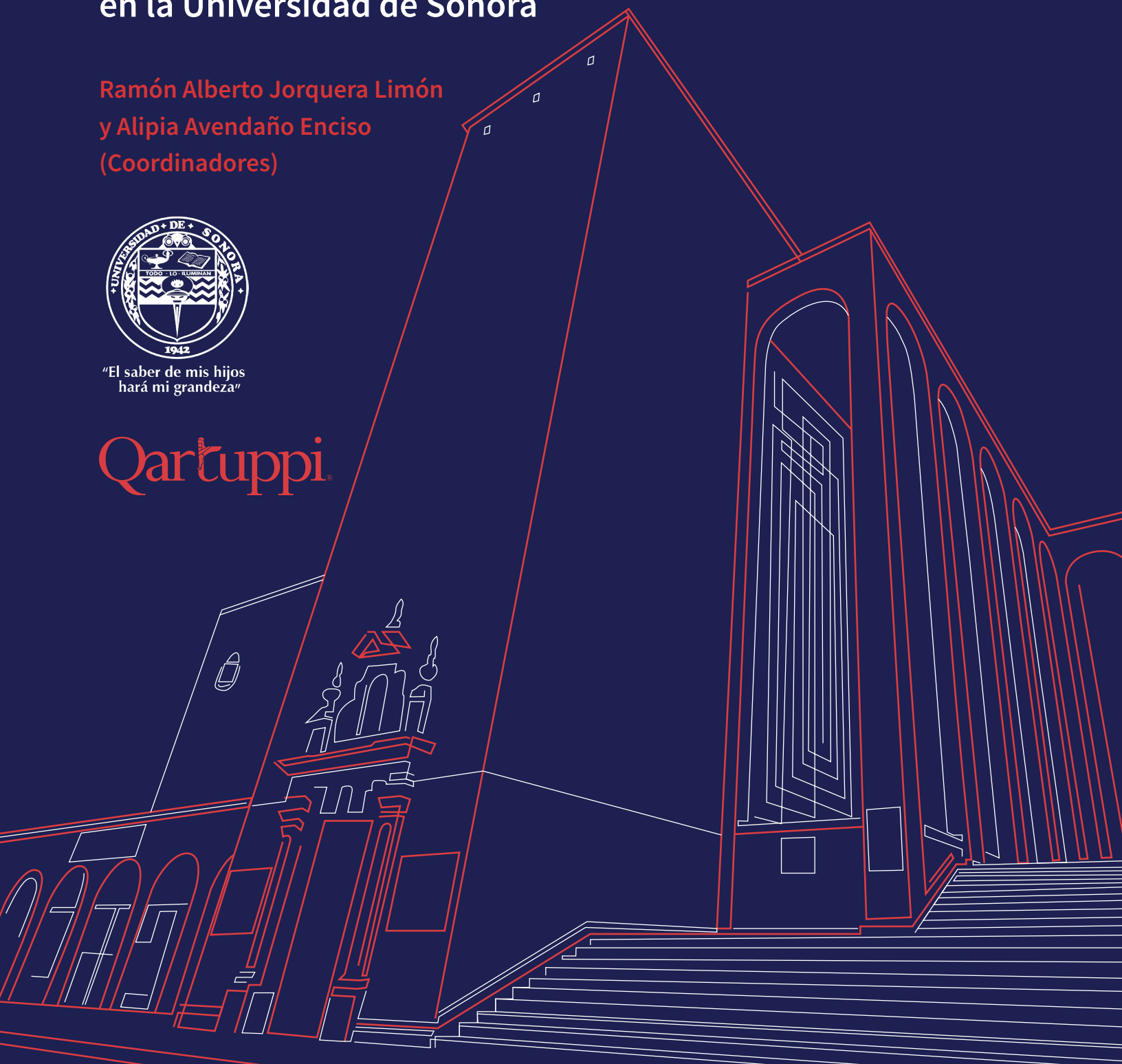
Perspectivas de la investigación sociológica
en la Universidad de Sonora

Ramón Alberto Jorquera Limón
y Alipia Avendaño Enciso
(Coordinadores)



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Qartuppi



INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Perspectivas de la investigación sociológica
en la Universidad de Sonora

Ramón Alberto Jorquera Limón
y Alipia Avendaño Enciso
(Coordinadores)



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Qartuppi®

Esta obra se publicó con la aportación de recursos del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa C/PFCE-2017-26MSU0015Z-14-49.

INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Perspectivas de la investigación sociológica en la Universidad de Sonora

1era. edición, noviembre 2018

ISBN 978-607-518-296-4

ISBN 978-607-98270-2-1

DOI 10.29410/QTP.18.09

D.R. © 2018. Universidad de Sonora

Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n Col. Centro

Hermosillo, Sonora 83000 México

<http://www.unison.mx>

D.R. © 2018. Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

Villa Turca 17, Col. Villas del Mediterráneo

Hermosillo, Sonora 83220 México

<http://www.qartuppi.com>

Diseño y Edición: Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

Diseño de portada: León Felipe Irigoyen Morales

CONTENIDO

- 7 **INTRODUCCIÓN**
Ramón Alberto Jorquera Limón
- 13 **CAPÍTULO 1**
El poder en las relaciones de pareja: miradas sociológicas posibles
Felipe Mora Arellano
- 31 **CAPÍTULO 2**
El programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora, balance general
José Raúl Rodríguez Jiménez, Alejandra Guzmán Álvarez y Juan Pablo Durand Villalobos
- 49 **CAPÍTULO 3**
Imaginar y habitar la ciudad: prácticas-vivencias espaciales y exclusión social en Hermosillo, Sonora (2010-2015)
Ana Gabriela Rodríguez Pérez
- 73 **CAPÍTULO 4**
Vulnerabilidad laboral y capital humano en contextos Periurbanos-Rururbanos
Ramón Alberto Jorquera Limón y Juan Manuel Gálvez Andrade

- 95 **CAPÍTULO 5**
Calidad del servicio de agua potable; zona urbana de Hermosillo, Sonora, México
Alipia Avendaño Enciso y Gilberto Vargas Mendía
- 111 **CAPÍTULO 6**
Entre el *hedonismo* y la *conciencia social*. Colectivismo e individualismo
en el lenguaje de *weblogs* universitarios
Zoila Pablos Lugo y Ramón Alberto Jorquera Limón
- 133 **CAPÍTULO 7**
La globalización del ensamble de percusiones y danzas *malinkés* de África del Oeste
y su presencia en escenarios urbanos de Hermosillo, Sonora
Igael González Sánchez
- 155 **CAPÍTULO 8**
Relaciones biculturales transfronterizas entre México y Estados Unidos:
Agua Prieta, Sonora y Douglas, Arizona
Jesús Durán Pinzón, Jesús Alejandro Navarro Hernández y Alejandro Vladimir Ruiz-Aguirre

INTRODUCCIÓN

Ramón Alberto Jorquera Limón

La tensión entre *agencia* y *estructuras sociales* genera una posibilidad de libertad para modificar las interacciones entre individuos, grupos e instituciones. La apuesta a esta emergencia se encuentra presente en las teorías sociológicas contemporáneas como una promesa para un análisis social más amplio, dinámico y centrado en la atención de las prácticas sociales y su reciprocidad con las instituciones, tratando de evitar las explicaciones deterministas o el pragmatismo individualista en el momento de la interacción, ya sea en un nivel micro o macro social.

Dos son las teorías sociológicas generales que muestra con mayor evidencia la intención descrita. De un lado, se encuentra la *Teoría de la estructuración* de Anthony Giddens. Para este autor, el agente social puede influir en el proceso de formación de lo social a partir de sus competencias. Son las capacidades humanas (recursos) y las condiciones donde las aplica, en un tiempo específico (incluyendo las eventualidades) lo que permite visualizar de manera no predeterminada la estructuración de las sociedades.

De otro lado, Pierre Bourdieu también atiende las prácticas cotidianas de los individuos, pero a diferencia de Giddens, aborda más las disposiciones introyectadas de los individuos, lo que él llama *habitus*. Dichas introyecciones constituyen disposiciones duraderas, estructuradas y estructurantes, a manera de recursos que denomina “capitales” puestos en juego en un ámbito de la vida social llamado *campo*, una arena de batalla donde alguien “se sale con la suya”, el de mayor capital, por supuesto, adecuado y pertinente para esa situación¹.

1 Por ejemplo, el mayor capital cultural vuelto conocimiento será determinante para lograr el prestigio en una comunidad científica, o la conjunción de capital cultural y capital económico determinarán una distinción en el campo de los estilos de vida.

8 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Las dos posiciones anteriores no logran cerrar la pinza para sintetizar la tensión en el análisis agente-estructura. Giddens, no consigue desatender y dejar de darle una importancia a la estructura social porque no se pregunta cómo se desestructura una sociedad (Mussi, 2012). Por su parte, Bourdieu atomiza la relevancia de “capitales” del individuo, aunque a diferencia de aquel, reconoce que los campos tienen la transversalidad del poder, lo que Giddens muestra como competencia.

Ambos pensadores están conscientes de que ningún agente es totalmente competente en todas las actividades de la vida social. Esto último, es un principio de la visión del “olvidado de la Sociología”, Norbert Elias, cuando afirma que nadie tiene todo el poder, siempre se tiene algo necesario para la interacción individual, de grupo o de institución, por tanto el análisis sociológico se debe enfocar en la interrelación, en la necesidad de los recursos del otro para completar la práctica social exitosa de los implicados en la acción social, aun con las distribuciones asimétricas del poder en los diferentes contextos históricos (Elias, 1999).

Pero, ¿cómo lograr esa interrelación entre estructura y agente social, en términos operacionales, sugerida por Elias? La respuesta está en el aporte de Margaret Archer (2003) en el libro *Structure, agency and the internal conversation*. En este texto, la autora aporta una forma de interpretar las consecuencias de la acción, encontrando la génesis en el momento en que los agentes sociales toman decisiones, cuando valoran sus capacidades de modificación de las estructuras sociales (familia, estado, escuela, salud, religión, nación, etc.). La valoración adecuada de la acción dependerá de su nivel de reflexividad o ausencia de esta. Ese momento lo denomina “conversación interna”, lógica derivada del pragmatismo estadounidense de Pirce y Dewey, cuando sugieren considerar las creencias y experiencias individuales para la resolución de problemas prácticos (Archer, 2003).

Por explicar cuál es el núcleo que da sentido a la acción, las diferentes formas que puede adquirir la realidad social, y por asumir una posición realista (pragmática-analítica), a la aportación de Archer se la conoce como *realismo morfogenético*. La formación de reflexiones llamadas “conversaciones internas”, basadas en creencias y experiencias prácticas, conforman un juego de mediaciones que conllevan a la continuidad o al cambio en la formación de grupos y/o modificaciones institucionales. Las mediaciones se crean en la “conversación interna” de los individuos, es decir, en el diálogo que establecen consigo mismos y, con ello, miden su intervención dentro de mecanismos institucionales; esta conversación asume cuatro tipologías en el modelo de Archer:

- *Autoreflexión comunicativa*: derivada de otras personas en forma de conocimiento común o consejos cercanos, es por ello que regenera el entorno y llega a crear grupos y cohesión de reproducción social. En términos históricos puede reconocerse su acentuación en sociedades premodernas.

- *Autoreflexión autónoma*: es una comunicación consigo mismo, característica de prácticas empresariales, de mercado y filiaciones exclusivas con alto contenido de diferenciación social, esta reflexión es característica de las sociedades de la primera modernidad del siglo XIX y XX.
- *Autoreflexión metarreflexiva*: ponen entre dicho la reflexividad misma, los valores universales y modelos de la primera modernidad, lo más visible de este tipo de reflexividad, son los llamados “nuevos movimientos sociales” (no luchan por el poder, sino por el reconocimiento, sus demandas son inmateriales, no se estructuran en plataformas tradicionales como los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones, entre otras). La preponderancia de esta forma de reflexión es característica de la modernidad tardía de finales del siglo XX y lo que va del XXI.
- *Autoreflexión saturada*: es un tipo de reflexión que no articula una conversación interna. No es que no lo haga, sino que no encuentra sentido lógico para la acción, en este momento se produce la exclusión, presente en toda sociedad. (Bialakowsky, Sasín, Nougués y Zapico, 2017, pp. 21-24)

Las cuatro tipologías de mediaciones reflexivas, nunca están separadas en la conversación interna: el individuo encuentra las diferentes permutaciones reflexivas para actuar, por tanto, es menester de la sociología analizar ese repertorio de mediaciones para explicar las causas, desarrollo y efecto de la acción social.

En Latinoamérica, en el período comprendido entre 1960 y hasta finales de los ochenta, predominó una concepción de explicar el cambio estructural enfocado en el *sujeto social*, este acento se derivó de la oposición a las teorías de la modernización y después en la explicación de los “viejos movimientos sociales” ya entrada la década de 1970.

El sujeto social es concebido como un individuo, grupo o clase con ciertos atributos para poder incidir en los cambios sociales, una vez que reflexiona sobre su condición, cuando el individuo se asume como *sujeto* –sujeto de derechos–, por ejemplo, los migrantes, el ciudadano, las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, entre otras categorías definitorias del sujeto.

A diferencia del sujeto social, la agencia como condición de análisis no explica la acción por características del sujeto propiamente pretéritas o deterministas como los atributos, la clase o el grupo, es una categoría de análisis porque se centra en la situación de la tensión, entre reglas de acción y novedades que alteran la relación entre necesidad y el evento vivido, entre lo posible e imposible, no como no probable de suceder, sino como experiencia futura de logro de satisfactores (Ema, 2004).

El actor social es otra categoría que habría que diferenciar de sujeto social y agencia. El actor social para este texto tiene la característica de incidir en la interacción cuando se percata de cumplir con el libreto que le fue asignado, y dejar claro que es el personaje idóneo de la interacción, de tal manera que será una realidad que construye si convence con su acción, será maestro quien cumple con el

10 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

libreto de maestro, en el escenario de maestro, y con el guión adecuado de maestro, de lo contrario se construirá una realidad de otra cosa, o una variación de maestro.

Las categorías síntesis de acción-estructura de Giddens, Bourdieu o Archer, son todavía asunto de debate y en espera de sedimentación en las arengas de la teoría sociológica contemporánea, sin embargo, su impacto en las formas de hacer sociología, han generado una forma de *conciencia sociológica* al momento de analizar la dicotomía estructura-agencia. Esta forma de conciencia reside en percatarse de los alcances cuando un fenómeno social se razona en su dinámica y no en los modelos estáticos de análisis, que anticipan la realidad social y que sin duda facilitan la descripción, pero crean jaulas de la razón cuando se convierten en predeterminismos de la acción humana.

La disertación sobre el actor/sistema y las teorizaciones sociológicas tienen sentido puesto que son referentes generales de los textos que integran este libro; son convenientes porque brindan el corolario sobre las formas emergentes de realidades múltiples y actores emergentes en contextos específicos. Examinar los capítulos de este texto bajo la conciencia sociológica descrita con anterioridad, permite observar las modificaciones de las instituciones en el contexto del noroeste mexicano como una realidad común.

El análisis se abre con el capítulo “El poder en las relaciones de pareja: miradas sociológicas posibles”, que intenta encontrar el acoplamiento de la propuesta de Bourdieu y Luhmann para analizar el poder en el noviazgo. Constituye un recuento de estrategias políticas que han implementado las instituciones, en su intento por aminorar las violencias de género.

El capítulo siguiente trata sobre la Universidad de Sonora, concretamente respecto al Programa de becas para académicos en el período 1986-2013. Basado en la información disponible, el apartado perfila la tensión entre los lineamientos institucionales y las intenciones de los profesores y campos disciplinarios en la formación escolar de los académicos. Permite ver las realidades desiguales que crean los diferentes actores sociales, al elegir un posgrado, la proporción por género, el lugar donde hicieron el posgrado, la edad al inicio del posgrado y la conclusión de este, entre otros variopintos del mosaico académico de la Universidad de Sonora.

El capítulo “Imaginar y habitar la ciudad: prácticas-vivencias espaciales y exclusión social en Hermosillo, Sonora (2010-2015)” contribuye a hacer visible la dualidad estructura-acción presentando la posición *imaginada* de los gobiernos, instituciones y entidades del comercio y la industria sobre el hacer ciudad y, por otra parte, el repertorio *vivido* del ciudadano de a pie que experimenta la ciudad. Estas dos dimensiones y sus agentes sociales no logran un acoplamiento entre lo imaginado y lo vivido.

Los capítulos cuatro y cinco componen una dimensión que puede agruparse en el desarrollo social. En el capítulo “Vulnerabilidad laboral y capital humano en contextos-periurbanos y rururbanos”, se hace un diagnóstico de los capitales (recursos activos) que los actores sociales poseen para afrontar condiciones de vulnerabilidad, principalmente el capital humano y su relación con el trabajo precario relacionado con la vulnerabilidad sociodemográfica.

El capítulo “Calidad del servicio de agua potable; zona urbana de Hermosillo, Sonora, México”, es un diagnóstico sobre la situación actual del sistema de agua potable; por una parte, constituye una valoración de la calidad del agua para consumo humano y la conducción domiciliaria en términos de efectividad. Por otra parte, los autores hacen una valoración social con base a las percepciones de calidad en el servicio y los principales problemas en su cobertura local.

Los capítulos seis y siete, presentan un análisis cultural de instituciones y actores de la región noroeste. En el capítulo “Entre el hedonismo y la conciencia social. Colectivismo e individualismo en el lenguaje de weblogs universitarios”, la autora destaca las disposiciones de estudiantes de Ciencias de la Comunicación y egresados de la Universidad de Sonora, los primeros tendientes a un individualismo más radical (individualismo vertical) a diferencia de los egresados.

En el capítulo “La globalización del ensamble de percusiones y danzas malinkés de África del Oeste y su presencia en escenarios urbanos de Hermosillo, Sonora”, se presentan anotaciones significativas con la intención de interpretar las disposiciones de los agentes sociales en la aprehensión, adaptación y acomodo de prácticas musicales y dancísticas “afros” en una especificidad local-mundial.

Finalmente, en el capítulo “Relaciones biculturales entre México y Estados Unidos: Agua Prieta, Sonora y Douglas, Arizona”, los autores argumentan que la frontera norte de México representa un lugar, un territorio, un espacio con características estructurales donde las relaciones entre dos naciones no solamente está mediada por la economía a través del comercio dinámico y las relaciones laborales en la línea divisoria, sino también por manifestaciones artísticas y culturales en ambas fronteras, con un tipo de actores sociales que hacen invisible el muro o cerco, al tomarlo como escenario fronterizo para interactuar más allá del mercado y la política.

Definitivamente, podría considerarse que la cantidad de temas y recursos metodológicos presentados en los apartados son diversos y difícilmente guardan unidad. No lo creemos así. Todos ellos tratan de los individuos, sus prácticas y sentidos, además, refieren preferentemente a la sociedad sonorense bajo el ángulo de la sociología.

Para concluir esta presentación, conviene anotar las características más generales de los autores. La mayoría de ellos son académicos de la Universidad de Sonora, adscritos al Departamento de Sociología y Administración Pública e integrantes de la Academia de Teoría e Investigación Sociológicas; asimismo, se invitó a colaborar a jóvenes profesores graduados recientemente de programas doctorales que tuvieron sólidos resultados de investigación. En el seno de la Academia fueron presentados y discutidos en primera versión los trabajos presentados ahora.

12 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Referencias

- Archer, M. (2003). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge: Cambridge University press.
- Bialakowsky, A., Sasín, M., Nougués, T. y Zapico, M. (2017). ¿Teoría sin teoría? Tras las huellas del primer pragmatismo en la perspectiva de Archer, Boltanski, Honneth y Latour. *Miriada*, 9(13), 15-44. Recuperado de <http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/issue/view/304>
- Elias, N. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Ema, L.J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, (5), 1-24. Recuperado de <http://atheneadigital.net/issue/view/n5>
- Mussi, R. (2012). *La teoría de la estructuración en Giddens y su silencio*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

CAPÍTULO 1

El poder en las relaciones de pareja: miradas sociológicas posibles

*Felipe Mora Arellano*¹

Poder, género y las relaciones de pareja

En las relaciones de pareja –inscritas en las relaciones de género–, donde campea el amor y la sexualidad, el poder también tiene un lugar. Lo anterior en virtud de que el poder, según Niklas Luhmann (citado por Torres, 2009, p. 119), no es algo que se encuentre en la naturaleza, sino más bien en la voluntad y en procesos de decisión de quien tiene los medios necesarios para obtener lo que quiere.

Dicho en términos de Holm (citado por Luhmann, 2005, p. 45), el concepto en cuestión es la habilidad de *A* de poder atribuir valores negativos a las acciones de *B*, lo que le da el poder a *A* sobre *B*. En la clásica definición de Max Weber, el poder es la “probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun en contra de toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Torres, 2009, p. 119).

De acuerdo a Ramírez (2006), el género es, ante todo, “una forma de ejercicio de poder”, poder que es “parte constitutiva del mismo” (p. 38). Este autor toma de Joan W. Scott su definición de género: “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [...] y una forma primaria de las relaciones significantes del poder” (p. 35). Y en la perspectiva de género, al menos en la de Judith Butler, la categoría analítica de género pretende “hacer inteligibles las prácticas sociales reguladas y las relaciones de poder productoras de identidades y cuerpos (Amigot y Pujal, 2009, p. 120). Ambas relaciones se encuentran presentes en las relaciones de pareja.

¹ Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: fmora@sociales.uson.mx

14 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Las relaciones amorosas de pareja se han forjado a partir de sentimientos relativamente profundos de comprensión mutua y constituyen y viven en “la isla encantada del amor”, como dice Sasha Weitman (citada por Bourdieu, 2000); en ese espacio donde ocurren:

una serie continuada de milagros: el de la no-violencia, que hacen posible la instauración de relaciones *basadas* en la plena *reciprocidad* y que autoriza el abandono y la entrega de uno mismo; [...] el del desinterés, que permite unas relaciones desinstrumentalizadas basadas en la felicidad de dar felicidad, [...] el de la *economía de los intercambios simbólicos*, cuya forma suprema es el don de uno mismo, y del propio cuerpo, objeto sagrado, excluido de la circulación mercantil. (Bourdieu, 2000, p. 134)

Pero entrados en el terreno de lo social, dice María Izquierdo (2006), “el amor se vuelve mandato” no tanto porque nos sea exigido “sino porque nos lo imponemos, y el amor a los demás no es sino tomar a los otros como un fin en sí mismos” (p. 252).

Con todo, en esas relaciones no dejan de existir y presentarse situaciones en las que cada uno intenta imponer su voluntad al otro sobre diferentes asuntos de su vida cotidiana. Tanto hombres como mujeres, no solamente están en posibilidades de ejercer el poder, sino que de hecho lo ejercen (Ramírez, 2006, p. 38). La “mujer” y el “hombre” no son sujetos sometidos a relaciones desiguales, sino efectos del poder (Izquierdo, 2006, p. 252).

Conviene anotar que si bien la definición de Holm sobre el poder resalta la atribución de valores negativos a las acciones de *Alter* de parte de *Ego* (ejercicio del poder), cabe también la versión de MacPherson tomada por Kaufman, que entiende el poder humano “en función del potencial para usar y desarrollar nuestras capacidades humanas [...] capaces de utilizar el entendimiento racional, el juicio moral, la creatividad y las relaciones emocionales” (Kaufman, 1997 citado por Ramírez, 2006, p. 50).

Sin embargo, por la manera en que se encuentran situados hombres y mujeres en la estructura social, por lo que cada uno representa en el sistema societario y en la división social, las relaciones son *asimétricas* en favor de los primeros. Este hecho posibilita que los hombres tengan más probabilidades de imponer su voluntad sobre sus parejas –y sobre otras mujeres–, para lo cual recurren o se apoyan en los elementos objetivos que le aseguran tal probabilidad, y a la seguridad de que su *Alter* los reconozca y los considere en cierta forma legítimos. Mas, como escribe Cazés (2006), “no todos los hombres son plenamente dueños y señores de su tiempo, de sus vidas, de sus mundos, del mundo. Todo depende de cómo les haya rendido el tiempo al ocupar y alcanzar posiciones públicas de dominio” (p. 74).

Olivarría (2006) sostiene que “La masculinidad dominante dota a los varones de los recursos de poder por el hecho de serlo” (p. 123) y considera que:

Existen, por lo menos cinco ámbitos en los que los varones tienen acceso a recursos cualitativamente superiores, en comparación con las mujeres, para la construcción de sus identidades y relaciones de género: recursos para la autonomía personal, el cuerpo, la sexualidad, las relaciones con otros/as y la posición asignada en la familia. (pp. 117-118)

Se trataría de lo que Connell (2006) llama el “dividendo patriarcal que los hombres obtienen de manera colectiva y que proviene de percibir ingresos más elevados, tener mayor participación en la fuerza laboral, poseer más propiedades y acceso al poder institucional, sin incluir los privilegios culturales y sexuales” (p. 203). Conviene observar, como Connell lo indica, que estos dividendos no son equitativos para todos los hombres, unos obtienen mucho, otros poco o nada.

Sin embargo, no debemos dejar de lado que esta dominación masculina también se ejerce al interior de ese género y existen formas relacionales que estructuran las masculinidades, como lo ha desarrollado Connell. Aun así, es preciso tomar en consideración las observaciones que Seidler (2006) hace del trabajo de Connell, al señalar que este cae en un discurso universalista y abstracto de las masculinidades hegemónicas, ya que al referirse a la masculinidad como poder no estudia las experiencias contradictorias de los propios hombres, lo que impide escuchar qué es lo que los hombres quieren. Por lo anterior, resulta muy pertinente la pregunta que formula Amuchástegui (2006): “¿cómo trabajar sobre la opresión de género que viven los hombres sin negar ni desconocer el poder que ejercen sobre las mujeres?” (p. 169).

Empoderar a las mujeres

Para contravenir esas relaciones asimétricas suele hablarse de generar y promover algunas medidas para “empoderar” a las mujeres. Existen múltiples estrategias que se han venido proponiendo, promoviendo, impulsando y aprobando en los diferentes planes, programas y consensos ocurridos en las últimas cuatro décadas, desde la Primera Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina, de La Habana en 1977, hasta la Estrategia Montevideo de 2016, expuestos en la obra *40 años de Agenda Regional de Género* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2017).

Por ejemplo, la Acción Estratégica IV.2.c de la Resolución sobre el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe 1995-2001, de la Sexta Conferencia Regional Sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe (Mar del Plata, 1994), proponía:

Fomentar la adquisición de poderes (*empowerment*) por parte de las mujeres en todos los ámbitos de la vida privada y pública, de modo que puedan defender sus derechos, dar a conocer

16 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

sus necesidades e intereses, y adquirir más autonomía y poder personal y social en su calidad de ciudadanas. (CEPAL, 2017, p. 52)

También, encontramos muchas otras estrategias de empoderamiento, por así llamarlas, que han surgido en diferentes latitudes. Así, por ejemplo, Serena Rees, Agente Provocateur, pretendía empoderar a las mujeres por el uso de sus prendas íntimas; esperaba en 1994 empoderarla pensando que con sus piezas éstas tomarían el control de su sexualidad y la manera en que la exhibían en público y en privado (Paton, 2017). También se pretende empoderarlas con la práctica de artes marciales frente al acoso, o la campaña #FreedomForGirls perteneciente a *The Global Goals*, en colaboración con el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) y la Fundación Gates, para “incentivar el empoderamiento en las niñas y terminar con todas aquellas tradiciones y limitaciones a las que millones de ellas son sometidas” (Araís, 2017). Empoderarlas en materia económica, como proponen los partidos políticos, o promoviendo una cultura de reciclaje a través de un modelo de emprendimiento social para empoderar a mujeres, de la fundación José Cuervo. Y muchas otras propuestas.

Pero, ¿qué se debe entender por empoderamiento? Casique (2004) proporciona varias definiciones sobre este concepto, el poder y la autonomía. Una de ellas señala que “el empoderamiento femenino es aquel que otorga a las mujeres el acceso y el control sobre los recursos necesarios, así como el poder para tomar decisiones informadas” (Kishor, 2000 citado por Casique, 2004, p. 12). En referencia al poder:

se encuentran dos distintas conceptualizaciones [...] La primera lo considera básicamente “el control sobre bienes materiales, recursos intelectuales e ideológicos”, y entiende el empoderamiento como “el proceso de desafío de las relaciones de poder existentes y la adquisición de mayor control sobre los recursos de poder” (Batliwala, 1994). (Casique, 2004, p. 12)

Una segunda definición:

comprende ese poder “en términos de poseer los recursos necesarios para alcanzar las propias metas” (England, 1997) y se fundamenta en una consideración amplia de los recursos: no sólo se trata de recursos económicos, sino también de leyes favorables, reglas institucionales y normas informales. (Casique, 2004, p. 12)

Asimismo, se señala el concepto de autonomía, el cual está estrechamente ligado al de poder, pero que suele usarse de manera indistinta.

poder es visto como un concepto más “procesal”, en tanto que *autonomía* es vista como un concepto estático, que refleja el nivel de poder de decisión de una mujer en un momento determinado (Jejeebhoy, 1997). (Casique, 2004, p. 12)

Otros autores como McWhirter (1991 citado por Casique, 2004) ven la autonomía como un elemento del empoderamiento, referido a la autodeterminación de los individuos, algo así como la confianza en la propia capacidad para desarrollar determinadas tareas o acciones.

Algunas definiciones se refieren al hecho en sí que da el empoderarse y señalan ciertos indicadores; otras, lo tratan más como un proceso de desafío a un orden establecido al que hay que “arrancar” tales indicadores y, finalmente, que lo anterior expresa una decisión tomada en un cierto momento por las mujeres. Ese “momento” sería, según Foucault, un proceso de constitución de la intersubjetividad considerada como un espacio para la transformación de las relaciones de poder; dicha práctica devendría en un lugar de empoderamiento y en la posibilidad de ejercicio de prácticas de libertad para los colectivos de mujeres (Amigot y Pujal, 2009, p. 136).

Los estudios de poder y autonomía de decisión referidos por Casique (2004) están orientados a medir su presencia en la relación que sostienen las mujeres frente a sus esposos, y a investigar su papel “en los procesos de toma de decisiones en el hogar” (p. 10). Pero como ahí se advierte, tal condición de poder y autonomía no proviene solo de medidas o acciones voluntarias –internas o externas– sino que puede generarse a partir de un cambio y posición de las mujeres en la estructura social a raíz de su incorporación al mercado de trabajo, de su nivel educativo y de ciertos elementos del contexto cultural.

Casique (2017) explora también el empoderamiento en los adolescentes, el cual ve como un proceso que los puede ayudar a entender y desarrollar sus vidas desde una perspectiva de acceso y control; también lo considera como una herramienta de intervención y prevención para promover condiciones de bienestar y plenitud en esa población. Con base en ello, inicia la medición de distintos elementos del empoderamiento en adolescentes y parte de la perspectiva de que es una cuestión de justicia social y reconocimiento de sus derechos, lo que la lleva a suponer que se trata de fortalecer su acceso a la participación y al control de la toma de decisiones sobre su propia vida, incluida la sexualidad, planteamiento que sostiene la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (pp. 86-87).

¿De dónde deviene el poder?

Luhmann (2005) indicaba que no se puede suponer que el desarrollo social produce automáticamente poder en la forma en que se necesita; tampoco que el poder ocurre simultáneamente como consecuencia de la diferenciación social, ni tampoco que está disponible para compensar la complejidad mayor y la contingencia mayor en las posibilidades de acción (p. 86).

18 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Más aún, como señala Connell (2006), la reconstrucción de las masculinidades –que modificaría el poder de los varones– no está solo en manos de los hombres, las mujeres también tienen un papel activo; adicionalmente, dicha reconstrucción muy probablemente sea desigual en vista de la complejidad interna de las relaciones de género.

Al respecto, Connell (2006) examina tal reconstrucción en relación con cuatro subestructuras: división del trabajo, relaciones de poder, relaciones emocionales y simbolización. Lo que este autor quiere mostrar es cómo las exigencias para el cambio se inscriben en el espacio de los órdenes de género locales, debido a la presión ejercida por los mercados globales, los medios y el deseo activo de participar en la economía y la cultura globales (p. 198).

Nos encontramos, entonces, ante un nivel objetivo, situado en una parte de la estructura donde las mujeres se ubican y que, por su situación, pueden hacer uso o no de los elementos que aquella les proporciona y que pueden convertirlos en elementos de poder (ingresos, educación, etc.).

Esto nos lleva al nivel subjetivo, es decir, a la manera en que quieren, puedan y sepan usar esos recursos en la toma de decisiones. De esta forma, tendremos que una determinada condición objetiva y una conciencia acotada por ella al grado de una complicidad harían que, como lo indica Luhmann (2005), las elecciones posibles de una persona que está limitada se reducirían a cero (p. 14).

En términos de Luhmann (2005) sería considerar dos ámbitos simultáneamente: las condiciones genéticas y estructurales para la constitución del poder como potencial, y las condiciones estructurales y situacionales para el ejercicio del poder (p. 37). Conviene anotar la afirmación de Bourdieu (2000) acerca de que las estructuras de dominación son:

el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado. (p. 50)

Y como tales, relaciones con una historicidad donde “los límites que se establecen entre los géneros no son nítidos, sus fronteras están en una constante negociación” (Ramírez, 2006, p. 35).

Supongamos, entonces, que una mejor posición en la estructura social les da a las mujeres elementos para la toma de decisiones –elecciones conscientemente selectivas–, para adquirir poder y/o autonomía. Cómo llegan a ello es asunto de análisis.

Cómo terminar con el poder (masculino)

Bourdieu (2000) refiriéndose al fundamento de la violencia simbólica de la dominación masculina, señala que “no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen” (p. 58). Por tanto, será, “una

transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores” (p. 58). Solo esto haría posible “la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores” (p. 58).

Para la extinción progresiva de la dominación masculina es preciso:

una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas (tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres) y las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce no sólo el orden masculino, sino también todo el orden social. (Bourdieu, 2000, p. 141)

Almerás (2006) propone algunos elementos que deben considerar las políticas públicas para modificar el significado de las cosas, los contenidos del logos que contribuirían a apoyar la disolución de la jerarquía entre lo masculino y lo femenino, así como las orientadas hacia interacciones sociales más equitativas (función de techné del imaginario, dimensión instrumental de las significaciones imaginarias): la identidad masculina, la salud sexual y reproductiva, la paternidad, la división sexual del trabajo, las relaciones íntimas entre hombres y mujeres y violencia de género (pp. 365-367).

La función del poder, de qué está hecho

Es necesario saber la manera en que se impone el poder, conocer cuál es su función y qué implica poseerlo. Muy ligado a lo anterior y por el tema que nos ocupa en las relaciones de pareja, es inevitable hablar del empleo de la fuerza en las relaciones de pareja, lo cual se hará en otro apartado.

Considero que, para proceder al análisis, conviene retomar la definición de Max Weber sobre el poder que, en mi opinión, no excluye a este tipo de relaciones toda vez que se trata de la “probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun en contra de toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Torres, 2009, p. 119).

La definición contiene varios elementos en los que es preciso detenerse, siguiendo en todo momento la orientación de Luhmann. ¿Cuál es la función del poder y cómo se compone, según él? El poder tiene la función de mantener la doble contingencia, la doble perspectiva de la selección (en el caso de las relaciones de pareja el amor/el desamor) alejándose lo más posible de la coerción, es decir, de “renunciar a las ventajas del uso simbólico de la comunicación-poder (en vista de que) solo sistemas de baja complejidad pueden centralizar y hacer uso directo de la fuerza” (Torres, 2009, p. 112).

Por otra parte, el poder se compone “de la distribución de las preferencias para las alternativas y, por lo tanto, depende, en lo que respecta a sus componentes, de las combinaciones de estas preferencias” (Luhmann, 2005, p. 85).

20 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

En vista de que existe una gama de alternativas y un orden dado de preferencias, el poder se asocia con otras estructuras del sistema social por lo que, según Luhmann (2005), varía principalmente de acuerdo con el tipo y grado de diferenciación en el sistema societal y de acuerdo con la división del trabajo en los sistemas organizacionales individuales (p. 85).

Como lo habíamos anotado, es muy importante la advertencia de Luhmann (2005) acerca de que no se puede suponer que el desarrollo social produce automáticamente poder en la forma en que se necesita; tampoco que el poder ocurre simultáneamente como consecuencia de la diferenciación social, ni que está disponible para compensar la complejidad mayor y la contingencia mayor en las posibilidades de acción (p. 86).

En el estudio de Casique (2004), se hace referencia a una investigación en la cual “no se encontraron evidencias de una relación significativa entre trabajo femenino y el nivel de poder de decisión de la mujer mexicana dentro del hogar, aunque éste sí tiene un efecto positivo en su nivel de autonomía” (p. 11). El hecho lo atribuye a la prevalencia de valores tradicionales en la definición de los papeles masculinos y femeninos.

Con todo, lo que se puede apreciar es que, existe una cantidad determinada de poder y cada alteración involucra una redistribución, de tal manera que el poder que acumula una persona debe provenir de alguna otra persona (Luhmann, 2005, p. 74).

Así, para las mujeres tener un empleo con ingresos, incrementar un grado de educación formal, aumentar sus relaciones familiares y de amistades o vecinales, etc., son variaciones que les otorgan o transfieren elementos de poder del que solamente disponían los hombres. Pero, también, disponer de leyes que les garanticen sus derechos puesto que, como indica Luhmann (2005), “La ley no solo garantiza una participación en el poder social para aquellos que no tienen poder, también pone orden en la cooperación de diferentes fuentes de poder” (p. 70). También, Amigot y Pujal (2009) apuntan que “para hacer viable la transformación de las relaciones de poder entre los sexos es preciso apuntar, paralelamente, a la transformación de sí, al *cambio de las condiciones sociales*: instituciones, leyes, normas y discursos” (p. 139). Todas esas circunstancias generan inseguridad tanto para quien tiene el poder como para quien carece de él. Las variaciones señaladas hacen que las mujeres dispongan de más de una alternativa frente al poder de los varones.

Los límites del poder

Connell (2006) señala cómo “El desempleo de las masas debilita paulatinamente las masculinidades que se identifican con el ‘trabajo’” (p. 199), pero también, cómo el gran número de mujeres empleadas también contribuye a tal debilitamiento, en un contexto que “resulta de la emancipación de las mujeres, de su educación y de la necesidad económica de familias que no pueden depender sólo del salario de un hombre” (p. 199).

Esta situación puede producir y quitar inseguridad al momento de ejercer una elección, dependiendo de lo que elija. Los varones con poder también les producen y quitan inseguridad a las mujeres, toda vez que disponen de la capacidad para ejercerlo. Las selectividades de ambos son diferentes y generan problemas diferentes o conflictos, los cuales varían de acuerdo al grado de diferenciación del sistema y de acuerdo con la evolución social. Hay que considerar que, para Luhmann (2005), los sistemas sociales siempre se forman a través de la comunicación, los cuales suponen que procesos de selección múltiple se determinan unos a otros por medio de la anticipación o la reacción. Los sistemas sociales, dice Luhmann (2005), surgen primero por la necesidad de selecciones convenidas, lo mismo que tales necesidades se experimentan primero en los sistemas sociales. Estas correlaciones resultan de la evolución y cambian con ella y la evolución articula la dimensión temporal y la diferenciación articula la dimensión social del sistema social (p. 9).

Si el poder “opera sobre un campo de posibilidad sobre el que se inscribe el comportamiento de los sujetos activos, incitando, facilitando y dificultando, restringiendo absolutamente en *ocasiones límite*” (Foucault, 1982b: 237), entonces sólo en ocasiones límite determina completamente tales posibilidades. (Amigot y Pujal, 2009, pp. 144-145)

Y los cursos de acción están abiertos a efectos inesperados, desplazamientos y articulaciones estratégicas de las resistencias, apuntaba Foucault, y la repetición defectuosa de los mandatos sociales, sostenía Butler, abre posibilidades (Amigot y Pujal, 2009, p. 145). Es el lugar de la *lucha cognitiva*, diría Bourdieu (2000), que siempre queda “por estrecha que sea la correspondencia entre las realidades o los procesos del mundo natural y los principios de visión y de división que se les aplican” (p. 26).

Resistir o negociar el poder

En nuestra sociedad existe una estructura dominante jerárquica en la cual “hay una tendencia a atribuir un carácter también de jerarquía de poder” (Luhmann, 2005, p. 122). Todo apunta para que la estructura produzca y reproduzca la *dominación* masculina, situación sobre la que los hombres calculan o dan por sentado tener más probabilidades de imponer su voluntad sobre las mujeres, en términos generales. Conviene recordar que para Weber (1974) la dominación debe entenderse como “la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (p. 43). Y las mujeres hacen lo propio, estiman sus probabilidades de “negociar” o de resistir con la voluntad que se desea imponer sobre ellas, en función de sus recursos y el manejo de sus habilidades y apoyos para lograrlo. Foucault habla de estados de dominación a las situaciones en donde:

22 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Las relaciones de poder que atraviesan el campo social implican la consideración de la/s resistencia/s. Aunque las relaciones de poder, móviles y reversibles, pueden llegar a fijarse de manera que los márgenes de acción estén extremadamente limitados. [En tales] estados de dominación [...] las relaciones de poder son perpetuamente asimétricas. (Amigot y Pujal, 2009, p. 132)

Sin embargo, habrá mujeres que no cuestionen esa voluntad, sino que la asuman y la reproduzcan para siempre, o esperan hasta contar con más y mejores recursos o condiciones para debilitar el fundamento en el cual los varones se apoyan para ejercer su poder. A ello, estaría contribuyendo la mala conciencia en las mujeres que:

se materializa en sentimientos negativos de culpabilidad, miedo, vergüenza e inadecuación constantes (O’Grady, 2005), que tienen la función de mantenerla, ante sí misma, próxima a los mandatos de género específicos de cada contexto y proporcionarle *inteligibilidad social*, pero también tiene la función de empujarla a *sobreadaptarse* de forma continuada y sin descanso, en tanto que ocupa una posición de subordinación. (Amigot y Pujal, 2009, p. 141)

Recordemos que, según Foucault (1992), “tanto la apropiación como el poder no se dan, no se cambian ni se retoman sino que se ejercen, no existen más que en acto” (p. 143).

Por otra parte, en el contexto de las desigualdades de las relaciones de género, los hombres tienen distintos mecanismos para responder a las mujeres. Connell (2006) apunta dos que muestran actitudes opuestas: la reafirmación de las jerarquías locales dependientes del género (fundamentalismo masculino), o el cambio en las actitudes populares frente a la igualdad de género (aceptación de los hombres trabajadores en el lugar de trabajo o de la gente joven a la idea de los derechos de las mujeres). Actitudes que, por cierto, no conllevan necesariamente cambio de prácticas (p. 203).

Con todo, existe una fuerza que no recurre a ninguna política explícita de masculinidad que movilice a los hombres. Se trata de las estrategias de desarrollo neoliberales (terminar con las instituciones de “bienestar”, por ejemplo) especies de rutas reaccionarias de las relaciones dependientes de género por las cuales se transita con aparente modernidad (Connell, 2006, p. 204).

Cómo opera el poder

Foucault (1992) analiza el poder “como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena” (p. 152). Como no es un atributo como la riqueza o un bien, el poder funciona, se ejercita, dice, a través de una organización reticular, transita transversalmente, no está quieto en los individuos, quienes, por cierto, están siempre en situación de sufrir o de ejercitar ese poder.

Luhmann lo plantea en estos términos: el poder se desarrolla en una relación circular, y quien se “cree” que tiene poder debe calcular las posibilidades para ser obedecido y “la subordinada” tiene a su vez que calcular las posibilidades que tiene el detentador del poder (Torres, 2009, p. 120). De manera que el punto está en la interpretación del poder, la cual oscila entre dos polos:

- a) o el poder es en realidad una especie de potencia interna –una especie de fuerza que posee el titular del poder y que es posible leer a través de los recursos que en él se hacen manifiestos,
- o b) el poder es más bien producido por la disposición de obedecer por parte de los subordinados. (Torres, 2009, p. 120)

Como sostiene Luhmann (2005), “el poseedor de poder no tiene por qué ordenar, porque se obedecen incluso las órdenes que no da” (p. 52).

La *potencia interna* puede ser alimentada por lo que Luhmann identifica como la base del poder, es decir, la anticipación de la obediencia y el poder de facto. Luhmann (2005) lo resume así: “el poder se sustenta en la auto anticipación, sobre la base de un sistema que en la recursividad de sus operaciones se presupone a sí mismo” (p. 121).

Estaríamos hablando de que la dominación masculina define los roles masculinos y femeninos y las relaciones entre ambos, y la socialización y la cultura proporcionan los elementos ideológicos que se objetivan en las más diversas prácticas, las cuales permiten a ellos autoanticipar sus expectativas y las de ellas; y en ellas, la ausencia de poder les confirma su condición y están dispuestas a aceptar la protección de ellos.

Expuesto en términos de Bourdieu (2000), las relaciones de dominación están inscritas en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas, y en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas; es una relación de causalidad circular (p. 24).

El punto tiene que ver con la manera en que la teoría de sistemas entiende la causalidad (otra perspectiva para ordenar la atribución de causas es la intencionalidad, que también es una construcción [Bourdieu, 2000, p. 123] y a la que habremos de dedicar un espacio), que en el caso del poder no se atribuye a la “evidencia de la necesidad de que el poder es producido por la acción del titular del poder” sino que “la causalidad es una selección realizada por el observador”, es “un constructo de la comunicación”, es “una técnica de selección que trata de fijar los efectos, porque no existe la seguridad natural de obtenerlos o bien para lograr ciertos efectos hay que utilizar determinadas causas” (Bourdieu, 2000, p. 121).

De ahí que, si la estructura dominante de la sociedad es jerárquica –si a ello anotamos que se trata de una dominación masculina– se da la tendencia a atribuir un carácter también de jerarquía al poder.

24 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Regresemos por un momento a la definición de poder de Weber, a saber, “probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun en contra de toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Torres, 2009, p. 119). La probabilidad de imponer la voluntad masculina, en este caso sobre las mujeres, es alta cuando se tiene una estructura dominante de su lado. La resistencia a ese poder puede ser anticipadamente prevista con las herramientas construidas e ideadas para tal fin.

Cuando la resistencia crece como consecuencia de algún tipo de transferencia de poder, estructural o subjetiva, o ambas, la probabilidad en la que se sostiene el poder se ve afectada en su fundamento. Es el momento de la negociación, pero también del recurso de las violencias, simbólicas y, en ocasiones, físicas, con lo que el poder acaba por perder su capacidad volitiva de convencer y se muestra desencarnado.

Reproducir el poder, alejar la violencia

Si se habla de una técnica de selección realizada por el observador se debe considerar tanto por quien ejerce el poder como quien obedece, qué tan efectivo es, cuáles son sus efectos y condiciones. Y eso radica en el campo de la obediencia que se crea en una relación. “El poder se reproduce”, dice Luhmann, “y se hace presente en la obediencia”. Así que “si no circula, no existe” (Torres, 2009, p. 142).

Pero el poder debe ser permanentemente traído a formas, debe hacerse visible, dice Luhmann, de otra manera no se encontraría a nadie que, sin creer en el poder, se anticipara a obedecerlo (Torres, 2009, p. 128). Los caminos que puede tomar la visibilidad del poder pueden ser simbólicos o instrumentales. Si solo toman la primera ruta se corre el riesgo de que se crea que son mera apariencia y se le puede provocar, ponerlo a prueba. Si, en cambio, es solo la ruta dos la que se usa, la pregunta que genera es sobre la legitimación del que tiene el poder. Esta necesidad de que el poder se traduzca en formas proviene de la distinción médium/forma (Torres, 2009, p. 128).

Por lo anterior, el análisis del poder propuesto por Foucault (1992) llama a abordarlo en sus extremidades, donde se vuelve capilar, hacia donde se extiende y adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material. Se trata de estudiar al poder allí donde su intención, si la tiene, está investida en el interior de prácticas reales y efectivas (pp. 150-151).

Como ya se indicó antes, “solo sistemas de baja complejidad pueden centralizar y hacer uso directo de la fuerza” (Torres, 2009, p. 112).

en las sociedades antiguas el empleo de la fuerza estaba circunscrito a la familia y el problema del poder interesaba sólo como empleo público de la fuerza para preservar la paz. En cambio, en la sociedad moderna aquel quedó excluido de la familia, liberándola de la intimidación para que en ella se utilice el médium del amor como presupuesto para construir y sacar adelante una familia (matrimonio). (Torres, 2009, p. 145)

La influencia social (alguien gustaría de hablar del proceso civilizatorio) ha establecido que la fuerza no vaya con las relaciones amorosas de pareja, que el médium amor resuelva el asunto del amor, como el médium derecho solo puede resolver lo que es un asunto de derecho (Torres, 2009, p. 118). Aunque el amor puede fracasar en el plano de la interacción de los amantes, como en todo desarrollo de un sistema existe la probabilidad de que su lógica funcional sea contrarrestada en los niveles de interacción (Torres, 2009, p. 117).

La influencia social, señala Luhmann, son todas aquellas disposiciones comunicativas de la sociedad que se especializan en obligar el comportamiento del otro tratando de no utilizar en primer lugar la violencia física –lo cual significa ganancia de poder–. La violencia física evolucionó y ahora se vale de mecanismos simbólicos que la han hecho más indirecta (Torres, 2009, p. 131). Los tipos de violencia generalmente identificados como la psicológica o emocional y la patrimonial, serían formas simbólicas e instrumentales empleadas a las que se recurre en las relaciones de pareja y que mantienen alejada a la violencia física. Según Bonino, citado por Almerás (2006), hay también micro violencias (que provienen de micro machismos) que, si bien no causan lesiones, incapacidades ni son menos dañinas, son frecuentes. Se trata de actitudes diversas y estrategias para no participar en las tareas domésticas y tomar ventaja de la capacidad de las mujeres para cuidar, así como el paternalismo, el control del dinero, las mentiras, el silencio, el uso arrogante de la lógica “masculina” y la formulación de promesas que no se cumplen (p. 361).

El amor como medio de comunicación

El antecedente de lo anterior es la función que tiene el amor como medio de comunicación simbólicamente generalizado (Torres, 2009, pp. 116-117) y de que unas características estructurales de esos medios simbólicos son *la codificación, la capacidad de crear sistemas, el mecanismo simbiótico, la reflexividad y la inflación/deflación*.

Atendiendo a la *codificación*, se tiene que en el amor los códigos no son tecnizables, como lo son la propiedad mediante el dinero o la del poder mediante el derecho (Torres, 2009, pp. 115-116). El amor solo se torna necesario como un código de comunicación especial, cuando las emociones e imágenes del mundo de los demás están tan fuertemente individualizadas, lo que las ha vuelto tan contingentes que no se puede estar seguro de ellas, que por ello se debe amar de acuerdo con las normas que dicta la cultura, sostiene Luhmann (2005, p. 22).

En cuanto a *la capacidad de crear sistemas*, la complejidad estructurada con su correspondiente potencial de cambio de cada sistema y la capacidad de operar con memoria, hace, según Luhmann, que medios como el amor le imprimen un carácter más débil al rostro de la sociedad, a diferencia de la política y la economía (Torres, 2009, p. 116).

En lo que respecta al *mecanismo simbiótico*, según Luhmann, consiste en que para que un “medio simbólico” llegue a diferenciarse depende de que la referencia a una disposición orgánica de la vida quede suficientemente especificada. Así, para el amor es la sexualidad como para el complejo del poder es la fuerza física, o para el dinero, la satisfacción de las necesidades (Torres, 2009, p. 117). Sin embargo, la sexualidad por sí sola ya no es una base segura para el amor, una prueba de amor (Luhmann, 2005, p. 90), sino que demanda más garantías, en los productos de la industria farmacéutica. Conviene señalar lo que Izquierdo (2006) apunta, que la división sexual del trabajo genera formas especializadas de expresar el amor al otro, de expresar el sentimiento social. Es así que habremos de encontrarnos con dos expresiones del amor: la femenina y la masculina. Ambas tienen al cuidado como denominador común, definido por Fisher como “el tipo de actividades que abarca todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’, de modo que podamos vivir en él lo mejor posible” (p. 258).

Los símbolos que realizan una función de orientarse por la referencia corporal es lo que Luhmann llama *mecanismos simbióticos*. La sexualidad cubre esa función y tiene mecanismos simbióticos, los cuales designan expectativas por las que los procesos orgánicos se vuelven relevantes para que el símbolo opere.

Los procesos orgánicos se influyen mutuamente, señala Luhmann, por lo que es necesario que el medio simbólico evite las interferencias; la manera de evitarlas es concentrando en el mecanismo simbiótico sólo una referencia orgánica que, a la vez, sea muy plástica y maleable. La sexualidad, sostiene, constituye procesos orgánicos de gran plasticidad que se pueden limitar según las circunstancias (Torres, 2009, p. 117).

La *reflexividad*, definida por Luhmann como “la autorreferencia de toda comunicación simbólica que por partida doble regresa para ser aplicada a sí misma en los procesos de comunicación. Gracias a esta autorreflexividad el medio simbólico se vuelve universal”, y “permite que la semántica resuelva el problema de la inclusión y de la igualdad de oportunidades”, es una característica estructural de los medios de comunicación generalmente aceptados. Por lo cual, este autor considera que los medios simbólicos se convierten en procesos reflexivos en cuanto se aumenta la complejidad de la comunicación. Cuando esto ocurre se crea una incertidumbre que deberá ser resuelta en el ámbito del propio medio. Así, solo el amor resuelve el asunto del amor (Torres, 2009, pp. 117-118).

Finalmente, Luhmann señala que un medio puede ser usado demasiado (*Inflación*) o demasiado poco (*deflación*). Se llega a inflaciones cuando la comunicación presupone más confianza de cuanto puede producir, y a deflaciones cuando no se usan las posibilidades de obtener confianza. Se estaría así en la situación de que se ofrece más de lo que se puede realizar o, en su defecto, los símbolos se devalúan porque las palabras (intenciones) se pueden anticipar (Torres, 2009, p. 119).

Tabla 1. Estructura del amor como medio de comunicación simbólicamente generalizado

Características estructurales de los medios simbólicos generalizados	El amor como medio de comunicación simbólicamente generalizado
CODIFICACIÓN	Sus códigos no son tecnificables.
CAPACIDAD DE CREAR SISTEMAS	Le imprime un carácter más débil al rostro de la sociedad.
MECANISMO SIMBIÓTICO	La sexualidad cumple esa función de referencia corporal.
REFLEXIVIDAD	El amor resuelve el asunto del amor.
INFLACIÓN/DEFLACIÓN	El amor romántico de las mujeres puede crearles expectativas mayores de las que los hombres puedan cumplir, y los hombres aceptan cumplirlas con el propósito de asegurar la sexualidad.

Fuente: Elaboración propia basado en conceptos de Luhmann (2005).

Amor femenino, amor masculino

Esto de la inflación/deflación del amor se acerca al ejemplo del amor puro de Bourdieu (2000), el cual:

solo aparece rara vez en su forma más acabada y, límite casi nunca alcanzado –por lo que se habla de «amor loco»–, es intrínsecamente frágil porque siempre está asociado con unas exigencias excesivas, unas «locuras» [...] e innecesariamente amenazado por la crisis que suscita el retorno del cálculo egoísta o el simple efecto de la rutina. (p. 135)

Izquierdo (2006) señala que por el hecho de que la *meritocracia* se lleva mal con las emociones, el amor no se *merece* sino se *produce*, por tanto, la demanda de reconocimiento no puede quedar satisfecha. La queja ante el desamor y la falta de reciprocidad ante el compromiso emocional de las mujeres la conduce a preguntar qué impide a los hombres adquirir este compromiso y, en la misma medida, qué es lo que impide a las mujeres participar en las luchas de poder (p. 246). La respuesta apunta hacia la tarea de dejar de ser mujer y hombre si se deja de hacer de mujer y hombre (p. 252).

¿Por qué ofrecer más de lo que se puede realizar? El asunto no es trivial y para Izquierdo (2006) tiene que ver con la determinación de la división del trabajo sexual sobre las interacciones sociales como expresiones de amor al otro. En la “mujer” se produce una tendencia a la conexión con el otro, estar abierta a sus opiniones y necesidades. Cuando esa conectividad se expresa moralmente, conduce al cuidado de los otros. Tal imperativo de la mujer la conduce a que anteponga sus necesidades respecto del cuidado de sí misma; dar respuesta a las necesidades de los demás hace de ella un ser humano susceptible de entrar en relaciones jerárquicas.

En cuanto al “hombre”, dice Izquierdo (2006), su imperativo moral es el de proveer para que la vida sea posible, pero es una provisión excluyente. Su subjetividad se construye en términos de acción, de capacidad de tomar, emprender, hacer, poseer, conseguir, concebirse como sujeto deseante. De ahí se sigue la percepción del otro/rival, del otro amenazador, competidor, obstáculo a la realización de sus objetivos.

El extrañamiento entre el hombre y la mujer que acompaña a la división sexual del trabajo favorece fantasías omnipotentes. La fantasía de la mujer de pretender que la vida de los demás depende por entero de ella, que puede anticipar y satisfacer cualquier necesidad, la conduce a asumir una actitud repartida en una ser amorosa, resentida, despreciativa ante la precariedad humana de los demás, no de ella. Mezcla que le puede conducir a la manipulación y al chantaje emocional. La fantasía del hombre radica en el supuesto de que los otros no son capaces de conseguir los medios para cubrir sus necesidades ni defender sus vidas, lo que alimenta sentimientos de omnipotencia que se traducen, también, en una mezcla de amor, resentimiento y desprecio, que lo conducen a dirigir su agresividad contra las personas cuyas vidas dependen de él (Izquierdo, 2006, pp. 258-259).

Notas finales

Hemos visto que el poder tiene que ver con voluntades y probabilidades de imponerlas con todo y sus resistencias, de decisiones de quien tiene los medios para obtener lo que quiere, de habilidades para valorar de manera positiva o negativa las acciones de otros, todo dentro de una relación social y apoyado en algún fundamento que asegura la probabilidad de ejercerlo.

También se sostuvo que con la hegemonía masculina hay suficientes elementos, objetivos y subjetivos, que dan a los hombres mayor probabilidad de ejercer el poder sobre las mujeres. Pero, que tanto el cuestionamiento y las resistencias a tal hegemonía, así como los cambios sociodemográficos, económicos y políticos, en pequeñas y grandes escalas, que modifican los escenarios y las correlaciones de fuerza, representan oportunidades bajo determinadas circunstancias, para transferir poder en las relaciones de género.

Esa transferencia de poder puede ser tomada de parte de quien lo pierde, como una afrenta dada la incapacidad de seguir imponiendo su voluntad. El uso de la violencia en cualquiera de sus expresiones evidencia la incapacidad y la ineficacia de habilidades de imposición de voluntad.

Si las resistencias fueron alentadas por cambios sociales, leyes favorables, reglas institucionales y normas informales –que a su vez fueron producto de movimientos sociales y políticos, cambios en la opinión pública, etc.–, la hegemonía masculina va siendo acotada en algunos campos toda vez que se disponen de recursos para negociar, demandar y modificar los términos de las relaciones.

En ese contexto, las relaciones de pareja tenderán a ser diferentes, el amor será más complejo, contará con más elementos de contingencia y posibilidad de acción.

Referencias

- Almerás, D. (2006). Políticas públicas para impulsar representaciones equitativas de lo masculino en el imaginario social. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Amigot, L., & Pujal, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 24(70), 115-152. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n70/v24n70a5.pdf>
- Amuchástegui, A. (2006). Masculinidad(es): los riesgos de una categoría en construcción. En G. Careaga & S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Araís, A. (2017). Ante el acoso en México, las mujeres se empoderan con artes marciales. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/10/16/mexico/1508182385_708016.html
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Casique, I. (2004). *Poder y autonomía de la mujer mexicana. Análisis de algunos condicionantes*. Cuernavaca, Morelos: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Casique, I. (2017). Propuesta y validación de una escala general para medir el empoderamiento de los adolescentes en México. *Notas de población*, XLIV(104), 85-118. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41954/4/S1700164_es.pdf
- Cazés, D. (2006). El tiempo en masculino. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2017). *40 años de agenda regional de género*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40333/7/S1700760_es.pdf
- Connell, R.W. (2006). Desarrollo, globalización y masculinidades. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Las ediciones de La Piqueta.
- Izquierdo, M.J. (2006). ¿En qué consiste la masculinidad?: de lo privado a lo público, de lo personal a lo relacional, de lo psíquico a lo social. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Luhmann, N. (2005). *Poder*. España: Anthropos/Universidad Iberoamericana.
- Olivarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.
- Paton, E. (2017). Prefieren confort a lencería sensual. *The New York Times. International Weekly*.

30 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Ramírez, J.C. (2006). ¿Y eso de la masculinidad? Apuntes para una discusión. En G. Careaga y S. Cruz (Coords.), *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.

Seidler, V. (2006). Masculinidades, hegemonía y vida emocional. En G. Careaga y S. Cruz (Coods.), *Debates sobre Masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG UNAM.

Torres, J. (2009). *Niklas Luhmann: la política como sistema*. México: Universidad Iberoamericana/ITESO.

Weber, M. (1974). *Economía y sociedad I*. México: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO 2

El programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora, balance general

*José Raúl Rodríguez Jiménez¹, Alejandra Guzmán Álvarez²
y Juan Pablo Durand Villalobos³*

Introducción

Para la Universidad de Sonora, el reclutamiento de profesores debidamente capacitados fue un problema durante las décadas de 1980 y 1990, sobre todo porque quienes accedían a los puestos tenían escasa experiencia académica y su escolaridad máxima era la licenciatura. Para atender este problema, la institución generó en 1986 el programa de becas para académicos. Hasta 2013, este programa había otorgado poco más de mil becas, preferentemente para estudios de posgrado, por lo que estaría cumpliendo con su cometido original. Pero, más allá del volumen de los apoyos, conviene conocer quiénes han sido los profesores becados y qué tipo de programas han cursado. Podemos observar que la operación del programa está orientada, entre otros elementos, por las características demográficas de los solicitantes, el tipo de contrato de los profesores y, en algunos casos, el área de adscripción, además de los incentivos asociados a la obtención del posgrado.

-
- 1 *Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública, y del Posgrado en Innovación Educativa de la Universidad de Sonora. Contacto: rraul@sociales.uson.mx*
 - 2 *Departamento de proyectos institucionales de la Universidad Autónoma de Nayarit. Contacto: alejandra.guzman@uan.edu.mx*
 - 3 *Profesor investigador del posgrado en Innovación Educativa de la Universidad de Sonora. Contacto: mie@sociales.uson.mx*

32 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

El presente capítulo está ordenado en seis apartados. El primero trata la conformación de la moderna profesión académica en México. El siguiente describe el origen y trazos generales del programa de becas. El tercer apartado expone las características de la información empírica que sustenta el trabajo. Las secciones que siguen atienden las dimensiones del programa de becas, los períodos y las calidades de los programas cursados. Al final aparecen una serie de reflexiones sobre el programa de becas.

La conformación de la profesión académica, la importancia de la escolaridad de los profesores

De acuerdo a los expertos, la moderna profesión académica en México tiene como punto de arranque el proceso de masificación de la educación superior ocurrido a partir de 1960 (Gil et al., 1994; Grediaga, 2000). En efecto, desde esa década, año con año arribaron a las aulas universitarias miles de estudiantes en busca de instrucción profesional, al respecto basta señalar que, entre 1960 y 1990, la matrícula de la educación superior pasó de los 28 mil estudiantes a poco más de un millón (Muñoz y Rodríguez-Gómez, 2000). El incremento en el número de estudiantes generó la demanda de nuevos y abundantes profesores que cubrieran las necesidades de enseñanza; en el mismo período los puestos académicos pasaron de 10 mil a poco más de 113 mil. Pero quiénes fueron esos profesores. Un estudio sobre la profesión académica de aquel tiempo (Gil et al., 1994) muestra algunos datos. En general, se trató de jóvenes, con una edad promedio de 28 años, preferentemente hombres (68%) con escasa experiencia académica previa (60% no había tenido contacto con la enseñanza superior) y con credenciales escolares básicas en el nivel superior (83% contaba con la licenciatura o la pasantía como nivel máximo de escolaridad).

Las características de la planta académica, con especial atención en la escolaridad, son interpretadas por las agencias gubernamentales como desventajas para el sistema de educación superior y proponen medidas para su corrección. De entre todas ellas, destacan dos programas gubernamentales: Programa de Superación Académica (SUPERA) (1994) y Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) (1996). El primero, es un programa de corta duración y una de sus líneas de acción señala expresamente la formación de personal académico mediante estudios de posgrado. El PROMEP, que substituye al primero y aún con vigencia –ahora Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) –, tiene como propósito fortalecer el nivel de habilitación escolar de los profesores de tiempo completo de las instituciones públicas de educación superior, por lo que cuenta con un programa de becas para realizar estudios de posgrado en el país o el extranjero (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2006). De acuerdo a la información disponible, entre 1998 y 2012, el PROMEP otorgó un total de 7,931 becas para estudios de posgrado, de las cuales 5,263 becarios se han graduado (72% doctorado y 27 % maestría) (SEP, 2012).

Junto a otras acciones gubernamentales, sobre todo los programas de incentivos económicos, el PROMEP contribuyó a elevar los niveles de escolaridad de la planta académica, aunque lejos de las metas trazadas originalmente (Gil, 2006). La información más reciente, indica que para 2007 la mayoría de los profesores contaban con posgrado (41% maestría y 35% doctorado) (Galaz, Padilla, Gil y Sevilla, 2008).

En el estado de Sonora, la profesión académica tiene un trazo similar al caso nacional, aunque con diferencias temporales. A partir de 1980, la matrícula registra un largo ciclo de crecimiento; entre 1980 y 2010 la población estudiantil pasa de los 11 mil a los 91 mil estudiantes. Por su parte, los puestos académicos aumentan de 876 a 7,352. Los profesores que inicialmente ocuparon las vacantes académicas fueron jóvenes, con escasa experiencia académica y niveles de escolaridad situados en la licenciatura (38% con título universitario y 50% con la pasantía) (Rodríguez, 2002). En las dos últimas décadas, la escolaridad de los académicos sonorenses se incrementó significativamente, para 2011 más de la mitad de la planta académica cuenta con posgrado y prácticamente no existen académicos con pasantía (ANUIES, 2011).

Los datos anteriores, muestran un importante crecimiento de la escolaridad de los académicos sonorenses, pero más allá de esta información general, se desconocen sus procesos de formación; las instituciones en que realizaron los estudios, las disciplinas y áreas de posgrado, los ciclos de formación e incluso se ignoran sus datos demográficos. Por ahora no podemos responder estas interrogantes, pero lo que sí podemos ofrecer es un acercamiento pormenorizado al proceso de formación en la principal institución de educación superior (IES) de la entidad: la Universidad de Sonora (UNISON) en el período comprendido entre 1986 y 2013.

El programa institucional de becas para académicos de la UNISON, los trazos generales

Fundada en 1942, la UNISON es la primera IES en la entidad y por más dos décadas la única. A partir de la expansión y diversificación del sistema de educación superior en Sonora, ocurrido a partir de 1980, la UNISON perdió el dominio en los servicios escolares puesto que tuvo que compartirlo con nuevas y numerosas IES, pese a ello, continúa siendo la principal institución. En 2012, la UNISON concentró el 30% de la matrícula y el 35% de puestos académicos en el sistema.

En la UNISON, el reclutamiento de profesores capacitados fue un problema recurrente durante una buena parte de su historia. En los primeros años, la entidad carecía de profesionales en los campos de conocimiento inaugurados por la institución, de ahí que se recurriera a la contratación de profesores formados en otras regiones, sobre todo en el centro del país. En la década de 1980, el reclutamiento de profesores se hizo aún debido al ingreso masivo de estudiantes. La solución fue incorporar a jóvenes recién egresados de los estudios universitarios, incluso una buena parte de ellos sin haber obtenido el título universitario. En 1993, el 64% del total de la planta académica tenía como grado máximo la licenciatura, incluso 10% de ellos solo la pasantía (UNISON, 2001).

34 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Conviene mencionar que hasta inicios de la década de 1980 la contratación de profesores no estaba claramente regulada, sino que operaba mediante reglas generales, frecuentemente interpretadas por funcionarios o por los integrantes de los órganos de gobierno⁴. A mediados de ese mismo decenio se generan dos documentos básicos en este punto: el Estatuto de Personal Académico (EPA) (1986) con vigencia hasta la actualidad, y el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) pactado bianualmente entre el sindicato académico y la UNISON desde 1984. Ambos documentos regulan el ingreso, permanencia y promoción de los académicos en la UNISON. Además, contienen apartados expresos para la superación de los profesores. El EPA refiere que la superación se logra, entre otras actividades, mediante la realización de estudios de posgrado y señala que la UNISON proporcionará los medios necesarios para llevarla a cabo. Por su parte, el CCT contiene un capítulo completo (VIII) dedicado a la formación de los trabajadores académicos. El capítulo considera diversos apoyos para cursos de capacitación, idiomas, exención de pago en colegiaturas y la realización o conclusión de estudios de posgrado. Estos documentos son la base del programa institucional de becas para académicos (PIBA) que inicia en 1986 y que se extiende hasta la actualidad. El programa considera apoyos diferenciados por tipo de estudios y contrato del profesor.

Metodología

La información que sostiene este trabajo proviene de la base de datos del PIBA. Esta base fue diseñada con propósitos administrativos por lo que contiene registros referidos al tipo de convenio suscrito entre la universidad y el becario, pero también cuenta con información sobre los becarios y los programas cursados. Acerca de los becarios se consigna el género, edad, adscripción, tipo de contrato y nombramiento. Sobre los programas cursados se reconoce el nombre, nivel de escolaridad, duración, institución, país y área de conocimiento. La base de datos comprende un amplio periodo de 27 años, de 1986 a 2013⁵.

El análisis presentado en este trabajo se basa solo en los datos de los becarios y los programas cursados, sin considerar el tipo de convenio o las modificaciones. Para el análisis de la información se tomaron en cuenta dos dimensiones: becas y beneficiarios. Sobre las primeras se trabajó el volumen

4 *Durante los años ochenta del siglo pasado fue frecuente que los Consejos Directivos, máximo órgano de gobierno en las escuelas y departamentos académicos, integrado paritariamente por profesores y estudiantes, tomaran en sus manos la contratación de profesores, sin claros criterios académicos. En ocasiones, como en el Departamento de Sociología y Administración Pública, fue la asamblea de estudiantes quien decidió la incorporación de profesores.*

5 *Conviene anotar que la información previa a 1990 no es completa, puesto que la institución reconoce que no todos los datos se encuentran en formato electrónico, pese a esta limitación se decidió incorporarlos al análisis.*

de los apoyos, nivel de escolaridad y destino. Acerca de los becarios se consideró el género, edad, adscripción laboral y tipo de contrato al inicio de la beca. Finalmente, dado que el PIBA opera desde hace 28 años, se creyó conveniente observar la información por períodos de cuatro años con la finalidad de captar modificaciones en el patrón de los becarios.

Tabla 1. Programa institucional de becas para académicos de Universidad de Sonora, modalidades de becas

Tipo de beca	Estudios	Tipo de profesores	Apoyos económicos
Modalidad A	Programas de alta calidad incluidos en el PNPC*	MTC definitivo (2 años de antigüedad)	
Modalidad B	Programas de alta calidad, no incluidos en el PNPC (Padrón UNISON) *	MTC definitivo (2 años de antigüedad)	Salario integrado de acuerdo al nivel y la categoría del profesor
Modalidad C	Programas de alta prioridad incluidos o no en el PNPC	Técnico académico (2 años de antigüedad)	
Estancia posdoctoral	Instituciones de educación superior del país o extranjeras	MTC recién graduados de doctorado (hasta dos años)	Salario integrado de acuerdo al nivel y la categoría del profesor
Modalidad A	Programas de alta calidad incluidos en el PNPC		Pago de 30 HSM
Modalidad B	Programas de alta calidad no incluidos en el PNPC (Padrón UNISON)	MHS Definitivo, más de 12 horas.	Pago de 25 HSM
Titulación	Licenciatura o posgrado	MTC definitivo o temporal (3 años de antigüedad) MHS 15 h/s/m definitivo o temporal, 3 años de antigüedad)	Tres viajes a la institución sede de los estudios Edición de los ejemplares de tesis

Notas: MTC = Maestro de tiempo completo; MHS = Maestro de asignatura; PNPC = Programa Nacional de Posgrado de Calidad. * La exigencia de la calidad PNPC fue incorporada en 1999 y el Padrón UNISON en 2001.

Fuente: Elaboración propia, con base en el CCT 2011-2013.

Las dimensiones del programa; becas, becarios y adscripción

De acuerdo a la información oficial, entre 1986 y 2013, la UNISON otorgó 1,073 becas para la formación de sus académicos, una cantidad considerable si se toma como punto de referencia las dimensiones de la planta académica; en 2013, la universidad reporta 2,516 profesores (43% de tiempo completo

36 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

y 57% de asignatura) (UNISON, 2013). Conviene anotar que la cifra de becas no se corresponde con personas, puesto que algunos profesores han obtenido más de una beca en su trayectoria laboral. El total de académicos asciende a 840, de los cuales 621 obtuvieron una beca, 205 obtuvieron dos y 14 académicos fueron becados en tres ocasiones. Finalmente, respecto a la graduación, casi ocho de cada 10 becarios obtiene el título para el que fue becado, una proporción superior a la que presenta el PROMEP en el período 1998-2012, con 66% de graduación (SEP, 2012).

Aunque el PIBA apoya la formación escolar de los académicos en todos los niveles de la educación superior, incluso estancias de investigación y posdoctorado, el programa se orientó hacia los estudios de maestría y doctorado (92% entre ambos) seguido muy de lejos por otro tipo de estudios.

Tabla 2. *Distribución de becas por niveles de escolaridad, 1986-2013*

Nivel de escolaridad	N	%
Licenciatura	42	3.9
Especialidad	10	0.9
Maestría	516	48.1
Doctorado	478	44.5
Posdoctorado	9	0.8
Estancia de investigación	18	1.7
Total	1073	100

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

Visto por destino de las becas, los apoyos se otorgaron mayoritariamente para cursar estudios en IES ubicadas en Sonora (48.5%), establecimientos nacionales (34.9%) y el extranjero (16.4%). La más solicitada de todas las IES es la propia UNISON con 258 becas, seguida de lejos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma de Baja California (UABC), El Colegio de Sonora (COLSON) y el Centro de Investigación Científica y de Enseñanza Superior de Ensenada (CICESE), cada una de ellas con menos de 61 becarios. Respecto a los estudios en el extranjero, los países con mayor demanda fueron Estados Unidos (77 becas) y España (61 becas), ambos concentran alrededor de tres cuartas partes del total de las becas en el extranjero. En el caso de Estados Unidos existe el predominio del estado de Arizona, sobre todo de la Universidad de Arizona (39 casos), mientras que en España no se observa una clara concentración.

Tabla 3. Distribución de becas por destino y principales IES, 1986-2013

Destino	Número de becas	Proporción (%)
Estatal	521	48.5
UNISON	10	
COLSON	516	
ITSON	258	
Nacional	375	34.9
UNAM	18	
UABC	61	
Extranjero	177	16.4
Estados Unidos	77	
España	61	
Total	1073	100

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

Varias son las razones que pueden explicar la configuración geográfica de las becas. La alta concentración de becarios en la entidad está relacionada con la apertura de programas de posgrado tendientes a la profesionalización académica, sobre todo en el tramo de la maestría –365 de los 516 becarios de maestría estudiaron en la entidad–. Pero, además, se trata de profesores que no quisieron cambiar de residencia por motivos de estudios. Esta última idea cobra mayor relevancia cuando se conoce que 463 profesores (43% del total) realizaron estudios en la ciudad de Hermosillo. Quienes tuvieron beca en IES nacionales (excluyendo Sonora) prefirieron establecimientos ubicados en el noroeste del país, seguramente por la cercanía con la entidad –111 becarios se formaron en la UABC, CICESE, Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH)– y, en menor medida, en universidades ubicadas en la capital del país –las grandes universidades federales tienen una participación de 88 becarios–. En becas hacia el extranjero, la presencia de Estados Unidos (43% del total de becas al extranjero) podría ser explicada por el fuerte atractivo científico que representa el sistema de educación superior norteamericano. Y, en el caso de Arizona, se mantienen añejos vínculos culturales y económicos que favorecen la formación de estudiantes sonorenses, pese a las asimetrías de las instituciones en cada uno de los estados (Maldonado y Candwell, 2008).

En cuanto a los programas de estudio, el registro es muy amplio puesto que asciende a 351, sobre todo doctorados (189) y maestrías (140). Conviene señalar que varios programas tienen el mis-

38 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

mo nombre, pero son ofrecidos por IES distintas, de ahí que las opciones aumenten. Pese a que el grueso de los programas (233) solo cuentan con un becario, es posible observar un conjunto de 25 opciones que concentran el 36% de los becarios. Se trata de posgrados ubicados preferentemente en las áreas de ciencias sociales, ciencias administrativas, educación e ingeniería, que son ofrecidos por unas cuantas instituciones. Por ejemplo, la UNISON cuenta con la Maestría en Administración (57 becarios), la Maestría en Matemáticas Educativas y el Doctorado en Matemáticas (36); la UABC con el Doctorado en Ciencias de la Ingeniería y la Licenciatura en Actividad Física y Deporte, con 20 y 16 becarios, respectivamente; El COLSON con la Maestría en Ciencias Sociales (21 becarios); la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) ofrece, en la sede Hermosillo, el Doctorado en Planeación Estratégica y Dirección de Tecnología (27 becarios).

La concentración de becarios en estas opciones se debe a que la mayoría de los programas son ofrecidos en la propia localidad, incluso algunas IES han signado convenios para la formación de los profesores; siete establecimientos mantienen colaboración con la UNISON para formar profesores en 35 programas de maestría y doctorado. Junto a ello, ciertos departamentos, entre los que destacan Contabilidad y Administración, Enfermería o Ingeniería, observan buenas posibilidades para que su personal se capacite en algún programa concreto.

¿Pero quiénes son los académicos beneficiados por el PIBA? En términos gruesos, el programa otorgó mayor cantidad de becas para profesores (647) que para las académicas (426). Una primera lectura podría suponer subrepresentación de las profesoras, pero si se toma como punto de referencia la composición de la plantilla por género –1035 mujeres y 1570 hombres en 2014– se tiene que el programa atendió prácticamente la misma proporción en ambos géneros, 41% en ambos casos.

Se exploró si el género podría marcar diferencias en el PIBA. En términos generales, no se observan fuertes divergencias, salvo algunos matices en el destino de las becas. Las mujeres estudian predominantemente en establecimientos ubicados en la entidad y en menor grado en IES localizadas

Tabla 4. *Distribución de becas por destino y género*

Destino	Mujer	%	Hombre	%	Total	%
Estatal	220	51.6	301	46.5	521	48.5
Nacional	128	30.0	247	38.1	375	39.4
Extranjero	78	18.3	99	15.3	177	1.4
Total	426	100	647	100	1073	100

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

en el resto del país; en los varones la distribución es similar, aunque con menor desequilibrio entre establecimientos estatales y nacionales. En el caso del extranjero, proporcionalmente, son más mujeres que varones.

Por ahora, no podemos ofrecer una explicación detallada de la configuración de las becas por destino y género, aunque podemos conjeturar algunas posibles líneas para su comprensión. Quienes permanecen en la entidad son preferentemente mujeres que realizan estudios de maestría (65.4%) y con adscripción en los departamentos de Contabilidad, Enfermería y Psicología y Ciencias de la Comunicación. Quienes cursan programas en IES nacionales son mayoritariamente varones que estudian doctorado (55.4%) y con adscripción en los departamentos de Matemáticas, Física, Ingeniería (Industrial, Civil, Química) y Deportes. Finalmente, quienes parten al extranjero prefieren estudios doctorales (74%); en el caso de las mujeres provienen sobre todo del departamento de Lenguas Extranjeras y los varones de los departamentos de Matemáticas e Ingeniería. La elección del destino seguramente está perfilada por el cálculo que hacen los becarios entre esfuerzo y beneficio, pero también por los patrones de formación escolar en sus comunidades académicas de referencia.

Al momento de ser apoyados, la mayoría de los becarios mantenía contratos de jornada completa con la institución (70%), aunque también figuran profesores de tiempo parcial (30%). Si se toma en cuenta la composición de la plantilla por tipo de contrato, se tiene que del total de maestros de tiempo completo fueron apoyados el 61%, de asignatura 23% y 34% en el caso de técnicos académi-

Tabla 5. Distribución de becas por escolaridad y por tipo de contrato

Nivel de escolaridad	Maestros de asignatura		Maestros de tiempo completo		Técnico académico		No se sabe
Licenciatura	26	8.0	14	1.9	2	4.0	0
Especialidad	4	1.2	6	0.8	0	0	0
Maestría	188	58.5	308	43.9	19	38.0	1
Doctorado	102	31.8	350	49.9	26	52	0
Posdoctorado	0	0	6	0.8	3	6.0	0
Estancia de investigación	1	0.3	17	2.9	0	0	0
Total	321	29.9	701	65.3	50	4.65	1

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

cos. El tipo de contrato es uno de los factores que marca mayor diferencia en el PIBA, sobre todo en el nivel de escolaridad y el destino de las becas. Sobre la escolaridad, los académicos de jornada completa estudian preferentemente el doctorado (50%) y la maestría (43%), mientras que los profesores de asignatura son becados mayoritariamente para estudios de maestría (58%) y en mucho menor medida el doctorado (31%). En lo referente al destino de las becas, los maestros de asignatura prefieren IES locales, seis de cada diez becarios estudian en la entidad y, por su parte, los académicos de tiempo completo lo hacen en establecimientos nacionales (58%).

En términos generales, las diferencias marcadas por el tipo de contrato son razonables. Además de un hipotético mayor compromiso laboral con la universidad, los profesores de tiempo completo tienen incentivos para continuar estudiando (ascensos en el escalafón y participación en estímulos económicos). Por su parte, los maestros de asignatura trabajan parcialmente en la institución y podrían tener otro empleo, lo que influye para estudiar en la entidad, preferentemente el grado de maestría. Sin embargo, conviene mencionar que tanto profesores de asignatura como técnicos académicos han sido considerados para ocupar plazas de tiempo completo. Desde la década de 1990, el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS) y la UNISON pactaron que profesores de tiempo parcial y técnicos académicos asciendan a tiempo completo, siempre que cumplieran los requisitos de antigüedad y escolaridad⁶.

Un dato que complementa este primer acercamiento es la edad de los becarios. Al momento de iniciar la beca, la edad promedio de los profesores se situaba en 42.8 años, con ligeras variaciones por género, puesto que las profesoras eran un año menores que sus compañeros, 42.4 y 43.1 años de edad, respectivamente. La edad promedio tiene variaciones por nivel de escolaridad, las más notorias se presentan en la licenciatura (39.9 años) y el doctorado (44.4 años). El destino de las becas o el tipo de contrato no altera significativamente los valores de edad.

Más allá de las variaciones en la edad, los académicos inician sus estudios en su cuarta década de vida. No sabemos cuáles son las razones de este tardío arranque, aunque es posible señalar que podría ser un efecto de los programas de política pública para la formación de profesores y los incentivos asociados, en especial el PROMEP (Grediaga, Rodríguez y Padilla, 2004) o quizá de un renovado interés de los profesores por avanzar en el conocimiento. Cualquiera que hayan sido las razones es necesario anotar que la inversión pública se hizo sobre una población relativamente madura.

⁶ Entre 1999 y 2004 la UNISON y el STAUS convinieron que 80 profesores de asignatura o técnicos académicos pasaron a ocupar puestos de tiempo completo (González, 2009). Actualmente, está en operación el programa de jubilación de la planta académica que, entre otros puntos, considera que algunas de las vacantes liberadas por jubilación sean ocupadas por profesores de asignatura con grado doctoral y con la mayor antigüedad laboral. Extraoficialmente, hasta ahora se tiene alrededor de 50 plazas de este tipo.

Tabla 6. Distribución de becas por tipo nivel de escolaridad y edad promedio al iniciar la beca

Grado académico	Media
Licenciatura	39.9
Especialidad	42.5
Maestría	41.7
Doctorado	44.3
Posdoctorado	41.7
Estancia de investigación	43.9
Edad promedio general	42.8

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

Los períodos

El PIBA tiene poco menos de tres décadas de operación, en este lapso se tienen cambios significativos en la cantidad de becas otorgadas, nivel de escolaridad de los apoyos, edad de los beneficiarios y composición por género. Sobre el primer punto, durante sus primeros ocho años, el programa operó moderadamente –111 becas entre 1987 y 1994– para incrementar la dotación en los siguientes 10 años, de 1995 y hasta 2006 las becas ascienden a 687, lo que representa el 64% del total. Finalmente, en los últimos seis años, de 2007 a 2013, se advierte una baja considerable, sobre todo en los últimos tres años, con 95 becas.

El comportamiento del PIBA está asociado directamente a las políticas de formación de profesores y de estímulos económicos a la producción, pero también a las características de la planta académica en la UNISON. Su coincidencia con la instrumentación del programa de becas al desempeño académico (que inicia en 1990 y continúa hasta la actualidad) que premia económicamente a profesores que cumplen con los estándares, entre ellos, contar con posgrado; en 1996, el PROMEP refuerza esta tendencia con el reconocimiento a profesores con credenciales de posgrado y cierta producción⁷. Junto a ello, se tiene una planta académica escasamente formada (en 1993, 64% del total de académicos tenía la licenciatura como escolaridad máxima, incluso 10% eran pasantes) y relativamente joven. Esto genera condiciones favorables para la formación. En cambio, a partir de la segunda mitad de la década pasada, aunque persisten los programas de premiación a la formación y al desempeño,

⁷ En la UNISON un requisito imprescindible para participar en las becas del desempeño académico es contar con el Perfil Deseable de PROMEP.

42 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

la planta académica reporta otras condiciones: la escolaridad máxima se sitúa en el posgrado (64% de los académicos cuentan con maestría o doctorado, en el caso de profesores de jornada completa la proporción asciende a 84%) pero se trata de profesores con edad promedio que ronda los 60 años y que están por cumplir el tiempo obligatorio para su jubilación (Rodríguez, Urquidi y Mendoza, 2009). Junto a ello, las plazas de nueva creación marcan el posgrado como condición imprescindible para la contratación.

Al igual que el volumen de becas otorgadas, el nivel de escolaridad también presenta variaciones. Como se menciona antes, la maestría y el doctorado son los niveles de escolaridad más demandados, 48.1% y 44.5%, respectivamente. Sin embargo, si se observa por períodos, la maestría inicia fuertemente en los primeros 10 años del programa (59% del total de becas) para luego decrecer, sobre todo en el período 2007-2013. Con el doctorado sucede justamente lo contrario; la demanda inicial es menor y se incrementa notablemente en los últimos seis años. Respecto al posdoctorado y estancia de investigación, son pocos casos e inician al final de los años noventa. La licenciatura y la especialidad tienden a desaparecer, desde 2007 prácticamente no se registran becas.

Tabla 7. Distribución de becas por período y nivel de escolaridad, 1987-2013

Período	L	E	M	D	PD	EI	Total	%
1987-90	0	1	5	2	0	0	8	0.7
1991-94	3	1	57	42	0	0	103	9.6
1995-98	14	4	129	61	2	1	211	19.7
1999-02	5	2	119	70	3	6	213	19.1
2003-06	18	2	135	112	0	4	271	25.3
2007-10	1	0	42	125	3	2	173	16.1
2011-13	1	0	23	65	1	5	95	8.9
Total	42	10	510	477	9	18	1073	100

Fuente: Elaboración propia con información de la base de datos del Programa de becas para académicos de la Universidad de Sonora.

Uno de los cambios más notorios en la evolución del PIBA es la edad de los becarios. En términos generales, entre 1987 y 2013 la edad aumentó 10 años, pasó de los 35.3 a 46.6 años de edad promedio al inicio de los estudios. Visto por rangos de edad, el programa apoyó preferentemente a profesores de mediana edad (36-50 años), seis de cada 10 becarios pertenecían a este segmento, seguidos

de académicos jóvenes (23-35 años) y maduros (51-70 años), con 20% y 18%, respectivamente. Pero, si se observa la dotación de becas por período y rangos de edad, se tiene que los profesores jóvenes y de mediana edad fueron apoyados sobre todo en los primeros 10 años, pero a partir de 2007 la asignación de becas cambió puesto que los académicos maduros aumentan su participación hasta 38% del total, mientras que de los demás rangos disminuyen, sobre todo los profesores jóvenes que llegan a 11%. El avance en la edad de los becarios tiene explicación, como se sostiene antes, en la estructura de edad de la plantilla de profesores en la UNISON, que tiende hacia el envejecimiento, pero también a la persistencia de estímulos económicos asociados a la obtención del posgrado.

Finalmente, la composición por género también tiene modificaciones, sobre todo a partir de la segunda mitad de la década pasada en donde las mujeres elevan su participación hasta el 50%, cuando en las décadas precedentes se situaban en el 40%. La mayor participación podría deberse a que las profesoras esperan que sus hijos crezcan para incursionar en los estudios de posgrado, en apoyo a esto, se tiene que el promedio de edad de las mujeres para iniciar estudios después de 2005 es de 45 años.

La calidad

Hasta el año de 1992, los requisitos para obtener apoyos en el PIBA eran mínimos; aprobación del órgano de gobierno correspondiente y autorización del jefe de departamento del interesado. Con la puesta en marcha de una nueva Ley Orgánica en 1991, se agregó la pertinencia de los estudios con el desarrollo del departamento de adscripción del solicitante. A fines de la década de 1990, la UNISON incorpora un requisito más: los posgrados solicitados deben estar incorporados al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). A pesar de la reglamentación, no todas las solicitudes de beca para posgrado cubren este último requisito.

La amplitud, diversidad y grado de desarrollo de los campos de conocimiento operados en la UNISON rebasa al PNPC. Dos situaciones ilustran lo anterior. La UNISON nace con una oferta de estudios liberal y más tarde incluye los campos científicos y humanísticos, por lo que una buena parte de profesores tiende más hacia las áreas profesionalizantes, cuestión no atendida por completo en el PNPC, sobre todo en años anteriores. Si a ello se agrega que, en Sonora, el PNPC cubre solo una parte menor del espectro de posgrados –en 2014 la cifra asciende a 42 de un total de alrededor de 200 (CONACYT, 2014)–, pero en años anteriores el número de programas acreditados era menor (Rodríguez, Pérez y Urquidi, 2010). Desde aquí se puede comprender que las expectativas de formación de los profesores no queden cubiertas por completo por el PNPC.

Dada esta situación, desde 2001, la UNISON y el STAUS pactaron un padrón interno de calidad, el cual es actualizado anualmente por una comisión mixta que revisa, entre otras cuestiones, la orientación del posgrado, la institución de adscripción y el egreso, pero además la pertinencia con el desarrollo académico de los departamentos. En la actualidad, el padrón interno reconoce 81 posgrados.

44 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Podría suponerse que estos criterios cumplen con la regulación de la calidad de las becas y, en términos generales, así es. No obstante, se tiene que algunas de las solicitudes no ingresan en ninguno de los padrones. Las aspiraciones de los académicos y la capacidad de la negociación de los actores universitarios –entre ellos, órganos de gobierno, academias, delegaciones sindicales– permiten impulsar becas no incorporadas al listado oficial de la UNISON, por lo cual el padrón interno está en permanente revisión.

Visto en términos cuantitativos –la información se toma del año 2000 en adelante porque a partir de entonces se aprueba la calidad del posgrado–, el grueso de las becas corresponde a programas reconocidos; 44% en el PNPC y 29% en el padrón de la UNISON. Pero el número de becarios en programas sin reconocimiento es considerable, 27% del total. Al incluir más elementos en el tipo de becas es posible establecer perfiles más claros. Las becas del PNPC se integran en mayor proporción por profesores de tiempo completo (69%), que estudian preferentemente el doctorado (72%) y que están en la medianía de edad (45 años de edad promedio). Por el contrario, los becarios en estudios sin reconocimiento institucional son profesores de asignatura (52%), aunque también figuran académicos de tiempo completo (38%); son profesores jóvenes, la mitad de esos becarios tiene menos 35 años al inicio de los estudios y las becas son usadas sobre todo para cursar el nivel de maestría (67%). En el padrón interno de la UNISON se ubican profesores de tiempo completo (62%) y de asignatura (38%), son el grupo de mayor edad puesto que inician los estudios a los 48 años de edad y las becas se reparten entre doctorado (53%) y maestría (47%).

¿Cuáles son las razones que impulsan a los profesores para optar por uno u otro tipo de programa? Por ahora, no tenemos información suficiente para responder esta cuestión, pero podemos avanzar algunas ideas. Además de la situación laboral e incluso personal y del cálculo costo-beneficio que seguramente hacen los becarios al momento de elegir el posgrado, creemos que un factor importante se encuentra en la adscripción laboral-disciplinaria de los profesores. La división y el departamento, sobre todo este último, reúnen las lógicas de la disciplina y la institución y con base en ello ordenan, sancionan y recompensan a sus integrantes (Clark, 1992; Grediaga, 2000), por lo que podemos suponer que también intervienen en la formación escolar de sus integrantes. La revisión del tipo de becas por división confirma el supuesto⁸; las divisiones de Ciencias Exactas y Humanidades y Bellas Artes, que agrupan disciplinas científicas y humanísticas, orientan a sus becarios hacia programas incorporados en el PNCP (62% y 52%, respectivamente). Por el contrario, las Divisiones Económico-Administrativa y Ciencias Sociales, que se inclinan hacia campos de conocimiento profesionalizantes, prefieren que

8 *Los datos de las Divisiones corresponden a la Unidad Regional Centro (URC) de la UNISON porque además de concentrar 86% del total de las becas, las unidades regionales restantes tienen una ordenación desigual en sus divisiones, llegando a combinar campos de conocimiento distintos, por ejemplo, en la Unidad Regional Norte una de sus divisiones es Ciencias Administrativas, Contables y Agropecuarias.*

sus profesores estudien en programas del Padrón interno de la UNISON o sin reconocimiento (71% y 64%, respectivamente). Las cuatro divisiones restantes presentan mayor equilibrio entre los tipos de programas.

A nivel departamental, la orientación de las becas es más clara. Para apuntalar esta idea se toma la dotación de becas en cuatro de los 27 departamentos de la unidad regional centro (URC): Física, Contabilidad, Deportes y Sociología y Administración Pública. Sin llegar a ser representativos de toda la institución, los departamentos seleccionados tienen la virtud de mostrar orientaciones diferenciadas en sus becarios. De este conjunto, Física destaca por ser el departamento con mayor cantidad de becarios en el PNPC (68%) y escasos becarios en programas sin reconocimiento. Por el contrario, Deportes tiene la más alta proporción de becarios en programas sin reconocimiento (77%). Contabilidad y Sociología y Administración Pública, pese a ser campos de conocimiento distintos, tienen un comportamiento similar, puesto que se inclinan hacia programas reconocidos institucionalmente (63% y 54%, respectivamente) y alrededor de una cuarta parte de becarios en programas del PNPC. Más aún, el destino de las becas también es distinto por departamento. Aunque en los cuatro se prefiere la propia entidad para formar a sus profesores, Física reporta la menor proporción con 42%, mientras que Contabilidad llega al 80%, y Deportes y Sociología alrededor del 70%. En becas hacia el extranjero, Física envía al 16% de sus becarios, seguido por Deportes (11%), Contabilidad (4%) y Sociología y Administración Pública no reporta becas al extranjero.

¿De qué depende este comportamiento? Posiblemente, en el caso de Física, con más nítido perfil académico, la consolidación de su comunidad académica y una clara orientación hacia la investigación intervengan para que sus profesores estudien en programas de mayor reconocimiento. Con los departamentos de Contabilidad y Deportes, su orientación profesionalizante, aunado a escasa oferta de posgrados en el PNPC, tal vez explique la preferencia hacia programas incorporados al padrón interno de la UNISON o, bien, no reconocidos. En el caso de Sociología y Administración Pública, quizá el peso de la orientación está en la escasa maduración de sus respectivas comunidades académicas.

Consideraciones finales

Visto de manera general, el PIBA cumple con el propósito de contribuir a la formación de la planta académica, mediante sus apoyos un amplio segmento de profesores (840) elevaron su escolaridad. Más aún, las becas han contribuido a mejorar los indicadores institucionales, sobre todo en lo referente a la pertenencia del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y el reconocimiento en el PROMEP. En el primer caso, 105 de los 267 miembros del SNI (2013) fueron becarios del PIBA; para el PRODEP (2014), 269 de los 528 profesores que cuentan con ese reconocimiento fueron becarios del PIBA. Pero, más allá de los logros, el programa presenta tres aspectos que requieren atención: la calidad de las becas, la pertinencia de los programas y la eventual conclusión o reordenación del programa.

a. *Calidad de las becas.* Este tema genera debate entre la institución y sus académicos, debido a que las agencias de aseguramiento de la calidad (PNPC y el Padrón UNISON) no logran cubrir todo el espectro de solicitudes. Poco más de un cuarto del total de becas no tiene reconocimiento oficial, en esos casos podría ser que se tratara de programas emergentes que están en vías de consolidación o programas de corte profesionalizante, pero también podría tratarse de programas francamente deficientes, lo cual sería más alarmante si se tratara de profesores de tiempo completo.

b. *Pertinencia.* Hipotéticamente, las becas deben ser pertinentes con las áreas de estudio de adscripción y con sus planes de desarrollo. Sin embargo, no en todos los casos se respeta este criterio, por ejemplo, la UNISON no tiene una licenciatura o centro de investigación en educación pero, hasta ahora, se otorgaron 117 becas (49 para doctorado y 68 para maestría) en campos relacionados con la educación⁹. Otro caso consiste en que un departamento considera que una buena parte de sus académicos puede formarse en un solo programa; la Maestría en Políticas de Seguridad Social tuvo una sola edición con una veintena de profesores. A la luz de estas consideraciones puede pensarse que los profesores y la institución estén más atentos a la obtención de credenciales de posgrado que a la pertinencia de los estudios.

c. *Conclusión o reformulación del programa.* La información disponible indica que en el último período del PIBA (2011-2013) la dotación de becas ha disminuido sensiblemente, prácticamente a la mitad con respecto al período anterior y dada las condiciones de la planta académica, con marcada tendencia hacia el envejecimiento, aunado a que las nuevas contrataciones de profesores exigen el posgrado como escolaridad, es posible esperar que el programa haya llegado a su límite. Por lo que conviene repensar en su reorientación, por ejemplo, hacia el patrocinio de estancias posdoctorales o estancias de investigación. Pero, en todo caso, conviene un balance del PIBA.

9 En 2017, la UNISON aprobó dos programas en educación: el Doctorado en Innovación Educativa y la Licenciatura en Educación. Quizá estos programas sean producto de los académicos que obtuvieron becas en el área de educación.

Referencias

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). (2011). *Anuario Estadístico de la Educación Superior, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (Anuario Digital 2011)*. Recuperado de <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Clark, B. (1992). *El sistema de educación superior*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). (2014). *Padrón del Programa Nacional de Posgrados de Calidad*. México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Sistema de consultas). Recuperado de <http://svrtmp.main.conacyt.mx/ConsultasPNPC/inicio.php>
- Galaz, F., Padilla, L., Gil, M., & Sevilla, J. (2008). Los dilemas del profesorado en la educación superior mexicana. *Revista Calidad en la Educación*, (28), 53-69.
- Gil, M. (2006). Réplica a un siglo buscando doctores...y ya los encontramos. *Revista de la Educación Superior*, XXXV(140), 129-140.
- Gil, M., et al. (1994). *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grediaga, R. (2000). *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*. México: ANUIES.
- Grediaga, R., Rodríguez, R., & Padilla, L. (2004). *Políticas públicas y cambios en la profesión académica en México en la última década*. México: ANUIES.
- Maldonado, A., & Candwell, B. (2008). Caught on the Mexican-US border: the insecurity and desire of collaboration between two universities. *Comparative Education*, 44(3), 317-331.
- Muñoz, H., & Rodríguez-Gómez, R. (2000). Educación superior en México. Diferenciación y cambio hacia el fin de siglo. *Pensamiento Universitario*, 3(90), 128-150.
- Rodríguez, R. (2002). La profesión académica en Sonora, el énfasis en la docencia. *Sociológica*, 17(49), 73-92.
- Rodríguez, J.R., Urquidi, L.E., & Mendoza, G. (2009). Edad, productividad y jubilación en la Universidad de Sonora: una primera exploración. *Revista de Investigación Educativa*, 14(41), 593-617. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14004111.pdf>
- Rodríguez, R., Pérez, A., & Urquidi, L. (2010). El posgrado en Sonora. En R. Rodríguez, L. Urquidi & A. Pérez-Barbier (Coords.), *La ciencia en Sonora, primeras aproximaciones* (pp. 11-33). México: Universidad de Sonora.

48 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2006). *Programa de Mejoramiento del Profesorado. Un primer análisis de su operación e impactos en el proceso de fortalecimiento académico de las universidades públicas*. México: SEP. Recuperado de <http://www.dgesu.ses.sep.gob.mx/documentos/DSA%20gobmx/Promep%20Libro.pdf>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2012). *PROMEP en cifras*. México: SEP.
- Universidad de Sonora (UNISON). (2001). *Informe Anual 2000-2001, Universidad de Sonora*. Recuperado de <http://www.uson.mx/paginadelrector/informes/informe2000-2001.pdf>
- Universidad de Sonora (UNISON). (2013). *Informe Anual 2012-1013. Universidad de Sonora*. Recuperado de <http://www.uson.mx/paginadelrector/informes/informe2012-2013.pdf>
- Universidad de Sonora (UNISON)/Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS). (2011). *Contrato Colectivo de Trabajo (2011-2013)*. Recuperado de http://www.uson.mx/institucional/marconormativo/conveniosycontratos/contrato_cct_staus_unison2011-2013.pdf

CAPÍTULO 3

Imaginar y habitar la ciudad: prácticas-vivencias espaciales y exclusión social en Hermosillo, Sonora (2010-2015)¹

*Ana Gabriela Rodríguez Pérez*²

Introducción

La cercanía con una de las economías más grandes del mundo (Estados Unidos de América) y el mercado asiático a través del Pacífico, así como ciertas características sociodemográficas y económicas, perfilaron a Hermosillo como un posible actor en el desarrollo urbano local, regional y global.

En este marco, la “necesidad de *vender* la ciudad” (Uribe, 2010, p. 93) surge en la década de los años 80, periodo en el que se llevaron a cabo una serie de reformas legislativas (incluidas modificaciones de reglamentos urbanos) que abrirían la ciudad al mundo, a la competencia por la atracción de capital y talento dentro del mundial de ciudades (Alderson y Beckfield, 2004); modificando, la inversión pública y la morfología de Hermosillo, pues las decisiones gubernamentales se concentraron en los escenarios globales y desfasaron de lo local.

El “proceso globalizador” de Hermosillo se promovió con estrategias impulsadas por los tres niveles de gobierno para posicionar la ciudad como un centro de atracción de capital y talento regional e internacional. El *Programa de 100 ciudades: una estrategia de desarrollo urbano regional sustentable y concertado*, promovido por el Gobierno Federal en el sexenio 1988-1994, fue una de las primeras políticas públicas para lograrlo.

1 *Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología. Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales. Costa Rica 2015, y publicada en Memoria Congreso ALAS 2015.*

2 *Candidata a doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. Contacto: mtraagrodriguez@gmail.com*

El programa buscaba el desarrollo urbano ordenado de 116 ciudades medias y pequeñas a través de una red de asentamientos de primera jerarquía en un contexto global (Programa Nacional de Desarrollo 1989-1994). Hermosillo, Saltillo y otras ciudades se constituyeron como nodos de atracción e intercambio por la consolidación de la inversión extranjera de la industria maquiladora (Castro, 1995).

A mediados de la década de los noventa, la ubicación geográfica de Hermosillo favoreció su posición en el sistema de ciudades con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN-1994) que detonó en Sonora, particularmente en Hermosillo “un boom constructivo por la fiebre de megaproyectos auspiciados por el Estado: ya somos primer mundo” (Duarte, 2003, p. 31).

El Gobierno Municipal de Hermosillo orientó su desarrollo urbano con cuatro megaproyectos: 1) Macro Proyecto Río Sonora Hermosillo XXI, 2) Torre de Hermosillo, 3) Metrocentro o Centro Metropolitano de Hermosillo y, 4) Los Lagos (Club de Golf y Fraccionamiento Residencial). Pero la desaceleración económica, desencadenada por el error de diciembre de 1994 y el efecto Tequila, impactó de manera negativa a los megaproyectos que fueron dejados de lado y se apostó por la expansión habitacional de la ciudad (Duarte, 2003).

La falta de previsión gubernamental, así como la expansión habitacional, generaron crecimiento acelerado y desordenado que derivó la primera crisis de agua en Hermosillo; invasiones urbanas, desmesurado crecimiento de la mancha urbana; y el surgimiento de los fraccionamientos cerrados, lo opuesto al objetivo del *Programa 100 ciudades*.

En la década de los años 2000, el marketing de ciudad se convirtió en la estrategia de gestión urbana para Hermosillo (Duarte, 2003).

Específicamente en las administraciones 2009-2015, se encontró la intención del Gobierno Municipal de Hermosillo por construir un *ethos* de ciudad representativo (Bell y de-Shalit, 2011), es decir, un conjunto de valores y visiones reconocidos por los habitantes y los “otros” como los que les identifican y hacen diferentes del resto, con el objetivo de atraer inversiones, talento desde el sistema mundial de ciudades.

La búsqueda por una identidad o imagen de ciudad vendible favoreció la construcción de una ciudad imaginada y otra ciudad habitada. En este capítulo, se presenta un análisis sobre prácticas-vivencias espaciales que contribuyen a evidenciar la distancia que existe entre la ciudad imaginada (*ethos* representativo en construcción) y la ciudad habitada por los hermosillenses, con el objetivo de visibilizar que planear y construir ciudades sin incluir las voces y experiencias ciudadanas evita la comprensión integral de la complejidad que existe en las relaciones (subjetivo-intersubjetivo y objetivo-interobjetivo) dentro de las que se conforman tanto la ciudad como sus habitantes y promueve exclusión social.

La hipótesis por demostrar es que, a pesar de los esfuerzos por construir ciudades más humanas e incluyentes, en Hermosillo se continúa promoviendo la exclusión social, la privatización del espacio público, la dispersión y ausencia de planeación urbana, la fragmentación de la identidad local y, con ello, la invisibilidad de la ciudad y sus habitantes en el contexto regional, nacional e internacional.

Encuadre teórico metodológico

A lo largo de la investigación se ha ido construyendo un marco teórico pragmático que contribuya a la construcción de puentes entre las dimensiones material (física) e inmaterial (imaginaria) del espacio, así como entre las diferentes formas de interacción de los actores y elementos que influyen en el proceso de construcción de una ciudad.

El proceso de construcción de ciudad entendido como no lineal, dinámico, complejo y global, en el que intervienen múltiples actores con intereses diversos, quienes a través de sus interacciones –inmersas en relaciones asimétricas de poder–, producen las dos dimensiones, imaginaria y física, a partir de las que se reconstituye una ciudad particular. Este se desarrolla por la relación de dos grandes elementos: “lo tangible” y “lo intangible”. Lo primero, a través de la planeación urbana y, lo segundo, por medio de la práctica-vivencia espacial de los habitantes, generando un espacio urbano que no sólo refleja las distintas dinámicas sociales, el tipo de Estado-administración-gobierno, o el sentido de lo público-privado, de la civilidad, de lo diverso, sino que influye en su conformación y en la de identidades individuales y colectivas (Castoriadis, 2007; Lefebvre, 1976; Rodríguez, 2007; Rojas, 2001; Silva, 2004 y Vergara, 2001; 2003; 2005). Por lo que, el proceso de construcción de ciudad implica también la conformación de *ethos* de ciudad, de estilos de vida, en resumen, de la sociedad.

Existen tres propuestas teóricas que cimientan el marco teórico-metodológico: el constructivismo social (Berger y Luckman, 2001), el estudio de *ethos* y espíritu de ciudad (Bell y de-Shalit, 2011) y la teoría integral (Wilber, 2006; Hamilton, s.f. y 2012; Buchanan, 2012a y 2012b).

La evidencia del capítulo proviene de una encuesta (muestreo de cuotas) realizada en tres etapas, la primera en el primer semestre de 2013, la segunda en el primer semestre de 2014, y la tercera en el segundo semestre de 2016, así como del análisis de discurso (Potter, 1998) del Plan Municipal de Desarrollo 2010-2012, el Plan Municipal de Desarrollo 2013-2015 y 15 entrevistas a profundidad.

La ciudad imaginada: la capital moderna de Sonora

El espacio se imagina desde quienes somos y quienes creemos ser. Los roles que se encarnan, el género, la etnia, la edad, la condición social y la posición que se tiene ya sea como “lo uno” o “lo otro”, entre otras características, van conformando las subjetividades individuales que, al expresarse en acciones, prácticas y usos, se vuelven objetivas en la interacción social y coadyuvan a construir visiones de mundo, culturas, comunidades (intersubjetividad) que generan las instituciones, sistemas y estructuras que conforman las sociedades en las que vivimos (interobjetividad).

La ciudad como estructura social se construye mediante flujos e interacciones entre lo tangible y lo intangible. A continuación, se presenta evidencia que permite observar cómo ciertos actores han contribuido a la conformación imaginaria de Hermosillo como una ciudad moderna, limpia, ordenada, industrial, competitiva, sustentable y con buena calidad de vida.

El gobierno municipal del periodo 2010-2015 ha sido uno de los actores con mayor poder e influencia al momento de imaginar y construir la ciudad.

En el periodo 2009-2012, el imaginario revelado a través del discurso oficial parte de concebir a Hermosillo como una ciudad “moderna, cómoda, confiable, segura, tranquila, transparente, respetuosa de las instituciones, incluyente, impulsora de la niñez, la juventud y la mujer, promotora del desarrollo social y desarrollo económico sustentable” (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010a, p. 4).

Una ciudad con dinamismo, encaminada hacia un promisorio futuro –a través de la inversión y el turismo– (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010a). En resumen, una ciudad en crecimiento con una comunidad homogénea y espacio incluyente.

En el periodo 2012-2015, el Gobierno Municipal continúa imaginando a Hermosillo en esa línea:

El Hermosillo que viene en los próximos tres años se visualiza como un municipio de altura, competitivo, más creativo y sobre todo emprendedor; próspero, con infraestructura sólida para seguir impulsando el desarrollo; conformado por una sociedad más preparada, educada, con mayor acceso a la salud, cultura, deporte, arte y opciones de recreación. Una sociedad que goza de altos niveles de seguridad en las calles, negocios, hogares y de seguridad vial. (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2013, p. 71)

La ciudad imaginada no se construye solamente a través del discurso. La distribución del gasto y las acciones gubernamentales en materia de intervención urbana, llevan lo intangible a ser tangible, entrelazando al discurso con la obra, lo que permite construir nuevos símbolos y significados compartidos sobre la ciudad (intersubjetividad).

La primera administración (2009-2012) utilizó el desarrollo de una marca de ciudad y el mejoramiento de la imagen urbana como recurso para favorecer la intersubjetividad e interobjetividad a través del *Programa Especial de Imagen Urbana “Hermosillo Te quiero”*, definido como algo mucho más que un logotipo, una frase o una canción.

El objetivo de *Hermosillo Te quiero*, consistía en recobrar la identidad y el deseo de pertenencia a Hermosillo, a través de promover el orgullo de nacer y vivir en la ciudad (intersubjetividad).

La implementación del programa se dio en dos etapas. La primera consistió en el desarrollo y presentación de la marca de la ciudad “HMO”, así como otras acciones que no tuvieron continuidad (OLFO, 2010).

La segunda etapa implementó acciones a partir de tres ejes (interobjetividad):

- *Eje 1. Hermosillo limpio.* Instalación de papeleras; retiro de azolve o arena en la vialidad, podado de maleza y árboles; retiro de pendones y mamparas; recolección de basura, mantenimiento de parques y jardines, limpieza de basureros clandestinos, canales y arroyos; programa de bacheo, implementación del programa “Hermosillo es como lo pintas” (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010b).
- *Eje 2. Hermosillo ordenado.* Acciones para favorecer que los ciudadanos respeten los reglamentos y leyes que rigen el buen funcionamiento de la ciudad (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010b).
- *Eje 3. Hermosillo moderno.* Construcción de obras (más de 290 millones de pesos). Las más significativas (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010b) son:
 - * Modernización del bulevar Eusebio Kino. Construcción de camellón central con vueltas a la izquierda, nuevo mobiliario e imagen, cableado subterráneo, ampliación de banquetas y arborización. Inversión: 100 millones de pesos.
 - * Modernización de la calle Matamoros. Ampliación y forestación de banquetas, ocultar cables e instalaciones eléctricas, homogeneizado de fachadas, instalación de alumbrado público, semáforos y nueva señalización. Inversión: 19 millones de pesos.
 - * Modernización de la calle Aquiles Serdán. Delimitación de cajones de estacionamiento y rehabilitación de fachadas. Inversión: 25 millones de pesos.
 - * Modernización del bulevar Hidalgo. Reforestación de la zona y sus camellones, una nueva plazoleta. Inversión: 5 millones de pesos.
 - * Rehabilitación del jardín Juárez. Instalación de juegos infantiles, foro al aire libre, baños y área para almorzar, cuatro plazoletas con pérgolas, bancas y una fuente central. Inversión: 8 millones de pesos.
 - * Parque Madero. Rehabilitación de 10 hectáreas, construcción de canchas deportivas y pista para caminar. Edificación de cerco perimetral. Inversión: 45 millones de pesos.
 - * Cerro de la Campana. Rehabilitación del camino de acceso, andadores, banquetas y muros de contención. Construcción de un mirador escénico con plaza. Inversión: 15 millones de pesos.
 - * Construcción de una fuente monumental: agua tratada e iluminación. No se rebeló el monto de inversión.
 - * Creación de la Plaza 2010. Inversión: 35 millones de pesos.
 - * Construcción del paso desnivel bulevar Morelos. Inversión: 60 millones de pesos.

A pesar del monumental gasto del Eje 3 del Programa, el 80% de los hermosillenses señaló desconocerlo. Aunque un mayor porcentaje percibió sus obras. Los puentes construidos en su marco fueron considerados por 50.1% de los hermosillenses como la obra más importante de los últimos cuatro años, debido a que mejoraron la ciudad, la distribución vial, la circulación y el tránsito (45%). Sin embargo, 38.2% coincide que el Puente 2010, no debió llevarse a cabo por ser disfuncional, no servir y no tener sentido (36.3%) o por ser considerado un gasto superfluo y excesivo (18.8%).

Lo anterior permite visibilizar que el imaginario de ciudad moderna promovido por el discurso del Gobierno Municipal (2010-2012) se reprodujo a través de la construcción de distribuidores viales en la ciudad, y que el mejoramiento de la imagen urbana favoreció el sentimiento de orgullo ciudadano: 81.3% considera que contar con obras como las de dicho programa hacen que la ciudad sea más bonita y la gente se sienta orgullosa de vivir en ella: el 35% se siente muy orgulloso de ser hermosillense y 32.5% se siente orgulloso. Y el 27% se siente más orgulloso hoy que hace 5 años.

En cuanto a calidad de vida, 50.5% de las personas encuestadas consideran que es buena, 32% piensa que es mediana-regular, 4.3% cree que es muy buena y 4.3% opina que es mala, 1.1% cree que es muy mala y 1.1% la considera excelente. El 54.8% de las personas no se iría a vivir a otra ciudad.

Aunque el Gobierno Municipal del periodo 2012-2015 no implementó ningún programa integrador o proyecto rector. Dio continuidad al Programa Hermosillo Te quiero, terminando obras, utilizando la marca HMO y el branding urbano para vender a Hermosillo ahora como ciudad sustentable.

En 2013, Hermosillo fue acreditada como Ciudad sustentable 2013 (Uniradio Noticias, 2013), reconocimiento otorgado por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), el grupo financiero Banamex y el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) y, en 2015, la ciudad finalistas para convertirse en la Capital nacional de la hora del planeta, iniciativa promovida por el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) y la Agencia Internacional de Medio Ambiente para Gobiernos Locales (ICLEI) (WWF, 2015).

Las acciones de ambos gobiernos reflejan lógicas locales, regionales y globales en las que se da el proceso de construcción de la ciudad, entretejimiento, interacciones y discursos que configuran los anhelos en el Hermosillo imaginario.

La ciudad imaginada se va conformando a partir de datos objetivos y de significaciones subjetivas. Algunos datos que contribuyen a la construcción de Hermosillo como una ciudad moderna, equitativa, industrial, competitiva y con buena calidad de vida son:

- De acuerdo a IMCO (2016), Hermosillo ocupa el primer sitio en el subíndice de *Sociedad*, en el Índice de Competitividad Urbana, “gracias a su desempeño en temas como educación, donde se posicionó entre las ocho mejores ciudades en absorción de la demanda estudiantil (46%) y fue la segunda ciudad con más años promedio de escolaridad (10.4)” (p. 20). El 57% de la población ocupada reportó acceso a instituciones de salud, el promedio de las ciudades fue 43%.

Por cada 10 mil empresas, 32 son socialmente responsables, 7 fue el promedio de la muestra (p. 60). La cobertura de servicios básicos en viviendas con agua entubada es de 98.1%, drenaje 97% y electrificación 99.4% (INEGI, 2015).

- En el subíndice *Factores*, se ubicó en el cuarto lugar, siendo la segunda ciudad con el mayor salario mensual por trabajador de tiempo completo (8,432 pesos), mayor porcentaje de empresas con más de 10 empleados (11%) y mayor diversificación económica (IMCO, 2016).
- Subíndice de Innovación, se ocupó el noveno sitio. Registró 29.6 empresas por cada 1000 personas económicamente activas (IMCO, 2016, p. 140).
- Hay 1,168 escuelas; 45 unidades médicas: 9 hospitales y clínicas públicas, y 16 privadas (H. Ayuntamiento de Hermosillo, 2010a, p. 84); Presencia de por lo menos 13 tipos de entidades financieras, 15 parques industriales, 48 hoteles, 9 centros de convenciones, 180 restaurantes, 32 bares y discotecas, 1 campo de golf y 18 bibliotecas públicas (INEGI, 2010), 6 museos, 15 galerías y 5 centros culturales independientes; 6 cines; 2 centros comerciales.
- Tiene 2,971 km de carreteras y caminos, por ejemplo, la Carretera Federal 15 que se origina en el Distrito Federal y forma parte del corredor comercial CANAMEX que vincula a México, Estados Unidos y Canadá.

Por el lado de las significaciones subjetivas desarrolladas en interacción con los demás, se encuentra en primera instancia la agenda escondida del discurso oficial (Cameron, 2001), reproducida a través de los Planes Municipales de Desarrollo y medios de comunicación locales, nacionales e internacionales.

En el análisis de discurso, se han identificado nueve (modernidad, gobernabilidad, vulnerabilidad e inclusión social, género, seguridad, desarrollo económico, desarrollo sustentable, valores, sistemas de ciudades) interpretativos compartidos más un repertorio exclusivo del Plan Municipal de Desarrollo 2013-2015 (conciliación y tolerancia) (ver Anexos). Estos repertorios han contribuido a que después de 6 años de discursos y acciones, los hermosillenses consideren que Hermosillo es ahora una ciudad más moderna (19.7%), desarrollada (19%), contaminada (19%), incluyente (11.3%), desigual (10.3%), ninguna de las anteriores (10.3%) y sustentable (6.9%).

La ciudad habitada: *continuum propre-propiété* (Cisoux)

Habitar la ciudad tiene que ver con apropiarse de los lugares, construir territorios simbólicos, llenos de afectividad y significados, compartidos. Habitar la ciudad significa tener prácticas-vivencias espaciales que nos hagan sentir la ciudad nuestra.

Las prácticas-vivencias espaciales se ejercen en el espacio público, a partir de interacciones sociales efímeras, momentáneas, de uso y tránsito. Para la práctica espacial, la persona cuenta con su

cuerpo como un medio para relacionarse, pues sólo a través del cuerpo puede usar y transitar en el espacio. La práctica-vivencia espacial no es una experiencia simple, en su ejercicio las personas vinculan significados y significantes –personales y colectivos– visibles e invisibles en el diseño espacial –ciudad física– y, a partir de ello, reconstruyen el espacio –ciudad que habitan– (Delgado, 1999).

Se retoma el concepto de Cisoux (citado por Stephenson, 1998, p. 63), *continuum propre-propriété*, que refiere a un conjunto de significados construido a partir de dicotomías como adecuado-inadecuado, propio-impropio, limpio-sucio, mío-no mío (la valoración de la propia propiedad), entre otras, que organiza la oposición identidad-diferencia a partir de la que se construyen “deber ser”, “deberes ser” que influyen la construcción del espacio y su vivencia al definir ámbitos de acción vedados para unos y abiertos para otros.

Además del género, la edad, la discapacidad, la etnia y la clase social influyen en esta conformación del *continuum propre-propriété* espacial, y ello condiciona la práctica-vivencia espacial hermosillense.

El espacio público de Hermosillo se vive como un espacio de tránsito, en donde los cuerpos adecuados para practicarlos deben ser jóvenes, sanos, principalmente hombres, mientras que son inadecuados los cuerpos de mujeres, personas adultas mayores o con discapacidad, así como otros cuerpos feminizados (39.6% considera que los homosexuales y 37.8% que los travestis son cuerpos vulnerables en el espacio público). La no vulnerabilidad de los cuerpos responde a ser hombre (22.6%) mientras que los cuerpos son vulnerables en el espacio público por inseguridad (24.7%), indefensión (21.6%) y discriminación o rechazo (14.4%).

La dicotomía propio-impropio, que en este sentido haría referencia a quien puede apropiarse del espacio público y quien no, quien estaría considerado como un sujeto que debe expulsarse, puede hacerse visible a través de la percepción de inseguridad de Hermosillo, la cual comparte 39.5% de la población, pero al desagregarla por género, 44.8% de las mujeres y 34.8% de los hombres están completamente de acuerdo en que Hermosillo es inseguro. Las mujeres se sienten vulnerables y sus prácticas-vivencias espaciales se ven coartadas, la violencia comunitaria, particularmente sexual, hacia las mujeres favorecen esta autoexclusión –44.6% de las mujeres considera que la calle es para transitar, particularmente, en automóvil propio (66.1%)– o autoidentificación como personas impropias del espacio público, lo que contribuye a su legitimación como espacio masculino, es decir, propio de los hombres o sujetos masculinizados.

Por otra parte, limpio-sucio, mío-no mío se perciben a través de estigmatizar a las zonas liminales de la ciudad negativamente, sucios, feos, violentos, que no pertenecen a la ciudad imaginada moderna, ordenada y limpia: 39% considera que las periferia-zonas marginadas/Orillas-invasiones son los lugares más feos de Hermosillo, 31.3% les considera los lugares más inseguros, 40.4% cree que son los lugares con menor plusvalía. Asimismo, 13.4% eliminaría estas zonas de la ciudad por considerar que hay delincuencia e inseguridad (15.9%) o feos y que dan mala imagen (13.6%).

De manera general, estas concepciones y representaciones del espacio dan cuenta que la ciudad habitada se construye a partir de valores de la ciudad imaginada, pero que difiere sobre manera de la ciudad moderna, limpia, ordenada, industrial, homogénea, incluyente, competitiva, en crecimiento, sustentable y con una buena calidad de vida que intenta vender el Gobierno Municipal. Así, las prácticas-vivencias espaciales en Hermosillo revelan, en ocasiones, una ciudad contraria.

Por ejemplo, el Hermosillo sustentable e incluyente, se deconstruye con el privilegio de la movilidad motorizada, particularmente el uso del automóvil privado: 66.1% de las personas lo utilizan como principal medio de transporte, 29.7% usa el transporte público. El 75% de la población entre 30 y 59 años utiliza el automóvil propio como principal medio de transporte. Mientras que 35% de la población joven (15-29 años) utiliza el transporte público.

Una explicación para ello es la falta de accesibilidad del servicio de transporte público, pues para una ciudad de más de 700 mil habitantes, existen 300 unidades de transporte público, distribuidas en 19 rutas (UNE, 2018). De ahí que, el servicio sea insuficiente y de mala calidad.

“el transporte público en particular, [...] no dignifica al trabajador al obrero, no lo dignifica y es muy paradójico porque es la masa la que mantiene al sistema que enriquece a unos cuantos, se me hace [...] muy grosero, que no tengan mejores condiciones”. (Jesús, 2015)

Otro usuario explica las dificultades que enfrenta una persona adulta mayor con discapacidad al utilizar el transporte público:

“se quiere subir y arranca, lo mismo para bajarme mucho problema. A veces los choferes se esperan, otras no, ahí ando buscando donde agarrarse, [...], luego unos tienen escalón muy alto y no puede aplanar el pie”. (Celina, 2015)

El uso de un medio de transporte está ligado a valores; por ejemplo, el uso del automóvil privado se vincula con el éxito. Por ello, la persona que se moviliza en automóvil es exitosa, tiene estatus, es más moderna y efectiva en sus tránsitos, mientras que movilizarse a pie, bicicleta o transporte público se asocia con fracaso, bajo estatus social, incapacidad para modernizarse y tránsitos poco efectivos, con movilidades negativas ligadas al pasado. Los hermosillenses valoran las prácticas-vivencias espaciales de tránsito como positivas o negativas dependiendo del medio que se use.

“carro, positiva; camión, a pie, negativa; bicicleta, positiva y negativa, porque para mucha gente está bien por el ejercicio y el medio ambiente pero también para mucha gente eso es de locos, lo ven como un juego, una cosa exótica, habiendo carros”. (Alonso, 2014)

A pesar de que el automóvil ha sido un eje central en el desarrollo y crecimiento urbano, la principal queja de los habitantes es que las calles de Hermosillo están en mal estado, tienen baches o mal pavimento (29.3%).

“las calles parecen alkaseltzer, cae una llovidita y se desbaratan y la ciudad está un poco sucia, falta de iluminación [...], principalmente esas, hay mucho más [...], que dañan tu economía, el carro te lo van dañando, las alcantarillas mal puestas que caes en el hoyo”. (Elvira, 2015)

La práctica-vivencia espacial de algunas personas ha revelado un Hermosillo poco sustentable y equitativo. Diariamente se enfrentan a una ciudad descuidada y se quejan de ello:

“las clásicas, pues, mejor cuidado de las calles, de pavimentación en muchas áreas que se requiere, el polvo afecta la salud de muchos hermosillenses, yo creo que, a lo mejor, vialidades también para los peatones, ciclistas, invidentes, yo creo que se requiere hacer un Hermosillo más verde, con más áreas públicas, con más áreas verdes”. (Miguel, 2015)

Las calles de Hermosillo son para transitar-circular (52.9%), para los carros (22.1%) y para caminar (11.5%). Es decir, que su uso es tradicional y aislado, lo que contribuye a que el espacio público haya dejado de vivirse como un espacio de encuentro político, alejado de su carácter público. Por lo tanto, las marchas en las calles no agradan a los hermosillenses o están bien mientras no afecten a terceros (29%). En Hermosillo, resulta fuera de lo común ver marchas o eventos políticos, aunque los eventos convocados por redes sociales como Facebook o Twitter han sumado convocatoria, ya que 45.1% ha participado en algún evento convocado por ese medio.

La práctica-vivencia espacial en la calle se limita por condición de género, discapacidad y edad, pues la vulnerabilidad de las personas se incrementa si se pertenece al grupo etario infantil o a las personas adultas mayores, y si se presenta alguna discapacidad, la exclusión del espacio público es mayor, puesto que la ciudad no ha sido imaginada ni construida como una ciudad accesible. El 60.4% opina que las mujeres adultas mayores son las más vulnerables en la calle, mientras que el 55.9% considera que lo son los hombres adultos mayores. Asimismo, el 58.6% considera que las personas con discapacidad son los más vulnerables, entre las razones que atribuyen a ello se encuentra la inseguridad (24.7%), indefensión (21.6%) y discriminación y rechazo (14.4%).

El género, combinado con ciertas características morfológicas de la ciudad, incrementa la vulnerabilidad en el espacio público y coarta la práctica-vivencia espacial de las mujeres en Hermosillo:

“está muy inseguro, porque fíjate que a mí me cobran el predial y yo tengo un foco cerquita de mi casa y casi nunca prende, y les digo el DAP es de alumbrado público y los 6-7 años que tenemos ahí casi ha estado apagado, y pues la otra vez lo reporté y van y disque lo menean pero otra vez está igual, pero ahí sí, en esa colonia no se siente tanto, pero está ahí una cerrada Puerta Esmeralda y está medio oscurito y siempre a mí me da temor porque una señora venía platicando que ahí saliendo de su casa le habían puesto un cuchillo, porque los malandritos de ahí, hacen mucho daño porque sí, sí hay tiradores, tiraderos de cochinas, hay muchos ahí, cuando les habla a la policía es rara la vez que van”. (Diana, 2015)

El DAP, Derecho a Alumbrado Público, es un impuesto cobrado a través del recibo de luz emitido por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), sin embargo, para Diana como para muchas otras mujeres, el pago de dicho impuesto no ha significado el acceso a un espacio público iluminado, sino todo lo contrario, debiendo transitar por calles oscuras e inseguras, con lo que se limita el ejercicio de su derecho a un espacio público seguro en el que sea sencillo transitar.

Planear y construir una ciudad a través de políticas instrumentalistas con jerarquía vertical descendente y a través de un branding de ciudad con intención de vender Hermosillo al exterior, sin considerar las necesidades reales de las personas que la habitan –80% desconoce las metas de los gobiernos municipales, 44.4% de los hermosillenses se sintió nada identificado y 38.7% poco identificado con el quehacer del Gobierno Municipal en el periodo estudiado. El 57.3% se sintió nada participe en la toma de decisiones de los Gobiernos Municipales del año 2010-2015. El 28.2% desaprobó el quehacer del Presidente Municipal del periodo 2009-2012 y el 37.9% el de su homólogo en el periodo 2012-2015, lo anterior da cuenta cómo ese rompimiento entre los ciudadanos y sus representantes se incrementó con el paso del tiempo– generan una ciudad accidentada, incoherente, con dificultad para ser leída, interpretada y habitada. Una ciudad periférica edificada a partir de una sequía de ideas, propuestas y formas de gobernar poco novedosas en las que se reproduce la demagogia como fórmula eficiente para mantener el poder político.

Reflexiones finales, principales resultados o hallazgos

Si bien, la construcción imaginaria de la ciudad y la información cuantitativa señalan que Hermosillo es una ciudad moderna, competitiva, sustentable y con calidad de vida. La práctica-vivencia espacial ofrece información para comprobar de manera positiva la hipótesis planteada. Hasta el momento, no es posible hablar en Hermosillo de la existencia de un *ethos* de ciudad representativo –48% de los hermosillenses considera que existe un valor que define a Hermosillo, pero no hay consenso sobre cuál sería ese valor–, porque aunque la desigualdad trata de ser disfrazada con imágenes y discursos, en la vida cotidiana las personas siguen sufriendo exclusión y discriminación, principalmente, por motivos

de clase, género y etnia (35.9% está más o menos de acuerdo con que las personas tienen igualdad de oportunidades). El no reconocer a la diversidad en condiciones de igualdad evita que en Hermosillo se construya una identidad social que pudiera servir de base para favorecer el orgullo ciudadano y el reconocimiento de la ciudad a partir de su “unicidad” y riqueza en el mundo. Hasta ahora, la ciudad intenta imitar valores y modelos ajenos (globales), dejando de lado lo local como fuente generadora de desarrollo económico y cultural.

Por ello, a pesar de los esfuerzos por la recuperación de espacios públicos, la creación de campañas que buscan promover orgullo ciudadano y valores sociales y políticos (Programa Hermosillo Te quiero), la inversión en infraestructura urbana orientada al ordenamiento y embellecimiento de la ciudad, y la búsqueda por construir una ciudad más humana e incluyente, en la actualidad en Hermosillo se continúa promoviendo la privatización del espacio público, el uso del automóvil, el crecimiento disperso y una pobre sinergia entre diferentes actores locales (35% considera que el trabajo conjunto entre sociedad y gobierno fue más o menos bueno y 29.1% lo considera malo), estatales y nacionales generando respuestas reactivas y soluciones efímeras a las problemáticas de la ciudad.

La fragmentación de la identidad local y, con ello, la invisibilidad de la ciudad y sus habitantes en el contexto nacional e internacional, es resultado de no reconocer la importancia de las subjetividades e intersubjetividad en el proceso de construcción de una ciudad actual, de buscar responder a las demandas de competitividad impuestas por el sistema mundial de ciudades, en lugar de a las necesidades de los habitantes, de convertir la ciudad en una imagen y producto vendible, en vez de un lugar habitable.

Anexos

Anexo 1. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Gobernabilidad

Repertorios interpretativos	Gobernabilidad	
Premisas subyacentes	<p>2010-2012</p> <p>Capacidad para aplicar políticas económicas, administrar el presupuesto y ejecutar proyectos de inversión con eficiencia y transparencia, el manejo de la sociedad o mantenimiento del Estado de derecho, y la relación del Estado y la sociedad a través del diálogo, la negociación, la corresponsabilidad y la convergencia.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Capacidad del gobierno para seguir la normatividad nacional, estatal y local. El Gobierno municipal debe coordinar las acciones de integración sector privado y ciudadanía. Las políticas implementadas deben ser austeras, eficientes y transparentes.</p>
Indicadores	<p>2010-2015</p> <p>Utilización de las palabras: transparencia vinculada al uso de recursos públicos, corresponsabilidad entre gobernantes y gobernados, corrupción. Acciones para promover la corresponsabilidad y participación ciudadanas, la transparencia en el uso de recursos, y la promoción de distintos derechos.</p>	
Escuela(s)	<p>2010-2012</p> <p>Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Banco Mundial (BM) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)</p>	<p>2013-2015</p> <p>Constitución. Ley de Planeación Federal. Constitución del Estado de Sonora. Ley de Participación ciudadana del Estado de Sonora. Reglamento Interior del Comité de Planeación Municipal de Hermosillo.</p>
Problematicación	<p>2010-2012</p> <p>El repertorio es claro y está presente en la mayor parte del documento, sin embargo, las acciones definidas son difíciles de operacionalizar.</p>	<p>2013-2015</p> <p>El repertorio es claro y se presenta transversalmente.</p>

62 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Anexo 2. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Vulnerabilidad e inclusión social

Repertorios interpretativos	Vulnerabilidad e inclusión social	
Premisas subyacentes	<p>2010-2012</p> <p>Diversos grupos sociales son considerados como objetos de asistencia, no sujetos: beneficiarios, clientes de la política social, que deben ser insertados en la comunidad y sociedad a partir de la acción gubernamental.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Grupos de atención prioritaria: mujeres, niños, jóvenes, personas adultas mayores, con capacidades diferentes. Sujetos con agencia, pero siguen siendo sólo beneficiarios de la política social.</p>
Indicadores	<p>2010-2012</p> <p>Uso de las palabras: vulnerabilidad, inclusión, discapacidad, género, tercera edad. Acciones orientadas por género y edad.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Uso de términos como: vulnerabilidad social, inclusión, capacidades diferentes, tercera edad, desigualdad de género. Acciones orientadas por género, edad y capacidades diferentes.</p>
Escuela(s)	<p>Artículo 4° Constitucional. Ley de desarrollo social. Ley de Asistencia Social. Organismos internacionales.</p>	<p>Planes de Desarrollo Nacional 2013-2018 y Estatal 2009-2015.</p>
Problematización	<p>2010-2015</p> <p>Las personas en vulnerabilidad social necesitan ser incluidos a partir de acciones dirigidas por el gobierno municipal. La inclusión social no busca eliminar las desigualdades sino paliarlas. La edad, las discapacidades, el género y la situación de pobreza conforman la vulnerabilidad social.</p>	<p>La población marginada es considerada como una debilidad de la ciudad.</p>

Anexo 3. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Género

Repertorios interpretativos	Género	
Premisas subyacentes	2010-2015 Sexo femenino y masculino. Se nombra a las mujeres como un grupo de atención.	
Indicadores	2010-2015 Ausencia de lenguaje no sexista. Utilización de la palabra género. Acciones dirigidas a mujeres: salud femenina, violencia de género y violencia intrafamiliar.	
Escuela(s)	2010-2012 Orientación de sentido común, androcéntrica.	2013-2015 Normatividad que así lo exige: Ley Federal de Planeación, Art. 2. Fracción VII.
Problematización	2010-2012 Más que promover la equidad de género, el discurso reproduce una lógica androcentrista. Las acciones tienen una orientación “mujerista” y no de igualdad. A pesar de que el gobierno se asume como un gobierno con perspectiva de género, en realidad no está presente en el Plan.	2013-2015 El discurso reproduce una lógica androcentrista. Las acciones se orientan superficialmente para resolver problemas de mujeres. No contribuyen a reducir la desigualdad estructural de género. Sin perspectiva de género.

64 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Anexo 4. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Seguridad

Repertorios interpretativos		Seguridad
Premisas subyacentes	2010-2012	2013-2015
	Ausencia de peligros o riesgos en la ciudad, tanto en la esfera privada como pública. Estabilidad económica, política y social producto del buen quehacer institucional y político del Partido Acción Nacional (PAN).	Inseguridad en la esfera privada como pública. Espacio público: criminalidad zonificada y conflictos viales. Espacio privado: violencia familiar. Seguridad es considerada como pública, patrimonial y económica.
Indicadores	2010-2012	2013-2015
	Negación de la inseguridad. Individualización del delito y acciones violentas. Violencia familiar contra mujeres y niños. Inseguridad en el espacio público por falta de servicios.	La inseguridad es una amenaza en el FODA. Violencia familiar: mujeres e infantes. Inseguridad en el espacio público por falta de alumbrado y pauperización o ausencia de espacios públicos.
Escuela(s)	Ninguna	
Problematización	2010-2012	2013-2015
	La inseguridad no se considera un problema estructural sino individual. Acciones orientadas a la promoción de valores. La inseguridad se da por falta de pavimentación, alcantarillado y cuellos de botella.	Inseguridad en la esfera privada como pública. Espacio público: criminalidad zonificada y conflictos viales. Espacio privado: violencia familiar. Seguridad es considerada como pública, patrimonial y económica.

Anexo 5. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Desarrollo económico

Repertorios interpretativos	Desarrollo económico	
Premisas subyacentes	<p>2010-2012</p> <p>Desarrollo económico como una meta alcanzable a partir de la industrialización (FORD y sus proveedoras), y el proceso de globalización económica con las empresas transnacionales.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Desarrollo económico: meta a alcanzar. La calidad de la infraestructura de la ciudad está íntimamente ligada a su desarrollo económico, de ello depende la inversión local y la atracción de inversión nacional y extranjera. El gobierno municipal empieza a constituirse como un gestor.</p>
Indicadores	<p>2010-2015</p> <p>Postulados sobre desarrollo económico. Acciones orientadas a promover el desarrollo económico.</p>	
Escuela(s)	<p>Neoliberal</p>	
Problematización	<p>2010-2012</p> <p>Conflicto con el discurso de desarrollo local, en donde se espera que empresas locales puedan liderar el crecimiento y cambio estructural. Inconsistencias y confusión entre los conceptos utilizados por el gobierno municipal en materia de desarrollo económico.</p>	<p>2013-2015</p> <p>El desarrollo económico se busca a través del incremento de la plusvalía de zonas de la ciudad. Acciones para simplificar trámites, así como promover la ciudad en Foros y conferencias internacionales. Se vende a Hermosillo como sede. Se busca atraer turismo generando espacios de encuentro y recreación en la zona centro y los corredores de la ciudad.</p>

Anexo 6. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Desarrollo sustentable

Repertorios interpretativos		Desarrollo sustentable
Premisas subyacentes	2010-2012 Sustentabilidad ambiental.	2013-2015 El desarrollo sustentable se consigue a través de la ordenación del territorio con visión de largo plazo. De esta manera las ciudades pueden ser más humanas y sustentables, es decir, ofrecer calidad de vida a sus habitantes y ser competitivas.
Indicadores	2010-2012 Enunciados sobre reducir el estrés ambiental generado por la contaminación, el consumo excesivo de recursos naturales (principalmente agua y árboles) y la ineficiencia para disminuir y manejar los residuos de viviendas y empresas asentadas en la localidad.	2013-2015 Uso de términos: sustentable, contaminación ambiental, descontaminación, preservación, medio ambiente, ciclovías, sistema de movilidad sustentable. Acciones orientadas al tratamiento de aguas negras, rehabilitación de la red hidráulica y de drenaje. Propuesta para aprovechar el biogás del relleno sanitario y generar energía. Acciones para promover una movilidad sustentable. Promoción de una cultura para el buen uso y cuidado del agua. Infraestructura sustentable y turismo sustentable.
Escuela(s)	2010-2012 Organización de las Naciones Unidas (ONU). Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012).	2013-2015 ONU Normatividad vigente.
Problematicación	El repertorio no construye un discurso sobre desarrollo sustentable puesto que los elementos no alcanzan a vincularse y se tratan como objetos separados, mientras que en el desarrollo sostenible debe prestarse la misma atención a la Ecología, Sociedad y Economía para alcanzar un desarrollo equitativo, viable y sostenible en todos los ámbitos (ONU, 1987).	El repertorio se entrecruza con los de modernidad, desarrollo económico y vulnerabilidad e inclusión social. Se busca la transversalidad de la sustentabilidad en el Plan, sin embargo, algunas de las acciones propuestas son superficiales, otras no logran integrar a los tres elementos básicos Ecología, Economía y Sociedad para que una propuesta sea considerada sustentable (ONU, 1987). Asimismo, se busca contribuir a la creación de características que permitan diferenciar a la ciudad y darle plusvalía para competir a nivel mundial.

Anexo 7. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Valores

Repertorios interpretativos	Valores	
Premisas subyacentes	<p>2010-2012</p> <p>Creencias personales o compartidas por un grupo (gobierno) que orientan sus acciones y regulan el comportamiento personal. Producto de la cultura local. Elemento fundamental para la transformación de la realidad social.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Premisas compartidas. Se considera necesario reforzar los valores, porque su pérdida es vista como una debilidad de la ciudad.</p>
Indicadores	<p>2010-2012</p> <p>Los valores que aparecen mayormente en el discurso son honestidad, equidad, libertad, corresponsabilidad social y política, integridad, justicia social, solidaridad y transparencia. La familia es considerada como un valor que debe ser rescatado.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Valores más frecuentes: participación, respeto transparencia, inclusión austeridad, eficiencia, competencia, tolerancia. El deporte y la familia son valores que deben ser promovidos y rescatados.</p>
Escuela(s)	<p>2010-2012</p> <p>Principios de doctrina del Partido Acción Nacional (PAN)</p>	<p>2013-2015</p> <p>Principios del PAN. Normatividad oficial.</p>
Problematización	<p>2010-2012</p> <p>Ya que los problemas que presenta la ciudad y sociedad hermosillense son considerados personales, se deposita la confianza y responsabilidad en la promoción de valores para resolver los problemas actuales. Se concibe una sociedad sin problemas estructurales y las soluciones, por lo tanto, son superficiales.</p>	<p>2013-2015</p> <p>Las acciones, esfuerzos, proyectos, obras y la planeación se centran en la formación de valores, a través de los Centros de Apoyo en la Formación de Valores (CAFV) ubicados en zonas conflictivas. En el resto de la ciudad no es necesario.</p>

68 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Anexo 8. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Sistema de ciudades

Repertorios interpretativos	Sistema de ciudades	
Premisas subyacentes	2010-2012 Noción sobre la influencia externa de actores y procesos en las problemáticas de la ciudad.	
Indicadores	2010-2012 Enunciados que visibilizan las relaciones regionales, nacionales e internacionales, tanto económicas, políticas y sociales que influyen en la toma de decisiones. Conciencia sobre la necesidad de estar presente en la mirada externa para existir.	2013-2015 Se comparten indicadores. Además, se presenta: conciencia sobre la necesidad de estar presente en la mirada externa para competir y promover el desarrollo económico sustentable. Conciencia de la necesidad de reposicionarse en el sistema nacional y mundial de ciudades.
Escuela(s)	2010-2012 No se identificó ninguna de manera clara.	2013-2015 Neourbanismo
Problematización	2010-2012 Los principios de la globalización se encuentran tanto en el uso de conceptos como en la definición de acciones para una realidad local vinculada con fenómenos mundiales. Es clara la ambigüedad <i>glocal</i> * en la que se construye Hermosillo, se evidencia también la poca comprensión del sistema mundial del que forma parte.	2013-2015 Los principios del neourbanismo parten de la existencia de una realidad <i>glocal</i> , en la que las ciudades deben competir. Se definen acciones para la conformación de una identidad hermosillense e imagen para favorecer la inversión internacional, así como la modernización de procesos burocráticos.

Nota: * *Lo glocal se define como un ámbito de convergencia de fenómenos, objetos, valores, consideraciones, etc. locales y globales que contribuyen a la construcción de las realidades actuales. En breve, la interpretación y adaptación de lo global en el espacio local.*

Anexo 9. Cuadros de Análisis PMD 2010-2015: Conciliación y tolerancia

Repertorios interpretativos	Conciliación y tolerancia
<p>Premisas subyacentes</p>	<p>2013-2015</p> <p>Se entiende por tolerancia a la capacidad de reconocer las diferencias entre diversos grupos sociales y encontrar mecanismos que permitan la conciliación de los diversos con el interés común.</p> <p>La conciliación se alcanza a través del diálogo, la atención y solución de problemáticas.</p>
<p>Indicadores</p>	<p>2013-2015</p> <p>Reconocimiento de la diversidad y complejidad social de Hermosillo.</p> <p>Eje Rector 3. Conciliación y Tolerancia.</p> <p>Acciones orientadas hacia la inclusión social.</p>
<p>Escuela(s)</p>	<p>2013-2015</p> <p>Principios de humanismo.</p> <p>Reconocimiento de la dignidad de la persona.</p>
<p>Problematización</p>	<p>2013-2015</p> <p>Existe interés por integrar la diversidad. Sin embargo, la institución familiar y el valor familia promovido responde a la familia heterosexual tradicional.</p> <p>Se reconoce la presencia de etnias en la ciudad, pero no se generan acciones específicas.</p> <p>Se gana visibilidad, pero falta comprometerse y promover no solo la tolerancia sino el respeto y la aceptación del “diferente”.</p>

Referencias

- Alderson, A., & Beckfield, J. (2004). Power and Position in the World City System. *American Journal of Sociology*, 109(4), 811-851.
- Bell, D., & de-Shalit, A. (2011). Introduction. En *The Spirit of the Cities: Why Identity of a City Matters in a Global Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Berger, P., & Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Buchanan, P. (2012a). The Big Rethink: Integral Theory. *The Architectural Review*. Recuperado de <https://www.architectural-review.com/essays/campaigns/the-big-rethink>
- Buchanan, P. (2012b). The Big Rethink Part 10: Spiral dynamics and culture. *The Architectural Review*. Recuperado de <https://www.architectural-review.com/essays/campaigns/the-big-rethink>
- Cameron, D. (2001). *Working UIT Spoken Discourse*. Londres: Sage.
- Castoriadis, C. (2007). La Institución y lo imaginario. Primera aproximación. En *La Institución Imaginaria de la Sociedad* (pp. 183-211). Buenos Aires: Tusquets.
- Castro, L. (1995). El programa de 100 ciudades: estrategia de Desarrollo urbano. En C. Bustamante (coord.), *Evaluación actual y propuestas para el desarrollo urbano en México* (pp.65-74). México: UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Duarte, A. (2003). Historia Urbana de Hermosillo: 4 fragmentos, una ciudad. *Fiestas del Pitic*, Hermosillo, Sonora. Recuperado de <http://www.colson.edu.mx:8080/portales/docs/Hermosillo.pdf>
- H. Ayuntamiento de Hermosillo. (2010a). *Plan Municipal de Desarrollo 2010-2012*. Hermosillo, Sonora.
- H. Ayuntamiento de Hermosillo. (2010b). *Programa especial de imagen urbana*. Recuperado de http://www.hermosillo.gob.mx/pages/hermosillo_moderno.aspx
- H. Ayuntamiento de Hermosillo. (2013). *Plan Municipal de Desarrollo 2013-2015*. Hermosillo, Sonora. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/275671555/Plan-Municipal-de-Desarrollo-2013-2015-Hermosillo>
- Hamilton, M. (s.f.). *Meshworking Integral Intelligences for Resilient Environments; Enabling Order and Creativity in the Human Hive*. Recuperado de <http://integralcity.com/Research%20Docs/Meshworking%20Intelligence%20itc%20article.pdf>
- Hamilton, M. (2012). *Creating an Intelligent Alive City: Courageous Futures for Leon Mexico*. Recuperado de <http://integralcity.com/resources/resources-research/>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2016). *Índice de Competitividad Urbana 2016. Reelección municipal y rendición de cuentas: ¿Cómo lograr el círculo virtuoso?* México: IMCO. Recuperado de https://imco.org.mx/wp-content/uploads/2016/09/2016-Indice_Competitividad_Urbana-Docmento.pdf

- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México: INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=26#tabMCcollapse-Indicadores>
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- OLFO. (2010). Difunden campana “Hermosillo Te quiero”. *¡Ehui!* Recuperado de <http://www.ehui.com/2010/08/10/difunden-campana-hermosillo-te-quiero>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1987). *Report of the World Commission on Environment and Development*. <http://www.un.org/documents/ga/res/42/ares42-187.htm>
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, A. (2007). *El espacio apropiado: territorialización del bar Pluma Blanca en Hermosillo, Sonora*. Tesis de maestría en Estudios de Género. El Colegio de México, México.
- Rojas, J.C. (2001). Relaciones entre espacio y violencia. La violencia de los espacios y los espacios de la violencia. En *Territorio y cultura. Territorios de conflicto & cambio sociocultural* (pp. 447-465). Manizales: Universidad de Caldas.
- Silva, A. (2004). *Imaginario urbano: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos. Metodología*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia.
- Stephenson, M. (1998). Hacia un análisis de la relación arquitectónica entre el género femenino y la raza en Bolivia. *Debate feminista*, 17(9), 58-71.
- UNE Transporte Urbano (2018). *Rutas. UNE Transporte Urbano*. Recuperado de <http://une.sonora.gob.mx/rutas/horarios-de-rutas.html>
- Uniradio Noticias. (2013). Recibe Hermosillo premio nacional como ciudad sustentable. *Uniradio Noticias*. Recuperado de <http://www.uniradionoticias.com/noticias/hermosillo/237053/recibe-hermosillo-premio-nacional-como-ciudad-sustentable.html>
- Uribe, J. (2010). *Hermosillo Siglo XX*. Hermosillo: Publicaciones La Diligencia-Oriental Express.
- Vergara, A. (2001). *Imaginario: Horizontes plurales*. México: CONACULTA/INAH.
- Vergara, A. (2003). *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano*. México: CONACULTA / INAH.
- Vergara, A. (2005). La plaza pública. *Diario de Campo*, (34).
- Wilber, K. (2006). *Integral Spirituality*. Boston: Shambhala Publications Inc.
- World Wildlife Fund (WWF). (2015). *Hermosillo, Puebla y Toluca representarán a México en el desafío global de ciudades sustentables*. Recuperado de <http://www.wwf.org.mx/?237590/Hermosillo-Puebla-y-Toluca-representaran-a-Mexico-en-el-desafio-global-de-ciudades-sustentables>

CAPÍTULO 4

Vulnerabilidad laboral y capital humano en contextos Periurbanos-Rururbanos

Ramón Alberto Jorquera Limón¹ y Juan Manuel Gálvez Andrade²

Introducción

El objetivo del presente capítulo es caracterizar el tipo de proceso urbano-morfológico que presenta la ciudad de Empalme en relación con el poblado (congregación) Cruz de Piedra, aparentemente separados en distancia, estructura y función. Esta diferenciación está presente en lo económico, político y social de forma dicotómica urbano-rural, según las visiones sociológicas de los dos primeros tercios del siglo pasado.

A través de un análisis se verificará si presentan diferencias de vulnerabilidad en el empleo y el capital humano –educación y salud–, dos de las dimensiones que supone mayor diferenciación para este tipo de asentamientos.

La idea orientadora, de acuerdo a la sociología urbana clásica, es que la ciudad (Empalme) por su desarrollo, oportunidades de infraestructura y acceso a servicios y comunicaciones, debería tener menor vulnerabilidad en las dimensiones laborales y capital humano, a diferencia de la comunidad rural (Cruz de Piedra).

1 *Profesor investigador. Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: rjorquera@sociales.uson.mx.*

2 *Profesor investigador. Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: mgalvez@sociales.uson.mx.*

Caracterización de la población sujeto de análisis

Empalme (cabecera municipal)

Empalme es una ciudad del estado de Sonora (México), se localiza en el municipio del mismo nombre, cuenta con una población de 42,516 habitantes (INEGI, 2010). Colinda al norte, este y oeste con territorio guaymense, mientras que al suroeste circunscribe con el Mar de Cortés (Golfo de California). A esta ciudad se accede por la carretera federal número 15; se localiza a 140 km al sur de la ciudad de Hermosillo, capital del estado de Sonora (figura 1).

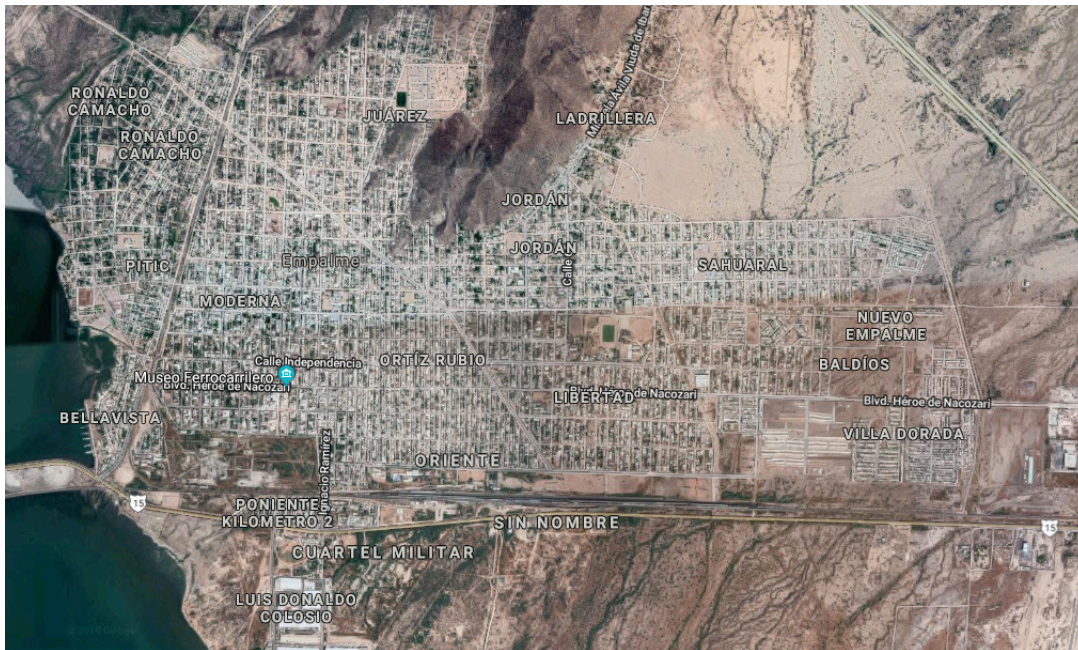


Figura 1. Empalme.

Fuente: Google, INEGI.

La ciudad de Empalme, en sus orígenes, pertenecía al municipio de Guaymas, logrando constituirse en municipio a mediados del siglo pasado. Fue una comisaría a principios del siglo XX y punto de intersección de las vías del ferrocarril; por un lado, conecta el norte y sur del estado de Sonora y, del otro, al Puerto de Guaymas, principales destinos de Sonora de la época.

El ferrocarril del pacífico, con los campamentos de trabajadores e ingenieros, dio inicio a un pequeño poblado, el cual detonó su crecimiento a partir de la construcción de los talleres del ferrocarril; luego formó un enclave estratégico que daría el sello distintivo de ciudad ferroviaria y una identidad obrera, que con el tiempo fusionaría otras actividades económicas, como la pesca y la agricultura.

En el año de 1995 se privatizó el ferrocarril del pacífico, que constituía un medio de comunicación que desbordaba las principales actividades económicas de la ciudad. No sólo era importante

por la cantidad de empleos generados, sino también por las prestaciones y remuneraciones de sus empleados y el flujo de mercancías. Además, las personas preferían este medio de transporte por lo asequible y cómodo, por lo que el flujo constante de pasajeros daba lugar a que en cada estación emergiera el trabajo informal, sobre todo la venta de comida rápida, entre otros productos, lo que generaba una derrama económica importante.

El ferrocarril daba vida las 24 horas del día a la estación y otros centros de servicio y comercio de Empalme, también conocida como “Ciudad Jardín”, calificativo que algunos habitantes lo relacionan con la cantidad de jardines y vegetación que caracterizaban a una ciudad costera en un ámbito desértico. Algunos otros, lo atribuyen al trazo inicial cuadrangular de las calles, así como las construcciones de tipo norteamericano a inicios de siglo, antes de la nacionalización de los ferrocarriles en la época Cardenista.

En la actualidad, la principal vía de comunicación es la carretera federal número 15, que une a la ciudad de Guaymas hacia la costa y norte del Estado, y a Ciudad Obregón hacia el sur. Tanto la vía del ferrocarril, como la carretera federal de sur a norte corren de manera paralela hasta antes del puente Douglas, que conecta a la ciudad de Empalme con la de Guaymas. Estos trazos iniciales le dieron forma a la ciudad de manera alargada, que en buena medida caracterizaron el centro y la historia inicial de la ciudad, sus problemas y su futuro.

Se han ido agregando colonias a lo largo y al lado opuesto de la costa de manera desordenada y caótica, muy de la mano con su estado actual, sus aspectos demográficos, morfológicos y sus problemas sociales propios de una ciudad en expansión, motivada por las nuevas compañías inmobiliarias y las actividades de empresas subsidiarias del ferrocarril, que se instalaron a las orillas de las vías del ferrocarril en la parte norte de la ciudad.

En la parte norte, existen dos parques industriales, destacando la actividad de la industria aeroespacial y la construcción de una planta generadora de electricidad de ciclo combinado –por parte de Comisión Federal de Electricidad– que pronto entrará en operaciones. Estas instalaciones delimitan el futuro de la ciudad como un municipio de corte industrial. De tal forma que, su situación estratégica marcada por las vías de comunicación, tanto marítimas como terrestres, proyecta un futuro característico de las zonas industriales con todo el malestar y/o bienestar que este tipo de actividades genera, junto con las actividades de la pesca riverense marítima y las actividades agropecuarias automatizadas del valle.

Cruz de Piedra

La localidad Cruz de Piedra se encuentra al costado norte de la carretera número 15, Guaymas-Ciudad Obregón, a una distancia de 8.5 kilómetros desde la salida sur de la ciudad de Empalme (figura 2).



Figura 2. Cruz de Piedra.

Fuente: Google, INEGI.

Es una localidad “rural” del municipio de Empalme, con una población de 916 habitantes, razón por la cual es considerada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) como una congregación.

Nacida en el fragor del reparto agrario en México en los años cuarenta y del apoyo al ejido como parte de la política campesina que culmina en los años noventa del siglo pasado, se asentó a orillas de la carretera Federal, México-Nogales, con dirección hacia el sur, a 17 km de Empalme –hoy por la expansión de la ciudad solo la separan 8 km aproximadamente– (figura 3).

Su cercanía a las vías de ferrocarril, la situó como un punto de referencia, sobre todo cuando existía el transporte de pasaje, hasta mediados de la última década del siglo XX, la información respecto a dicha congregación es tan escasa, que podría considerarse “un lugar sin historia”.

La declinación de la agricultura ejidal tuvo como corolario el renacimiento de la agricultura privada, con la renta o venta de las tierras ejidales para el cultivo y el derecho de uso del agua. La agricultura intensiva y la sobreexplotación de los mantos freáticos generaron el abatimiento de los pozos más cercanos al mar por la intrusión salina, así como la inutilización de la tierra por el exceso de sal, ya evidente en los años noventa.

Por otro lado, sus más de 41 hectáreas de agostadero, dan como resultado una explotación extensiva, con escasos márgenes de utilidad, por lo que la exigua explotación es más bien de carácter privado, de baja producción y escaso número de productores, principalmente ganaderos no asentados en el lugar.

El asentamiento urbano carece de pavimento y el terreno es tan arcilloso que en temporadas de lluvias es difícil entrar y salir para las actividades que se desarrollan principalmente en Empalme, Guaymas y centros cercanos de cultivos acuícolas o comunidades pesqueras. La pobreza se respira en el ambiente, a tal grado que uno de los pobladores comentó en alguna ocasión: *“para que me quiere entrevistar amigo, así como me ve a mí de jodido, así estamos todos en este pueblo”*.

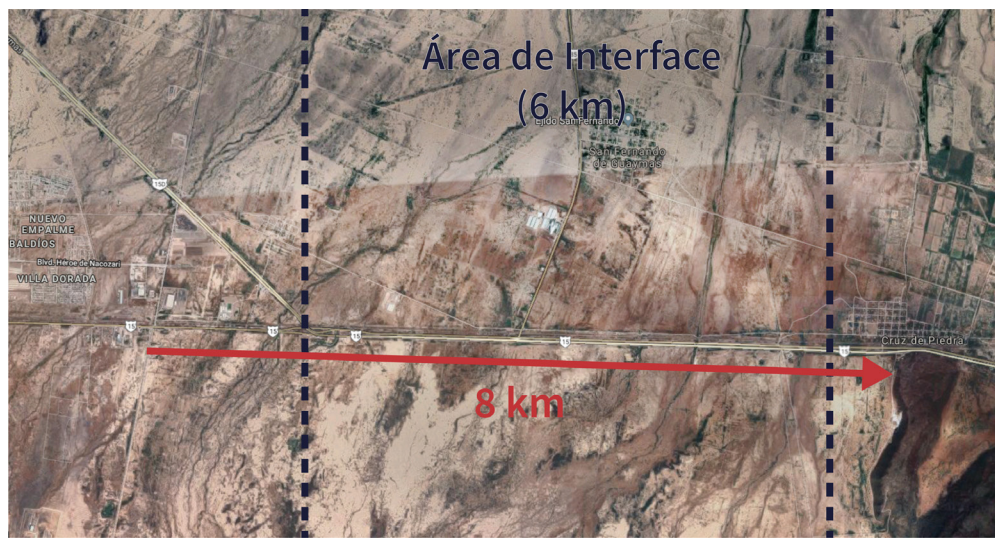


Figura 3. Periurbanización y rururbanización.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Google, INEGI.

Presupuestos teóricos

La figura 3 constituye una evidencia de la morfología espacial que contiene, por una parte, una ciudad dispersa, un área de interface o periurbana y un asentamiento aparentemente rural (Cruz de Piedra). La hipótesis a demostrar es que este poblado cumple con las características de un espacio rururbano y, por lo tanto, las políticas de intervención social deberían estar a ese tono.

Los procesos antes mencionados se explican conceptualmente de la manera siguiente:

Al igual que las ciudades mexicanas, Empalme se ha ido extendiendo de manera discontinua, con edificaciones horizontales y diversos espacios policéntricos (comerciales, industriales, administrativos, agroindustriales, entre otros); lo anterior, descentraliza la población, el empleo y la vivienda, lo que desinhibe la densidad y la morfología desarticulada de la ciudad.

La discontinuidad de las ciudades en México se ha presentado desde finales de los años noventa, pero tiene su mayor expresión en el periodo 2000-2012, debido a las políticas del Gobierno Federal de dotar de vivienda económica a trabajadores con salarios menores a cuatro veces el salario mínimo (Olivera y Rodríguez, 2015, pp. 57-58), el resultado fue un auge inmobiliario en Empalme que extendió

la mancha urbana hacia el sur, surgiendo lo que se conoce como Nuevo Empalme, Villa Dorada y otros asentamientos irregulares y marginales, espacios habitacionales que colindan con empresas que dan servicios al ferrocarril, bodegas, naves agroindustriales y empaques para carga de barcos del puerto de Guaymas. En la actualidad, se está instalando la planta distribuidora para gasoducto y la nueva planta generadora de energía de la Comisión Federal de Electricidad.

Los lugares antes descritos, constituyen el borde inicial del área de interface que se presenta en la figura 3, punto donde termina la ciudad dispersa de Empalme, es decir, “una forma de estructuración urbana que genera espacios de simple concentración poblacional, marcada por discontinuidad, bordes urbanos difusos y que se despliega sin un orden aparente” (Usach y Freddo, 2015, p. 222).

Los saldos de la ciudad dispersa son la forma dual de los mercados de suelo, vivienda-industria alejada de la ciudad, sin suficiente equipamiento urbano y conectividad, dificultad para el acceso a la ciudad, segregación, desarticulación económica, social y ambiental, con las consecuentes carencias del transporte urbano (Olivera y Rodríguez, 2015, pp. 57-58).

El área periurbana puede observarse en la figura 3 como un espacio de interface entre lo urbano y lo rural.

El periurbano es, entonces, un área de transición entre el campo y la ciudad, con predominio de lo urbano. Es la ciudad en formación. La actividad agraria va desde la reconocida normativamente hasta huertos marginales de titularidad ajena (pública o privada) que cuando se abandona deja espacios de barbecho o baldío social que otorga una imagen caótica a este paisaje. (Cardoso y Fritschy, 2012, p. 33)

Los puntos donde inicia lo periurbano es la ciudad y donde termina lo rururbano, pero exactamente ¿dónde?, no es preciso, para ello se hace uso del concepto “ecotono” (derivado de la ecología), es un punto no preciso donde se empalman actividades de dos partes geográficas (urbano-rural), económicas y sociales (Cardoso y Fritschy, 2012, p. 33). Son medibles para este caso, por la movilidad laboral, transporte, participación en labor agrícola, tipos de ocupación, entre otros. Estas variables permiten conocer hasta qué punto la ciudad está conformando una nueva ruralidad o comunidad rururbana en Cruz de Piedra.

La vulnerabilidad

El concepto de vulnerabilidad comienza a tener rasgos de teoría de bajo contenido eurocéntrico al situar a una colectividad en una transición de condición de excluidos o marginados en condiciones de riesgos de pobreza extrema, digamos en términos de metáfora, encuentra heridas que no son mortales si se atienden en tiempo y forma adecuada.

Los principales exponentes de esta perspectiva en América Latina son Rubén Kaztman y Fernando Filgueira. Ambos teóricos coinciden en que la vulnerabilidad es una condición social en la que los ciudadanos se encuentran en un proceso de tipo estructural, un mercado laboral caracterizado por su precariedad e inestabilidad, el debilitamiento institucional propio del estado, traducido en desatención, seguridad social, disminución de los vínculos sociales familiares y de comunidad. Estos factores inciden en la capacidad que pueden tener los individuos o las familias para el aprovechamiento de las oportunidades disponibles (Kaztman, 2000).

Kaztman y Filgueira (2006) concuerdan en un enfoque alternativo para el diagnóstico que nos ocupa, lo que denominan Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades (AVEO), es decir, la gravedad de la vulnerabilidad dependerá según los capitales con los que cuenta el individuo y las oportunidades del mercado, la sociedad y el estado; además, este modelo hace énfasis en la necesidad del activo de capital social como la movilidad de otras personas comunes o no, que le provean recursos.

Para este diagnóstico, se entenderá por vulnerabilidad a:

la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico-social de carácter traumático. Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. (Pizarro, 2001, p. 11)

La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL) adopta el siguiente concepto:

vulnerabilidad social se relaciona con los grupos socialmente vulnerables, cuya identificación obedece a diferentes criterios: algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal [...], el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo, condición étnica) que se supone les confiere riesgos o problemas comunes. (CEPAL, 2002, p. 5)

Los dos conceptos coinciden, en lo general, en tanto eventos, atributos y contextos que causan inseguridad e indefensión para su desarrollo, a lo que se tiene que agregar la dimensión de capacidad de respuesta, en el enfoque de Kaztman denominados activos, entendidos como:

el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, sobre los cuales los individuos y los hogares poseen control, y cuya movilización permite mejorar su situación de bienestar, evitar el deterioro

de sus condiciones de vida o bien, disminuir su vulnerabilidad. Si bien los recursos que manejan las personas y los hogares son múltiples [...] sólo aquellos que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades del Estado, del mercado y de la comunidad se constituyen en activos. (Kaztman, 2000, p. 30)

Metodología

Se elaboró una entrevista estructurada consistente en un cuestionario que se aplicó a personas de 18 años y más, de las localidades Empalme y Cruz de Piedra, pertenecientes al municipio de Empalme, Sonora, México. Dichas entrevistas constan de 106 reactivos para Empalme y 127 para Cruz de Piedra, diseñadas para generar una caracterización del nivel de vulnerabilidad para la construcción de índices por poblado, además de extraer datos subsidiarios para caracterizar lo periurbano-rururbano.

Para el caso de Empalme, se contabilizaron las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB), que agrupan una o varias manzanas de una ciudad, siendo en total 28 AGEb, resultando una muestra de 238 entrevistas, teniendo un nivel de confianza del 95% y un margen de error de +/- 6.03%, margen tolerable para trabajos científicos, los cuales no deben sobrepasar el 7.0%.

Para el caso de Cruz de Piedra, el muestreo estadístico no es práctico porque arroja una muestra cercana al censo, por tal motivo, se recurrió a un análisis espacial de las poblaciones sujetas de estudio, se observó que las manzanas tenían en promedio cuatro hogares; por ello, para garantizar representatividad y aleatoriedad se consideró encuestar al menos un hogar de cada una de las manzanas del total de la población, el resultado fue una muestra de 89 entrevistas.

Los resultados obtenidos por la presente investigación no son frecuencias simples, sino estimaciones basadas en la utilización de factores de expansión, calculados como el inverso de la probabilidad de selección de cada individuo en la muestra. La base de la expansión para el estudio en hogares es de 28,776 residentes de 18 años y más, en la ciudad de Empalme y Cruz de Piedra, por lo tanto, con los datos obtenidos se puede hacer inferencia sobre la población total.

Se realizó un análisis multivariado por factores. Las puntuaciones factoriales que tienen los componentes principales (en este caso, características demográficas, trabajo y capital humano) para cada caso que nos permitiera su representación gráfica.

Definición de variables

El concepto a medir en la entrevista estructurada fue el de vulnerabilidad social, derivado de este concepto se operacionalizaron dimensiones y variables que dieran cuenta de los activos suficientes, o no, que poseen los pobladores, tanto de Empalme como del poblado Cruz de Piedra.

Las variables que se relacionan con la vulnerabilidad social y características de una población rururbana son:

- *Características socio demográficas* de la población objetivo (personas de 18 años y más) que se considera pueden acarrear estados de indefensión o inseguridad tales como escolaridad, nupcialidad, ocupación, tipo de empleo, edad, entre otras.
- *Inestabilidad en el trabajo*. Considerado como la situación de temporalidad en el contrato, percepción de posible despido y acceso en términos de traslado.
- *Precariedad en el trabajo*. Variable relacionada con las condiciones de trabajo extremas, cobertura de necesidades con el ingreso obtenido y tiempo dedicado en el empleo.
- *Capital humano*. Se define como el conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos y que para su producción es necesario condiciones de salud óptimas. Este aspecto se mide con instrucción escolar y condiciones de cobertura, atención y situación de salud.

Resultados de análisis periurbano-rururbano

Algunos estudios plantean que el fenómeno rururbano puede verificarse en las siguientes transformaciones:

- “a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como el soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos, similares a las zonas urbanas; y e) expansión urbana en suelo rural” (Sobrino, 2003 citado por Cardoso y Fritschy, 2012, p. 35).
- Variables que complementan el trabajo de población rural: trabajo asalariado y por cuenta propia (crisis del empleo formal), nivel de ingreso, movilidad pendular (traslado al trabajo fuera de la localidad), mayor ubicación de los trabajadores en el sector terciario y, por último, el envejecimiento de agricultores (Larralde, 2015).
- A lo anterior, Ávila (2009) agrega la penetración de las vías de comunicación y la incidencia de traslados automotores con mayor intensidad, ya sea propios o del sector público.

De acuerdo a las variables mencionadas, se encontró que Cruz de Piedra tiene una población que refiere ser ejidataria (20.3%) y tener ganado (9.2%). Esta característica se complementa con el hecho de que la población sigue teniendo una tradición de permanencia de la tierra (tabla 1).

Tabla 1. Cruz de Piedra: porcentaje de población con posesión de tierra

No contestó	Sí	No	Agrícola	Agostadero	Total
3.4%	13.5%	48.3%	5.6%	29.2%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

82 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Aunque sigue teniendo una mínima población con posesión de la tierra, se puede verificar en la tabla 2 que la actividad agrícola es casi nula; los entrevistados reportaron no sembrar sus parcelas (32.5%), principalmente por la salinidad de los pozos y porque no son rentables, por el costo de los insumos y la falta de fuerza de trabajo para cultivarlas; en suma, argumentan que “ya no costean”.

La respuesta a la situación descrita, en otras comunidades agrarias, es optar por la renta de parcelas a productores privados, lo cual no ha sido una estrategia en esta comunidad o no lo manifiestan –dado el alto porcentaje de quienes no contestaron–, como se puede observar en las tablas 2 y 3.

Tabla 2. Cruz de Piedra: porcentaje de población con posesión de tierra que siembra sus tierras

No contestó	Sí	No	Total
65%	2.5%	32.5%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Tabla 3. Cruz de Piedra: porcentaje de población con posesión de tierra que renta sus tierras

No contestó	Sí	No	Total
72.1%	2.5%	25.4%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

El ejido Cruz de Piedra presenta un desplazamiento de actividades agropecuarias por otras que tienen que ver con negocios, comercio, ser empleado y otros que se encuentran en el trabajo informal, sólo el 12.2% dice trabajar la tierra y se refieren a actividades de contratación en campos agrícolas (tabla 4).

La tabla 5 muestra que la actividad de jornalero es la que más se realiza dentro del grupo de población que se encontraba trabajando (41.67%), principalmente en poblados cercanos a la comunidad. El segundo grupo de mayor porcentaje es la actividad de empleado (16.67%), quienes realizan su labor también fuera del poblado, principalmente en la ciudad de Empalme, Guaymas y la parte periurbana de Empalme (agroindustria y bodegas, principalmente).

Tabla 4. Cruz de Piedra: Tipo de trabajo que realiza

No contestó	Comercio	Negocio	Trabajando la tierra	Empleado	Otro	Total
32.9%	9.8%	22%	12.2%	3.7%	19.4%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Tabla 5. Cruz de Piedra: Actividades en el trabajo

Actividad	%
Jornalero	41.67
Vendedor	13.89
Empleado	16.67
Pescador	5.55
Maquiladora	2.78
Comerciante	5.55
Microempresario	2.78
Servicio	11.11
Total	100

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Una cuarta parte de la población de Cruz de Piedra reportó tener empleo en el sector informal, característica propiciada por la cercanía a las carreteras federales y estatales que la circunscriben, lo cual favorece la venta de productos alimenticios regionales a transportistas, estas actividades coadyuvan a la movilidad a la ciudad o el área periurbana para realizar las actividades de comercio o brindar servicios de jardinería y construcción, que en suma representan un 22.22% del sector informal. Es de notar que un 29.63% tiene un negocio en su casa (tabla 6).

Tabla 6. Cruz de Piedra: porcentaje del tipo de trabajo de la población que realiza trabajo no formal

Tipo del trabajo	%
No sabe/No contestó	30.00
Casa	29.63
Servicio	14.81
Comercio	7.41
Otro	18.15
Total	100

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

84 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Uno de los rasgos distintivos de la desigualdad campo-ciudad lo constituye el nivel de ingreso –según las teorías dicotómicas que analizan estos fenómenos–, por ello, resulta necesario valorar el comportamiento de esta variable entre la ciudad de Empalme y el Ejido Cruz de Piedra, separados en términos reales por ocho kilómetros de distancia.

Las evidencias muestran que, en los extremos de ingreso muy bajo y alto, la ciudad muestra saldos positivos respecto al Ejido, sin embargo, la comunidad de Cruz de Piedra se mantiene por arriba de la ciudad en los rangos de \$1,000 a \$5,000 pesos mensuales, esto puede estar relacionado con la cantidad de población que realiza trabajo informal, resultado de la influencia de la ciudad y el área periurbana mostrada con anterioridad en la figura 3.

De \$5,000 a \$8,000 pesos mensuales, la ciudad aumenta su porcentaje en un 12% y, se estabiliza, comparada con el Ejido, en el rango de \$8,000 a \$10,000 pesos mensuales, para luego despegar en los 10 mil y más. Este comportamiento podría ser explicado por la mayor cantidad de población de la ciudad perteneciente al sector de servicios profesionales, burocracia y trabajo calificados (tabla 7).

Se puede concluir que la extensión de la ciudad hacia lo considerado rural ha disminuido en términos medios en las diferenciaciones en ingreso, contrario a lo que en teoría urbana-rural clásica (sobre todo de corte marxista) se presuponía.

Tabla 7. *Ingreso mensual por localidad*

Nivel de ingreso	Empalme	Cruz de Piedra
No sabe/No contestó	28.9%	10.1%
Menos de \$1,000	5.3%	7.8%
\$1,000 a \$2,000	8.8%	20.6%
\$2,001 a \$3,000	6.2%	12.8%
\$3,001 a \$4,000	14.1%	22.9%
\$4,001 a \$5,000	7.9%	17.8%
\$5,001 a \$6,000	10.5%	2.7%
\$6,001 a \$7,000	1.8%	0.0%
\$7,001 a \$8,000	5.3%	2.7%
\$8,001 a \$10,000	2.6%	2.7%
Más de \$10,000	6.1%	0.0%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Otros datos que confirman la desagrarización se muestran en la tabla 8. Una tercera parte de la población ejidataria se encuentra en los 60 años y más, mientras que el 40% se encuentra en edades de entre 50 y 60 años. Esta situación explica el abandono del campo, aunado a la situación estructural en política y economía agraria que ha mermado la producción de este sector.

Tabla 8. Cruz de Piedra: porcentaje de ejidatarios por edad

Edad	%
21-25	5.56
31-35	5.56
36-40	5.56
46-50	5.56
51-55	16.67
56-60	27.78
61-65	11.11
66 y más	22.22

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

El 61.5% de las personas que se encontraban trabajando afirmó tener su trabajo fuera del poblado. De estas personas, el 7.8% tiene su trabajo en Empalme o Guaymas, 10.1 % en la costa y 43.6% en localidades cercanas. Las evidencias confirman que la población económicamente activa (PEA), en su mayoría, no se emplea en la comunidad y lo hace en el área periurbana, las ciudades o en campos agrícolas cercanos. Otra variable importante a considerar para demostrar la movilidad entre la comunidad del área periurbana y la ciudad es la posesión de transporte familiar, al respecto, el 57.3% afirmó tenerlo.

Vulnerabilidad

La figura 4 muestra los agregados del índice de vulnerabilidad de las poblaciones sujetas de análisis, se puede observar que en términos generales la ciudad de Empalme presenta mayor vulnerabilidad en las dimensiones de capital humano: salud y educación, percepción del trabajo precario y sociodemográfica; en los párrafos siguientes se presentan las particularidades que incrementan estas vulnerabilidades.

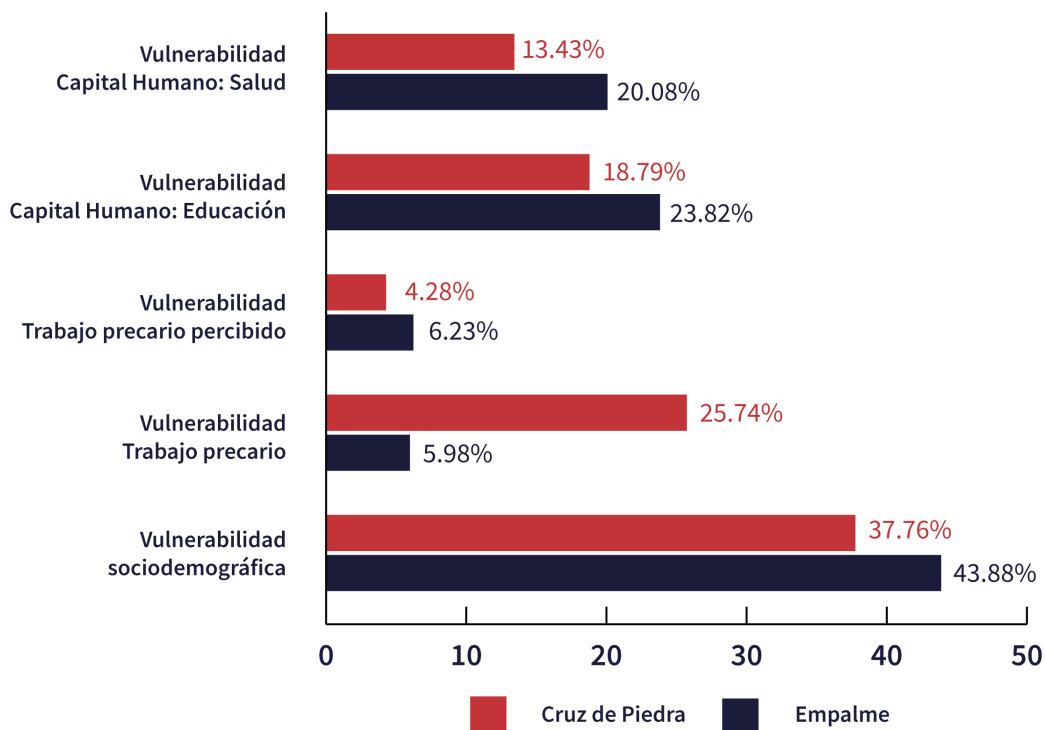


Figura 4. Componentes del índice de vulnerabilidad Ciudad de Empalme y Ejido Cruz de Piedra.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Capital humano: salud

En la figura 5 puede observarse que ambas poblaciones presentan más o menos regularidades en los componentes relacionados con el capital humano salud, sin embargo, la diferencia radica en la suficiencia de los medicamentos para la atención a la salud para la ciudad de Empalme. Esta singularidad puede explicarse porque los pobladores de la ciudad manifestaron utilizar sólo medicamentos para el cuidado y atención a su salud en un 49%, contra un 40% de pobladores del Ejido. Otra explicación que habría que indagar, es el hecho de que las clases medias urbanas son más proclives a demandar mejores servicios públicos para la atención en este rubro.

Otra diferencia significativa reside en los servicios médicos con los que cuenta el poblado Cruz de Piedra; existe solo un centro de salud con atención una vez a la semana, es decir, la población depende de otras localidades más urbanizadas para este servicio, por lo que se traslada a Empalme, Guaymas o el poblado de la Palma.

Después de analizar todos los componentes, se observa que Empalme tiene un índice de vulnerabilidad mayor del 7% respecto a Cruz de Piedra (figura 4).

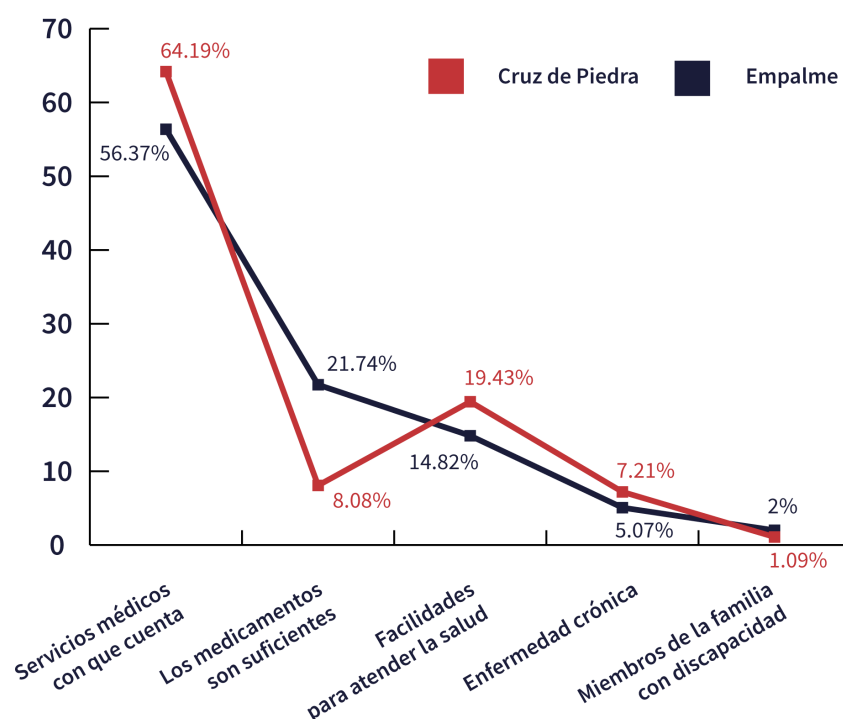


Figura 5. Componentes de la vulnerabilidad en el índice de Capital Humano: Salud.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Capital humano: educación

En Empalme, las familias donde ninguno de sus miembros terminó una profesión supera al Ejido en un 5.58%, lo que crea disparidad en este componente de la vulnerabilidad y el índice de capital humano en general.

Otro componente que presenta diferencias es la escolaridad; esto aumenta la vulnerabilidad en ambas poblaciones por el alto número de personas sin educación básica, la diferencia es 1.91% de Cruz de Piedra respecto a la ciudad (figura 6). Por otra parte, el analfabetismo sigue siendo el “fantasma de las comunidades con características agrícolas”, sobre todo, en personas de edad avanzada. Con esta descripción puede concluirse que, en esta dimensión de vulnerabilidad, las diferencias no son tan marcadas en las poblaciones ya referidas, pero en general, Empalme tiene un índice de vulnerabilidad en educación mayor en un 5% sobre el Ejido (figura 4).

Trabajo precario percibido

Es importante aclarar que este índice representa el nivel de subjetividad en la seguridad en el empleo y la preocupación de recibir ingresos menores a sus necesidades, malestar que repercute en un trabajo no digno en el ámbito de permanencia en el empleo, ingreso adecuado y diálogo social (derecho a sindicalizarse).

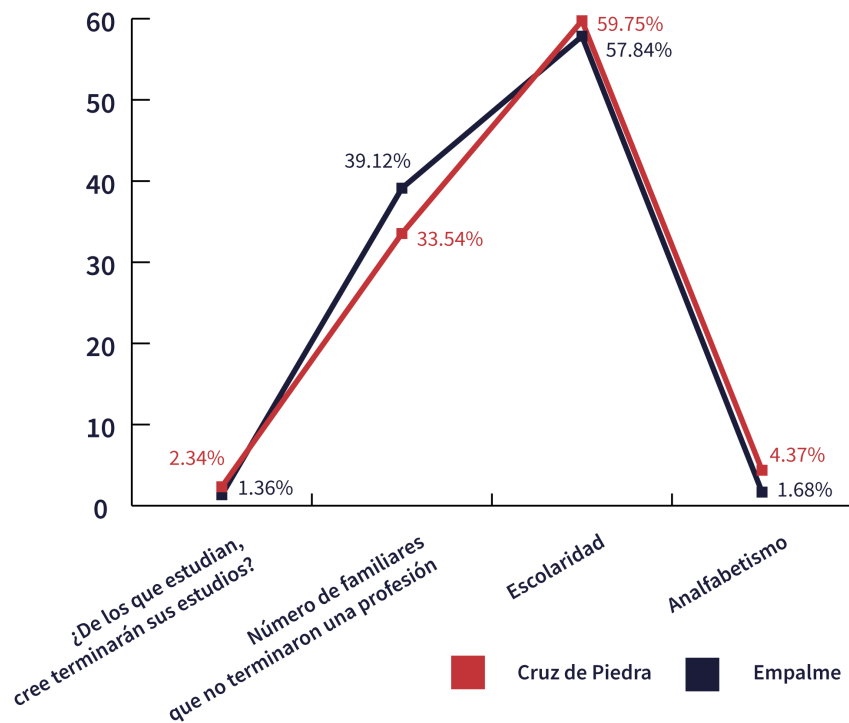


Figura 6. Componentes de la vulnerabilidad en el índice de Capital Humano: Educación.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

La figura 7 muestra la disparidad del poblado Cruz de Piedra respecto a su percepción de que trabajen las mujeres para completar los gastos del hogar (la diferencia es de un 7.26% respecto a Empalme), por otro lado, los pobladores de la ciudad creen necesario que trabajen menores de edad con una diferencia de 5.35% respecto al ejido.

La ciudad de Empalme se caracterizó por una tradición de organización sindical, experiencia intensa cuando existía el sindicato ferrocarrilero, por ello, hay una baja vulnerabilidad respecto a sentir la necesidad de sindicalizarse, lo que llama la atención es que el poblado Cruz de Piedra también tiene esa necesidad, lo que no se esperaba por su característica agraria.

Respecto a la posibilidad de despido, Empalme muestra mayor vulnerabilidad, esto es comprensible si en términos reales se dice que han ocurrido en un porcentaje de 12.38 contra 10.27 en Cruz de Piedra. En términos generales, estas particularidades le dan mayor vulnerabilidad a la ciudad respecto al Ejido, con una diferencia mínima en este índice de 2.11 puntos porcentuales (figura 4).

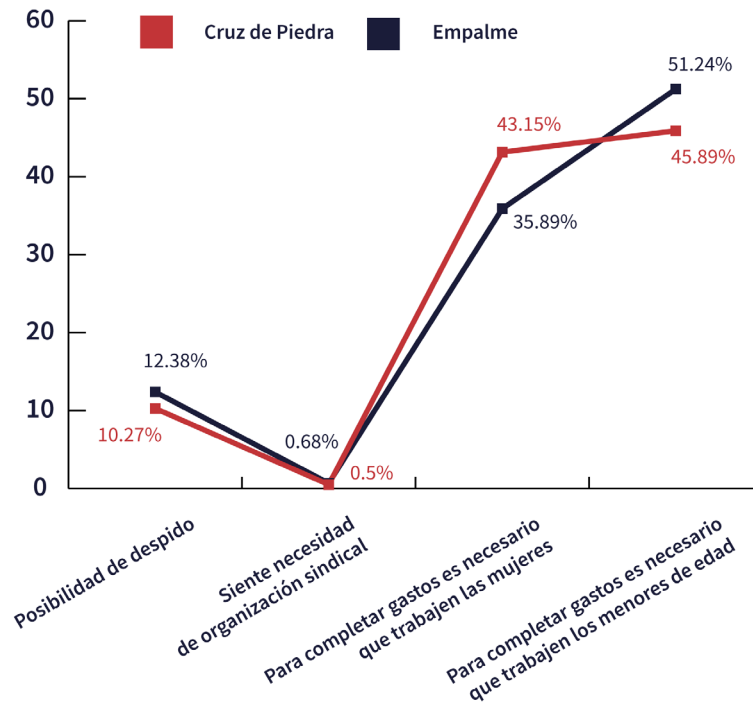


Figura 7. Componentes de la vulnerabilidad en el índice de Trabajo precario percibido.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Trabajo precario

Referente a este índice, en la figura 8 se observan variaciones muy pequeñas, con excepción del componente “trabajar más horas para completar el sueldo”, donde Empalme tienen un porcentaje mayor. Sin embargo, Cruz de Piedra presenta mayor vulnerabilidad en seis indicadores: prestaciones de servicios médicos, vacaciones, aguinaldo, trabajo fuera del poblado, trabajo en tiempo libre e ingresos acordes.

En general, el índice de trabajo precario no es favorable para Cruz de Piedra, siendo superior en un 19.76%; es la única dimensión de vulnerabilidad donde presenta mayor porcentaje que Empalme (figura 4).

Vulnerabilidad sociodemográfica

De acuerdo a la figura 9, se puede apreciar que, respecto a la vulnerabilidad sociodemográfica, las diferencias entre ambos poblados son muy pequeñas en términos porcentuales, con excepción de la variable “Tiempo en el lugar”, en la cual Empalme es superior con un 2% y la variable “Ingreso”, en la cual Cruz de Piedra es superior en el mismo porcentaje.

90 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

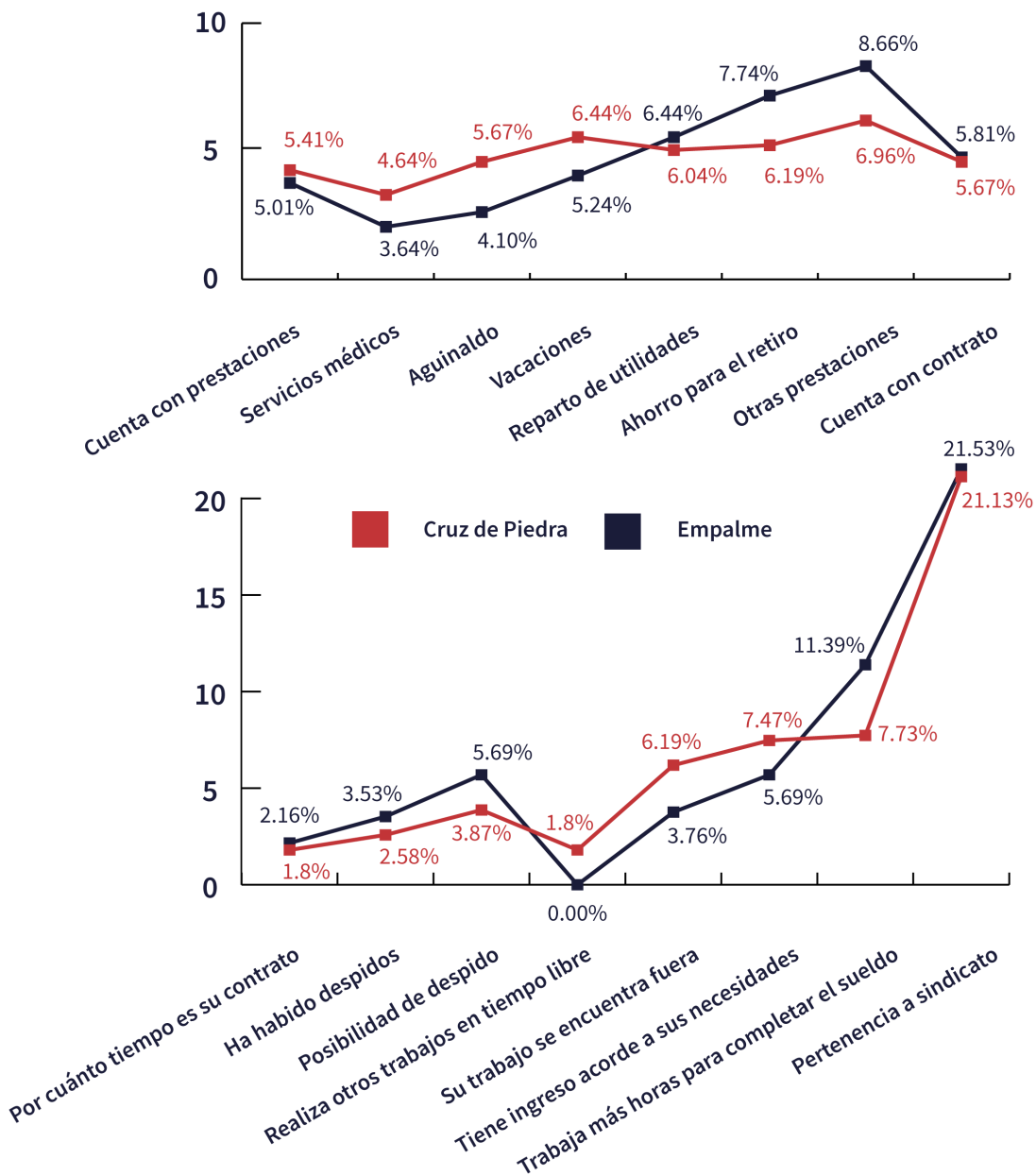


Figura 8. Componentes de la vulnerabilidad en el índice de trabajo precario.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Si se revisa el índice general de vulnerabilidad sociodemográfica, presentado en la figura 4, se observará que Empalme supera a Cruz de Piedra en un 6.12%, esto corresponde al comportamiento en pequeñas diferencias de las variables vistas en la figura 9.

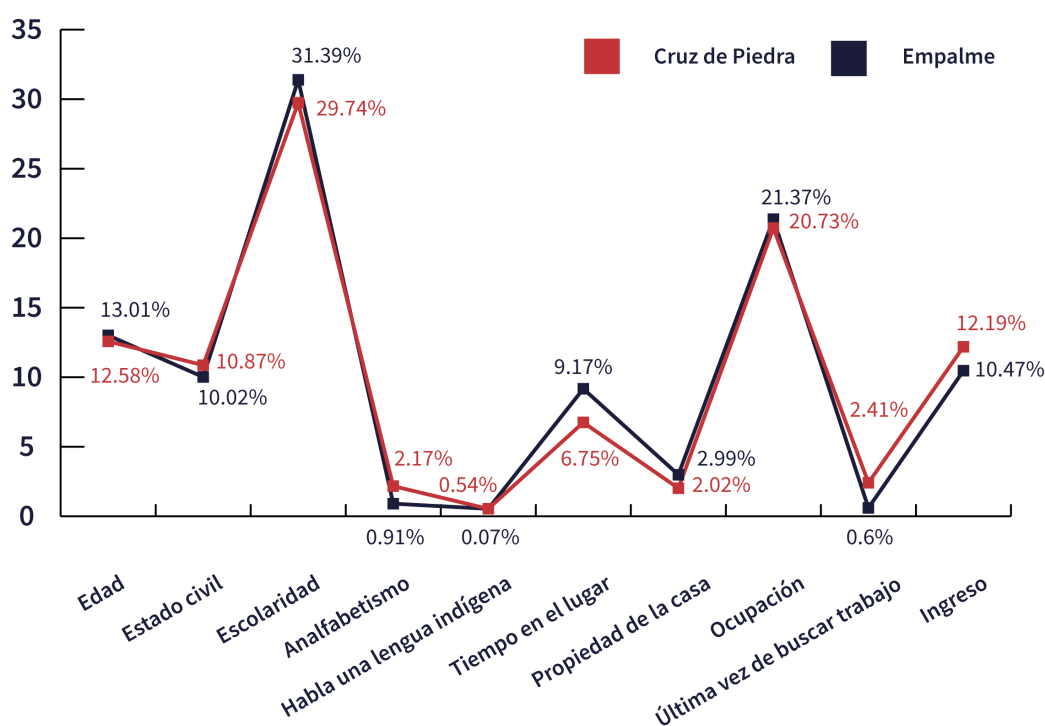


Figura 9. Componentes del índice de la vulnerabilidad sociodemográfica.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Valoraciones de la vulnerabilidad total

Para este análisis, se sumaron los valores de los informantes para obtener una vulnerabilidad total por cada uno, se ordenaron de menor a mayor, y se clasificaron en cinco tipos de vulnerabilidad: Muy baja, Baja, Media, Alta y Muy alta. Los resultados se aprecian en la figura 10.

Las teorías de sociología urbanas clásicas de corte dicotómico ciudad-campo, presentan a lo rural con menores condiciones favorables de trabajo, educación y salud; sin embargo, en la figura 10 se puede apreciar que existe un acercamiento de la comunidad de Cruz de Piedra y la ciudad de Empalme en los componentes de vulnerabilidad.

Los extremos Alta-Muy alta y Baja-Muy baja, en la figura 10, eran de esperarse para la comunidad urbana (aunque no son muy marcadas las diferencias) hipotéticamente. Sin embargo, el porcentaje más alto en vulnerabilidad media que presenta el ejido es significativo, denota la influencia de nivelar estas vulnerabilidades, lo cual no significa una mejora social, dado que la ciudad presenta mayores vulnerabilidades; lo que se advierte es el fenómeno rururbano del ejido, el traslape de funciones socioeconómicas rural-urbano que modifica la concepción del lugar.

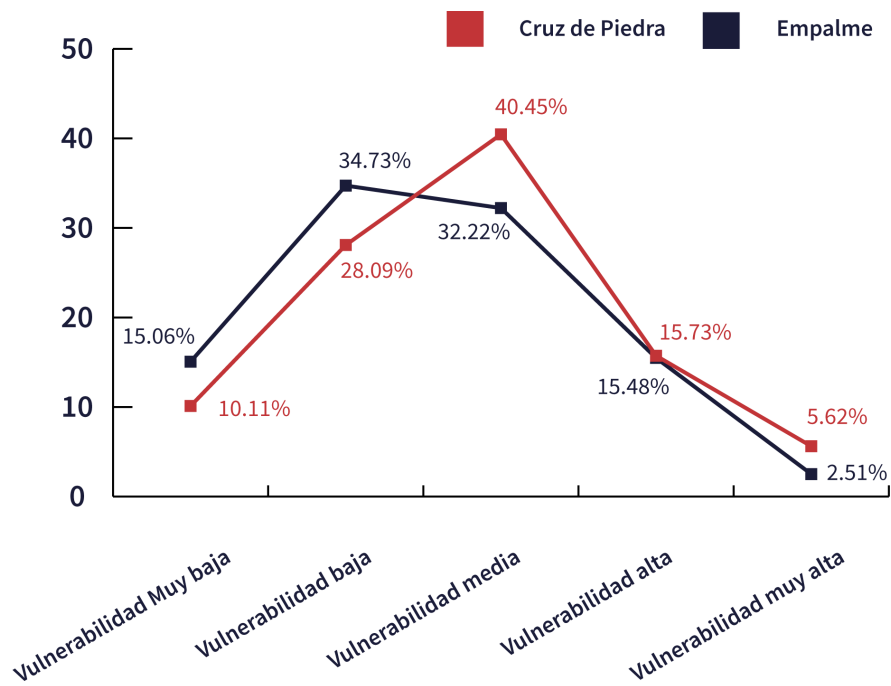


Figura 10. Tipos de vulnerabilidad por localidad.

Fuente: Elaboración propia con base en encuesta realizada por los autores en noviembre de 2015.

Conclusiones

La comunidad que aparentemente se considera como rural (Cruz de Piedra) presenta procesos de desagrarización debido al desplazamiento de actividades agropecuarias por actividades de servicios, comercio informal y oficios de la construcción y trabajo de jornal.

Asociado a lo anterior, los ejidatarios y otros productores agrícolas privados han ido disminuyendo en número, es casi nula la población que cultiva las tierras o las renta a particulares. La población que posee tierra está envejecida y se suma a ello las limitaciones estructurales de la política agraria que prácticamente borró la figura del Ejido.

El 10% de la PEA de la comunidad de Cruz de Piedra trabaja en las ciudades, en localidades cercanas y en el área de interface conocida en las arengas del urbanismo como espacio periurbano. Otra influencia de la ciudad en la comunidad ejidal lo demuestra el alto porcentaje de vehículos automotor que tienen sus habitantes, lo que hace concluir que la comunidad en mención presenta lo que se conoce como movilidad pendular, personas que salen a su trabajo fuera de su localidad, vuelven por la tarde, principalmente, y sólo conviven con los lugareños, en algunos casos, los fines de semana.

Otro factor que muestra el traslape de funciones campo-ciudad es apreciado en la suavización de las líneas de vulnerabilidad de las poblaciones sujetas de análisis. Dicha suavización demuestra el proceso general de re-rurbanización del Ejido; este hallazgo es importante porque la caracterización

adecuada de una población garantiza el éxito que pueda tener una intervención social para mejora de la población, por esto, habría que revisar las demandas del Ejido en el continuum ciudad-periurbano-rurubano. A lo que se asiste es a una Ciudad Región que extiende sus problemas, pero también sus ventajas de condiciones de trabajo, infraestructura, servicios, entre otras.

Se debe resaltar que aun con mayores condiciones de infraestructura, servicio y mercado laboral, la ciudad tiene mayores porcentajes en sus componentes de vulnerabilidad, contrario al presupuesto de esta investigación. Lo que habría que indagar respecto a esto, es la influencia de factores estructurales que alteran la vulnerabilidad, como la violencia, la migración, las drogas, la pérdida de solidaridad, entre otras, que erosionan los componentes de vulnerabilidad de la ciudad presentados en este trabajo.

Referencias

- Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Revista Estudios Agrarios*, (41), 93-123. Recuperado de http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41/analisis/7%20hector%20avila.pdf
- Cardoso, M., & Fritschy, B. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GEA*, 24, 27-39. Recuperado de http://gaea.org.ar/contribuciones/CONTRIBUCIONES_2012/4.GAEA%20CONTRIBUCIONES_2012_CARDOSO.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2002). Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. *Documento electrónico LC/W.3*. Recuperado de <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/11674/LCW3-Vulnerabilidad.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). *Censo de población y vivienda*. México: INEGI.
- Kaztman, R. (2000). Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. *BID-Banco Mundial-CEPALIDEC*, 5. Recuperado de https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/dcsp/vulnerabilidad_social.pdf
- Kaztman, R., & Filgueira, F. (2006). Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. *Colección aportes conceptuales*, (4). Recuperado de https://ucu.edu.uy/sites/default/files/facultad/dcsp/normas_bien_publico_privado.pdf
- Larralde, A. (2015). Diversificación laboral rural y relaciones campo-ciudad. El caso de los ejidos localizados en el valle de Toluca. En H. Ávila (Coord.) *La peri urbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina* (pp. 101-138). México: UNAM. Recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/La%20ciudad%20en%20el%20campo.pdf>
- Olivera, G. y Rodríguez, M.A. (2015). El dominio pleno como mecanismo de incorporación del ejido al desarrollo urbano reciente en Cuernavaca, Morelos. En H. Ávila (Coord.), *La ciudad en el campo. Expresiones regionales en México* (pp. 57-100). México: UNAM. Recuperado de <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/La%20ciudad%20en%20el%20campo.pdf>
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. *Estudios Estadísticos CEPAL*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf
- Usach, N. y Freddo, B. (2015). Crecimiento de una ciudad dispersa: análisis y reflexiones del caso de la ciudad de Comodoro Rivadavia. *Informe Científico Técnico UNPA*, 7(1), 219-243. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5123578>

CAPÍTULO 5

Calidad del servicio de agua potable; zona urbana de Hermosillo, Sonora, México

Alipia Avendaño Enciso¹ y Gilberto Vargas Mendía²

Introducción

En el presente capítulo se aborda el tema de la calidad del servicio de agua potable en la zona urbana de Hermosillo, Sonora, México. El principal problema que presenta este servicio, es la falta de disponibilidad de las fuentes de abastecimiento tradicionales –proveniente en lo general de los mantos friáticos–; dicha problemática se ha mitigado con el uso del agua del río Yaqui, a través del Acueducto Independencia, sin embargo, el costo del agua de esta fuente es superior al de las fuentes cercanas.³

Ante esta situación, el objetivo de este estudio es determinar la calidad del servicio de agua potable que recibe la población de Hermosillo, Sonora y generar propuestas alternativas de solución que permitan mejorar las condiciones del abasto y la atención que se les brinde a los usuarios en la ciudad.

Calidad del servicio de agua potable

La ciudad de Hermosillo, cabecera del municipio, está ubicada al oeste del Estado de Sonora, se localiza en el paralelo 29° 05' de latitud norte y el meridiano 110° 57' de longitud oeste de Greenwich a una altura promedio de 282 metros sobre el nivel del mar. Con una superficie de 14,880.2 kilómetros cuadrados, que representa el 8.02% del total estatal y el 0.76% en relación a la nación.

1 Profesora investigadora. Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: cucapac@sociales.uson.mx

2 Profesor investigador del departamento de Economía de la Universidad de Sonora. Contacto: gvargas@pitic.uson.mx

3 Para una comprensión general sobre el tema, véase Loera y Salazar, 2017a.

El municipio colinda al noreste con Carbó y San Miguel de Horcasitas; al este con Ures y Matatán; al sureste con La Colorada y Guaymas; al noroeste con Pitiquito y al suroeste con el golfo de California, las localidades más importantes del municipio, además de la cabecera son: Miguel Alemán, San Pedro el Saucito, Bahía Kino, Kino Nuevo, La Victoria y La Manga.



Figura 1. Localización del municipio de Hermosillo, en el estado de Sonora y México.

Fuente: Elaboración propia, con base en Wikipedia.

Los recursos hidrológicos superficiales en el municipio se componen básicamente por los ríos Sonora y San Miguel, que confluyen a pocos kilómetros al este de la cabecera municipal. El río Sonora es el más importante, y es el único caudal permanente, cuenta con la presa Abelardo L. Rodríguez y la presa Rodolfo Félix Baldes. El río San Miguel es una cuenca de 8,427 kilómetros, nace en los municipios de San Miguel de Horcasitas y las serranías de los municipios de Cucurpe y Rayón.

Para el presente estudio de calidad del agua, se seleccionó la ciudad capital del estado de Sonora, la cual concentra cerca del 30% de la población total del estado de Sonora, cuenta con un total de 884,273 habitantes (INEGI, 2015). Con estas características sobre la trascendencia del espacio se determinó que el objetivo del estudio es la calidad del servicio de agua potable que recibe la población de Hermosillo, y generar propuestas alternativas de solución que permitan mejorar las condiciones del abasto y la atención que se les brinde a los usuarios en la ciudad. Asumiendo:

1. Determinar indicadores de eficiencia en el sistema.
2. Realizar el diagnóstico de la situación actual del sistema.
3. Conocer la percepción de los usuarios en cuanto al servicio que reciben.
4. Conocer la calidad del agua que recibe la población.
5. Enmarcar alternativas de solución.

Asumiendo áreas de oportunidad respecto a cantidad, presiones y calidad del agua, y la atención a los usuarios del sistema: la disponibilidad de agua para el abasto a la ciudad, ha sido históricamente, insuficiente, la calidad del agua para consumo humano, se considera corriente y no potable, el servicio de aprovisionamiento de agua es irregular, en cuanto a la cantidad y horas de servicio a las diversas zonas de la ciudad, y la atención a los usuarios se califica de pésima por sus cobros excesivos en el servicio de agua.

Al estimar los indicadores de calidad del servicio que se utilizan para hacer el diagnóstico, se requiere establecer las cuantificaciones de las variables relacionadas con:

1. Calidad físico-química y bacteriológica del agua.
2. Presiones de servicio en tomas domiciliarias.
3. Dotación de agua suministrada.
4. Distribución del agua por tipo de usuario.
5. Eficiencia hidráulica y física del sistema.
6. Eficiencia comercial.
7. Condiciones de infraestructura.

Asumiendo los alcances y limitaciones del estudio de las condiciones del servicio, mediante aspectos cuantitativos de la calidad del agua, volúmenes de agua, infraestructura, fuentes de abastecimiento, red de distribución, así como, la percepción de los usuarios en cuanto al servicio que reciben. Para el desarrollo de estos aspectos se empleó el método de encuestas, sobre todo en lo referente a la calidad de servicio de agua, estas se ejecutaron y arrojaron mediciones sobre los equipos y dispositivo, los cuales son de reciente instalación, en particular en los pozos en operación y del nuevo programa de instalación de medidores y la rehabilitación de algunos sectores hidrométricos.

En diciembre de 2017, se contaba con 293,347 tomas, de las cuales el 87.69% son de uso domésticos, el 6.18% de uso comercial. En la tabla 1, se muestra el tipo de usuario conforme a la tarifa que corresponde, en el área urbana de Hermosillo. Considerando el peso del servicio doméstico, se debe de entender que cada toma corresponde a un hogar, al menos hipotéticamente, ello se traduce en que el último cado de la población en la ciudad de Hermosillo es casi de 900 mil, entonces el número de miembros por hogar que se desprende esta información es de 3.5 de personas por cada toma, bajo el supuesto que cada toma doméstica representa un hogar, dato que no está desproporcionado por el numero miembros por hogar en las diferentes fuentes oficiales.

El 77% del total de los usuarios se encuentra en situación correcta (bajo contrato y al corriente de pagos), en tanto que, el 22.6% está en condición de irregularidad, es decir, sin el servicio de agua (los calificados como “baja”, “cortado” y “pendientes de conexión”), solo un 0.4% recibe el servicio sin contrato o sin facturar.

98 INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Tabla 1. *Usuarios por tarifa (diciembre 2017)*

Tipo de usuario	Número de tomas	Porcentaje
Comercial	18,119	6.18%
Doméstico	257,229	87.69%
Especial	625	0.21%
Gobierno	1,001	0.34%
Macromedidor	127	0.04%
Social	16,246	5.54%
Total	293,347	100%

Fuente: Agua de Hermosillo (2017).

En la tabla 2 se observa que, del total de usuarios domésticos, el 76.19% se encuentran en condición regular (196,0001), lo cual representa un 66.81% del total de tomas en Hermosillo. Por su parte, solo el 23.81% del total de usuarios domésticos se encuentran en condición irregular y/o no reciben el servicio (61,228).

Respecto a los usuarios comerciales, solo el 70.03% se encuentra en condición regular y recibe el servicio. Considerando que el área comercial es una de las actividades más importante, tal situación muestra el deterioro de ingresos que ello representa, al ser considerada en esta categoría la tarifa más alta que se cobre, lo cual implica reducción en ingreso a la paraestatal Agua de Hermosillo.

Tabla 2. *Estado de usuarios por tarifa*

Tipo de usuario	Situación correcta	Alta sin facturar	Sin contrato	Baja	Cortado	Pendiente conexión
Comercial	12,689	11	212	1,733	3,313	161
Doméstico	196,001	272	820	7,807	52,016	313
Especial	504	0	0	35	86	0
Gobierno	951	0	0	4	46	0
Macromedidor	81	0	0	18	28	0
Social	15,622	0	0	2	622	0
Total	225,848	283	1,032	9,599	56,111	474

Fuente: Agua de Hermosillo (2017).

Respecto al consumo de los usuarios domésticos, el 64.6% consume de 11 a 75 metros cúbicos de agua al mes (tabla 3), lo que muestra un amplio espectro de consumo, que puede explicarse por las altas temperaturas. Sin embargo, el 35.1% apenas cubre sus necesidades básicas; este porcentaje representa un global de 90,288 tomas en ese rango, el mismo que se subdivide en aquellas que tienen 0 metros cúbicos, y aquellas otras que consumen hasta 10 metros cúbicos, los primeros suman 61,228 tomas, por lo que los segundos apenas 29,060. Ello implica que este segmento de la sociedad hermosillense, son el 23.8% y el 11.3%, respectivamente.

Tabla 3. Consumo de usuarios domésticos

Rango en m ³	Porcentaje	Rango en m ³	Porcentaje
0-10	35.1%	46-50	0.5%
11-15	18.3%	51-55	0.3%
16-20	16.9%	56-60	0.3%
21-25	16.2%	61-65	0.1%
26-30	6.7%	66-70	0.1%
31-35	2.8%	71-75	0.1%
36-40	1.6%	76-en adelante	0.3%
41-45	0.8%		

Fuente: Agua de Hermosillo (2017).

Por otro lado, la red de distribución de la ciudad de Hermosillo cuenta con 115 Sectores hidrométricos, lo que le permite un mejor manejo hidráulico y de distribución. De 2003 al 2011, se construyeron 107, lo cual representó un arranque lento y pausado. Estos 115 sectores continúan atendiendo este rubro con la finalidad de realizar un balance de agua que entra en cada sector y los volúmenes consumidos por los usuarios. Estas obras de control, a través de válvulas reguladoras automatizadas, proporcionan menos presión en la noche para reducir el número de fugas, ante la reducción de la demanda en horario nocturno.

El grado de eficiencia hidráulica se establece con base en la eficiencia física, la cual se determina dividiendo el volumen facturado contra el volumen producido. El grado de eficiencia se redujo de un 62% en febrero, a 51% en el mes de octubre de 2017.

Para detectar la eficiencia física se efectuó la revisión y el levantamiento del padrón de usuarios, se constató la instalación de 36,000 medidores en tomas domiciliarias, este proceso representó una cobertura del 90% de los usuarios clasificados como “macromedidor”, así como el funcionamiento de los pozos que proveen el líquido a la ciudad; esto último, es una actividad permanente que se realizó con mayor frecuencia a partir de julio de 2017. Si bien, la variable “eficiencia física” es atendida, resulta claro que su reducción indica que un volumen de agua extraída es desperdiciado, o peor aún, se desconoce su verdadero destino.

El volumen de agua desperdiciada no debería ser incluido dentro de la variable “dotación de agua por habitante al día” –obtenida al dividir el volumen producido entre el número de habitantes–; el per cápita nominal se ha mantenido en 390 litros por habitante al día (l/h/d), lo cual es muy alto para una ciudad que se localiza en una región árida. Si se considera el último dato de la eficiencia física, entonces el 49% del agua extraída no es facturada, por lo que el consumo promedio debe ser alrededor de 191 l/h/d.

Por otra parte, el volumen facturado mensual es aproximadamente de 5.2 hm³, de los cuales el 76% es medido y el 24% estimado; la producción mensual es de aproximadamente 10 hm³, de los cuales el 85% es medido y el 15% estimado de pozos que no cuentan aún con medidor de gasto y volumétrico. La situación anterior muestra una alta irregularidad en la extracción y facturación del agua; por lo tanto, es tiempo de promover y aplicar una normativa, por parte de las autoridades responsables de la gestión, al tratarse de un asunto prioritario; otro tema relevante a tratar es la calidad del agua que llega por medio de las tomas, pues la información de las muestras obtenidas no es totalmente satisfactoria.

Se compararon los resultados obtenidos de las muestras de agua recuperadas de las casas habitación, con base en los límites permisibles de características bacteriológicas para consumo humano, bajo la norma NOM-127-SSA1-194, modificada en el año 2000, del contenido de organismos resultante del examen de una muestra simple de agua, debe ajustarse a lo establecido en la tabla 4, bajo situaciones de emergencia las autoridades deben evitar los agentes nocivos para la salud, mediante monitoreo constante sobre las fuentes de abasto.

Tabla 4. Límites Permisibles de Características Bacteriológicas

Característica	Límite permisible
Organismos coliformes totales	2 NMP/100 ml 2 UFC/100 ml
Organismos coliformes fecales	No detectable NMP/100 ml Cero UFC/100 ml

Fuente: Secretaría de Salud (2000).

Los resultados de los exámenes bacteriológicos se deben reportar en unidades de NMP/100 ml (número más probable por 100 ml) o en UFC/100 ml (unidades formadoras de colonias por 100 ml) si se utiliza la técnica de filtración por membrana. Los límites permisibles de características físicas y organolépticas deberán ajustarse de acuerdo a lo establecido en la norma de la Secretaría de Salud (tabla 5), en aras de mantener la calidad del agua y sobre todo la salud de los consumidores.

Tabla 5. Límites Permisibles de Características Bacteriológicas

Característica	Límite permisible
Color	20 unidades de color verdadero en la escala de platino-cobalto.
Olor y sabor	Agradable (se aceptarán aquellos que sean tolerables para la mayoría de los consumidores, siempre que no sean resultados de condiciones objetables desde el punto de vista biológico o químico).
Turbiedad	5 unidades de turbiedad nefelométricas (UTN) o su equivalente en otro método.

Fuente: Secretaría de Salud (2000).

Los límites permisibles de características químicas deberán ajustarse a la norma establecida por la Secretaría de Salud, así como los establecidos para los metales, los cuales se encuentran depositados en el suelo y están presentes en el agua en diferentes niveles de concentración, la cual incluye los suspendidos y los disueltos. Este aspecto en particular es fundamental en el estudio de calidad del agua, debido al derrame tóxico en el río Sonora, en agosto del 2014, que es una fuente de abastecimiento superficial e indirecta a través de los mantos friático, los cuales dan abasto al municipio en estudio.

La calidad fisicoquímica y bacteriológica del agua de la zona de captación se midió a través de un muestreo de agua en pozos que alimentan la red de distribución de la ciudad de Hermosillo, en forma continua de enero a noviembre de 2016. Los resultados de las muestras tomadas en cada uno de los pozos, de las diferentes fuentes de abastecimiento se muestran en los anexos (1-10). El análisis se realizó en el laboratorio de Agua de Hermosillo, ubicado dentro de las instalaciones de la planta potabilizadora 1, en la zona de la Saucedá.

En las tablas no se incluyeron metales pesados como: aluminio (Al), bario (Ba), calcio (Ca), cobre (Cu), cromo (Cr), magnesio (Mg), plomo (Pb), sodio (Na) y zinc (Zn), porque las unidades encontradas son menores a las de los máximos permisibles de la norma mexicana, o bien, no se detectaron en las muestras.

Además de la eficiencia técnica y la disposición del agua y su calidad, el problema también se hace presente en el nivel de presión con que se provee este servicio. Sin olvidar los problemas en la

tubería del domicilio, el grado de presión permite que se conserve agua en cisternas y que otras actividades al interior de las viviendas puedan llevarse a cabo sin pérdida de tiempo.

La presión en la red es controlada a la entrada del sector hidrométrico a través de una válvula reguladora, la cual se calibra por carga y por tiempo; durante el día la presión de entrada es de 1.4 kg/cm² y durante la noche de 0.5 kg/cm², equivalentes a 14 y 5 metros columna de agua. Dentro del sector, la presión varía de acuerdo a la ubicación de la vivienda, cercana o alejada de la entrada al sector, así como a la altitud en que se encuentre la toma, es decir, si se localiza en una cota más baja a la entrada es posible que tenga mayor presión en la toma. El caso más desfavorable es que se localice en una elevación alta y alejada de la entrada del sector. En los resultados de calidad, la percepción de cantidad de agua fue aceptable.

Análisis de percepción del servicio de agua

Se aplicó una encuesta a 390 usuarios, lo que representa el 95% de confianza con un margen de error de ± 5%. Como elemento de calidad y de percepción fue indispensable medir la presión en la toma domiciliaria para corroborar las cargas hidráulicas con la que reciben el agua en las diversas colonias de la ciudad, según zona de distribución: centro, Bagotes, Willard, norte, sur, alta y baja.

La percepción de los usuarios acerca de la calidad del agua que reciben en su toma domiciliaria puede observarse en la figura 2. Se destaca que existe una alta percepción respecto a la disponibilidad del recurso y del servicio que se presta, pero el ciudadano comprende los límites de la calidad del recurso al dar por sentado que puede usarse para actividades cotidianas, excepto para consumo directo.

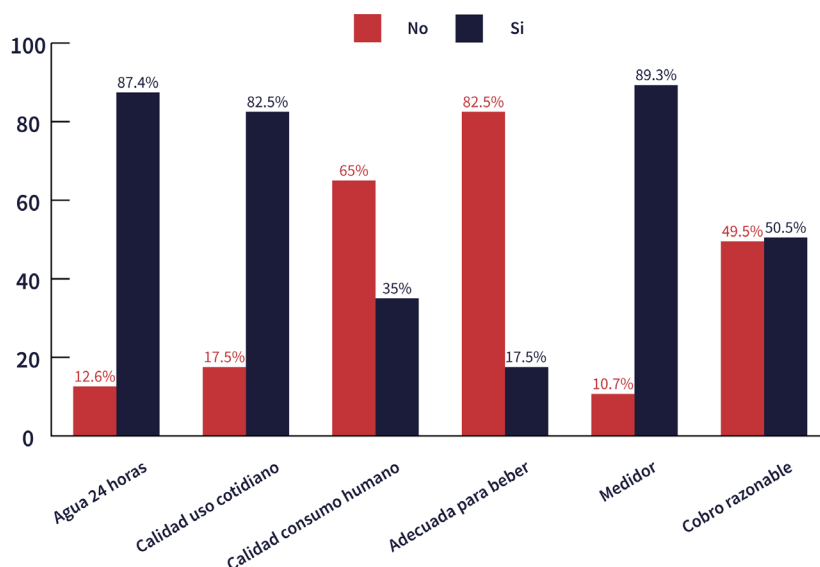


Figura 2. Percepción de los usuarios acerca de la calidad del agua, encuesta piloto.

Fuente: Elaboración propia.

El 82.5% de las personas consideran la calidad del agua potable adecuada para el uso cotidiano, sin embargo, no para el consumo humano ni adecuada para beber. Por otra parte, la encuesta incluye la cantidad de agua que reciben, el 87.4% de los usuarios indicó que se les abastece las 24 horas.

Otros aspectos evaluados fueron la cantidad y la presión de agua, cuya percepción fue aceptable. El 48% indicó que es mucha la presión de agua y 39% indicó que es regular, es decir, el 87% la califican positivamente. Respecto a la cantidad, el 41% indicó que es mucha, mientras que el 44% indicó que es regular, es decir, un 85% le da un calificativo positivo. La mayoría de estos datos se vinculan a la calidad del servicio (figura 3).

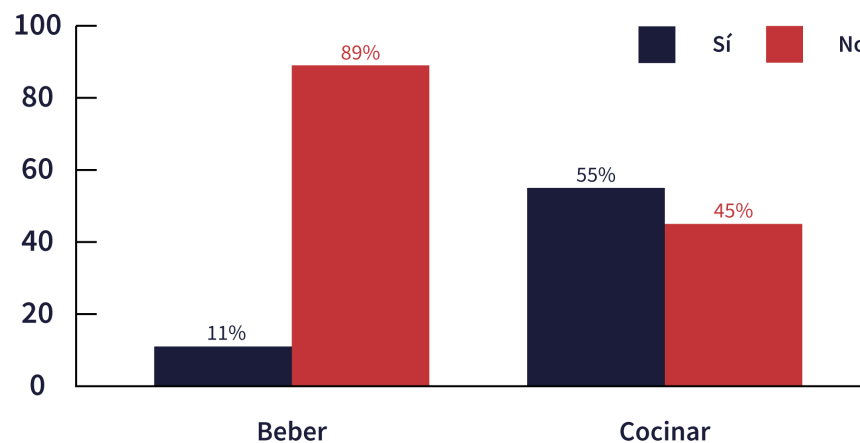


Figura 3. Cantidad y presión de agua, encuesta piloto.

Fuente: Elaboración propia.

El 56% de los encuestados considera que la calidad del agua es regular (figura 4) y el 89% considera que no es adecuada para beber (figura 5); sin embargo, más de la mitad de encuestados (55%) indicó que utiliza el agua del servicio para cocinar (figura 5).

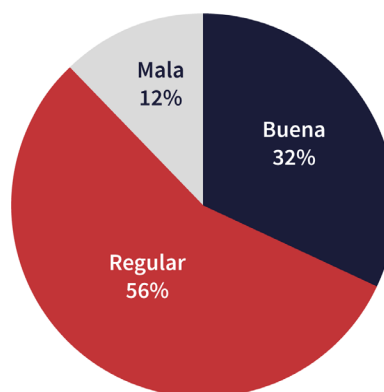


Figura 4. ¿Cómo considera la calidad del agua que recibe para uso doméstico?

Fuente: Elaboración propia.

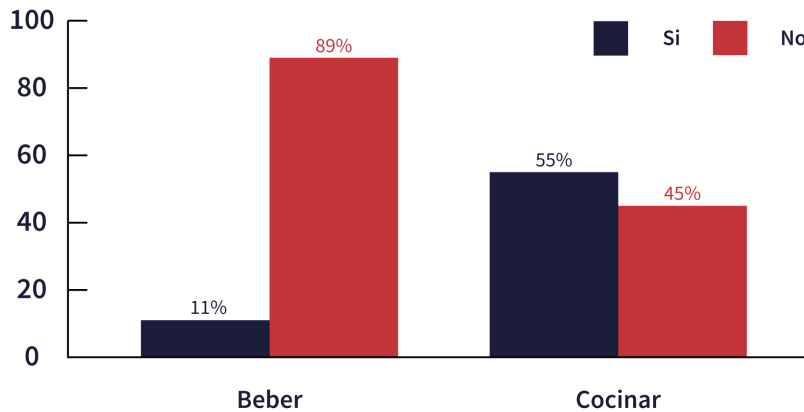


Figura 5. Uso del agua.

Fuente: Elaboración propia.

En general, las personas encuestadas tienen una percepción positiva respecto a la presión, la cantidad y la calidad de agua para cubrir sus necesidades, así lo demuestran los porcentajes de percepción 87%, 85% y 88% respectivamente, aun cuando no todos los usuarios reciben el servicio las 24 horas (figura 3 y 4).

La mayoría los usuarios perciben que la presión del agua asociada a la cantidad que surge de sus tomas es mucha (48%) (figura 3); sin embargo, cuando la cantidad y la presión se analizan como variables independientes, la percepción del usuario cambia. Así, en la figura 6, se observa que la presión del agua en el domicilio es considerada por la mayoría de los usuarios como regular (68%); sumando el porcentaje de los que consideran que la presión es mucha (11%), se tiene una apreciación positiva del 79%, aunque surge la duda acerca de ¿qué tanto sabemos los simples usuarios de la variable presión y sus métricas?

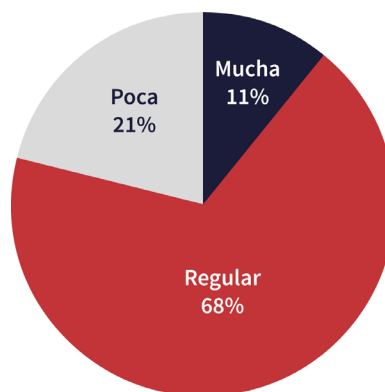


Figura 6. Presión del agua en toma domiciliaria.

Fuente: Elaboración propia.

Dispositivo para incrementar la presión

En la década pasada, el gobierno municipal tomó medidas para enfrentar la escasez de agua; por un lado, aplicó un férreo racionamiento por lo que el servicio se recibía solo durante algunas horas al día (medida conocida localmente como tandeo), incluso en los momentos más críticos la dotación de agua fue tres veces por semana (Loera y Salazar, 2017b). Paralelamente a esta medida, el municipio recomendó la adquisición de tinacos para el almacenamiento del líquido, no obstante, esta medida no fue posible aplicarla en todas las viviendas, las familias de bajos recursos adquirieron recipientes industriales (tambos de 200 litros) para el acopio del agua. Mientras que en las zonas residenciales no solo se obtuvieron tinacos de grandes dimensiones (2000 litros o más), sino que además se adquirieron aparatos para aumentar la presión en las tuberías domésticas. De acuerdo a nuestra información, las viviendas que cuentan con dispositivos de aumento de presión –hidroneumático (18%) y bomba (13%) – no percibieron un bajo flujo en el suministro, por lo tanto, viven otra realidad respecto a la calidad del servicio de agua potable (figura 7). Es decir, confunden presión con cantidad de agua saliendo del grifo.

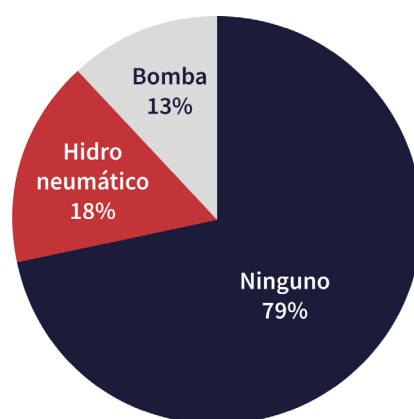


Figura 7. ¿Cuenta con algún dispositivo para incrementar la presión del agua?

Fuente: Elaboración propia.

Medidor en toma domiciliaria y deficiencias técnicas en el suministro

En octubre de 2017, el Organismo Operador reportaba que solo el 59% de las tomas cuentan con medidor funcionando y el resto de facturación se calcula por estimación, pero en los hallazgos, resultado del levantamiento realizado, reportan que 93% de la muestra cuenta con medidor, aunque cabe aclarar que, aun cuando el medidor no esté funcionando, los encuestados en un 33% refieren tener la certeza de que su consumo es medido (figura 8 y 9).

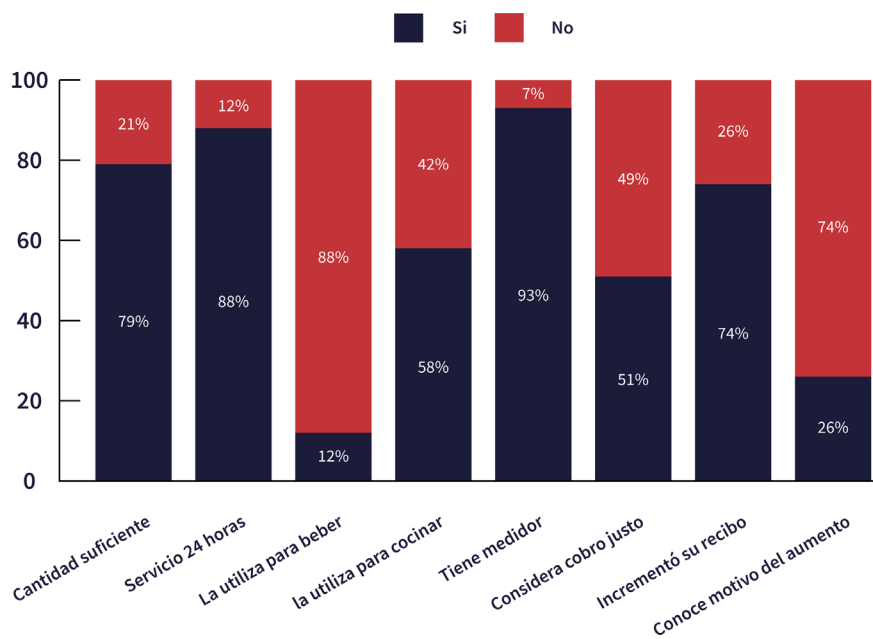


Figura 8. Percepción de los usuarios sobre la calidad del servicio.

Fuente: Elaboración propia.

En la figura 8 se observa que la eficiencia (cantidad y tiempo de cobertura) del servicio es evaluado de manera positiva, 79% de los usuarios considera que la cantidad abastecida es suficiente y 88% opinó que el servicio se suministra de manera ininterrumpida. Por otra parte, respecto a la calidad del agua es importante destacar que, derivado de la desconfianza de los consumidores, el agua suministrada no se utiliza para cocinar en menos de la mitad de la muestra, asimismo, 9 de cada 10 familias no la utilizan para beber. Ante esta situación, las familias buscan alternativas de dotación en el mercado del agua, lo que repercute en la economía familiar.

Respecto al costo del servicio, se puede observar que la mitad de la muestra, en términos subjetivos, considera injusta la tarifa. Lo anterior se explica porque una tercera parte de los encuestados detecta que el recibo facturado ha mostrado incrementos y la mayoría desconoce el motivo.

Aun cuando el 93% de los usuarios cuenta con medidor, en menos de la mitad se realiza la lectura correspondiente al consumo (porque no funciona su medidor, o no existe acceso al mismo). Al respecto, el 41% de los usuarios no sabe si su consumo es medido o estimado (figura 9).

Respecto al tema de detección de fugas en el domicilio, la mayoría de los encuestados negó la existencia de las mismas, aun cuando fueran visibles para los encuestadores los derrames en la toma domiciliaria o tinacos. Asimismo, al cuestionar si han recibido asesoría sobre el cuidado y uso eficiente del agua, la mayoría expuso que no.

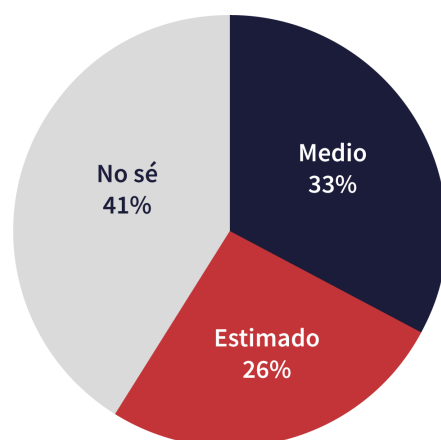


Figura 9. ¿Su consumo de agua es medio o estimado?

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones y recomendaciones

El servicio del agua potable en Hermosillo, Sonora, México, es aceptable. El vital líquido es apto para uso doméstico, según los parámetros nacionales en materia de calidad de agua (Norma Oficial Mexicana NOM-127-SSA1-1994), no obstante, de acuerdo a los resultados de percepción obtenidos de la encuesta, los consumidores no confían en la calidad; los resultados muestran que el uso destinado a beber y cocinar en la población es bajo.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, establece que los gobiernos locales, así como los proveedores y operadores de servicios básicos, deben tener “habilidades para realizar funciones esenciales, resolver problemas, definir y lograr objetivos y entender y responder a sus necesidades de desarrollo en un contexto amplio y de manera sostenible” (PNUD, 2007). Al respecto, el desempeño del organismo operador para prestar el servicio de agua, se puede dimensionar desde dos ámbitos. Por un lado, en relación a la infraestructura del sistema de agua, ésta se ha mejorado sustancialmente con la construcción de los sectores hidrométricos (redes de distribución), lo que permite un mayor control sobre el manejo de presiones y gastos en cada uno de ellos, lo que determina una adecuada capacidad de producción. En cuanto a garantizar la calidad para consumo humano (beber y cocinar), la paramunicipal ha evidenciado baja capacidad para cumplir con sus funciones esenciales. La desconfianza ciudadana sobre la calidad del agua suministrada, uno de los principales hallazgos de esta investigación, representa una oportunidad para el organismo operador, pues en la medida en que no se destine gasto familiar extra para adquirir “agua purificada”, será un indicador de que el organismo operador ha dado respuesta a la necesidad de los usuarios de recurrir a fuentes de suministro de agua que consideren confiables.

Por último, al introducir la planta tratadora de aguas residuales (PTAR), se autorizó al organismo operador aumentar 35% el cobro por saneamiento aplicado al recibo de pago, de acuerdo a la Ley Número 135 (2016). Sin embargo, una tercera parte de los usuarios desconocen el motivo de este incremento. De esto se desprende la necesidad de contar con instrumentos de comunicación ciudadana que contribuyan a explicar el destino de los montos recaudados por concepto de saneamiento, con el fin de evitar confusiones y abonar a la construcción de una política de transparencia de los recursos públicos, agenda pendiente en las administraciones locales.

Referencias

- Agua de Hermosillo (2017). *Informe al 19 de diciembre 2017*. Hermosillo: Agua de Hermosillo.
- Ley Número 135. (2016). Ley de ingresos y presupuesto de ingresos del H. Ayuntamiento del municipio de Hermosillo, Sonora para el ejercicio fiscal 2017. *Boletín Oficial del Estado de Sonora, Tomo CXCVIII, Número 51, Secc. V.* (diciembre 26, 2016). Recuperado de <http://www.boletinoficial.sonora.gob.mx/boletin/images/boletinesPdf/2016/diciembre/2016CXCVIII51V.pdf>
- Secretaría de Salud. (2000). Modificación a la Norma Oficial Mexicana NOM-127-SSA1-1994, Salud ambiental. Agua para uso y consumo humano. Límites permisibles de calidad y tratamientos a que debe someterse el agua para su potabilización. *Diario Oficial de la Federación*, DOF 22-11-2000. Recuperado de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=2063863&fecha=31/12/1969
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). *Encuesta intercensal*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=26#>
- Loera, E., & Salazar, A. (2017a). Capacidades institucionales y desempeño de los organismos operadores de agua en Hermosillo, Sonora, y Mexicali, Baja California. *Región y Sociedad*, (5), 37-74.
- Loera, E., & Salazar, A. (2017b). Gestión de recursos humanos en organismos de agua de Hermosillo y Mexicali. *Estudios Fronterizos*, 18(36), 25-53.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2007). *Implementación-Desarrollo de la capacidad*. Recuperado de http://pppue.undp.2margraf.com/es/21_3.htm

CAPÍTULO 6

Entre el *hedonismo* y la *conciencia social*.
Colectivismo e individualismo en el lenguaje de *weblogs* universitarios

Zoila Pablos Lugo¹ y Ramón Alberto Jorquera Limón²

Introducción

El reconocimiento de los elementos constitutivos de un discurso, trascendiendo al texto escrito u oral *per se*, es decisivo para entender la visión del mundo de sus enunciadores y enunciatarios (según sea el caso) y la naturaleza de las prácticas y patrones socioculturales de los grupos humanos a los que éstos pertenecen.

Los elementos que conforman el evento de comunicación particular por estudiar, junto con otros determinantes contextuales del fenómeno social en cuestión, constituyen una base lo suficientemente consistente para tomar postura y actuar, lo cual se sintetiza en el trinomio *valores-discurso-práctica sociocultural* en donde las dimensiones lingüístico-discursivas y culturales se implican mutuamente.

Uno de los intereses primordiales de este capítulo es describir las semejanzas y diferencias en el campo moral de egresados y estudiantes universitarios (específicamente en su escala de valores), a través de los recursos evaluativos utilizados en sus *weblogs*, asumidos como huellas lingüístico-discursivas que constituyen prácticas altamente significativas de reproducción o cambio discursivo de las que hay que dar cuenta.

Analizar este discurso mediático digital como una realidad material *sui generis*, implica revelar sus posibles contradicciones como objeto intrínsecamente problemático ya que se asume como parte,

1 Profesora investigadora del departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación. Universidad de Sonora. Contacto: zoilapab@psicom.uson.mx

2 Profesor investigador. Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: rjorquera@sociales.uson.mx

aunque fragmentaria, del discurso dominante en el que se entrelazan las prácticas discursivas y no discursivas reguladas ideológicamente, con un claro impacto en la construcción y reconstrucción de patrones culturales vigentes y en coexistencia como en el caso del individualismo y el colectivismo.

Las estructuras jerárquico-axiológicas tienen una gran disgregación en el discurso, aun cuando los grupos que las desarrollan sean compactos; así, al enfocarnos en la postura discursiva que un pequeño grupo como el de los *bloggers* universitarios usa para justificar sus relaciones internas y persuadir a través de ella, no estamos hablando de “la moral” de ese conjunto, sino de las fracciones de esa moral.

Sendas fracciones o hilos discursivos como prototipos de esa moral colectiva, se construyen y remodelan inagotablemente sustentándose en una de las funciones menos evidenciadas de los valores: la de regular y hasta normalizar (hacer ver como moralmente neutras) las relaciones de dominación, veladas o manifiestas, que mantienen ciertos grupos humanos sobre otros, toda vez que esa regulación y normalización se dan con la mediación del entramado de hilos discursivos de entre los cuales el propio analista crítico no puede mantenerse a la vera del camino.

El primer grupo de bloggers, conformado por egresados de la Universidad de Sonora, formó parte de la cohorte universitaria de la década de los ochenta y el segundo grupo a la de la primera década del siglo XXI. Tales cohortes son consideradas como casos paradigmáticos al estar integradas por sujetos con formaciones discursivas e ideológicas diferenciadas conforme al contexto sociocultural, histórico y político que han tenido como miembros de una cultura adoptada y vivida, respectivamente.

El planteamiento anterior se fundamenta en el supuesto de que la moral no es un ámbito a descubrir como preexistente o dado, sino que se construye inagotablemente en una estructura jerárquica maleable; por tal motivo, adquiere relevancia un estudio sobre valores centrales (considerados en sus dimensiones subjetiva e instituida) para dos grupos humanos configurados *ex profeso* por un mero propósito metodológico.

Otro de los aspectos que se debe tomar en consideración es que tanto en círculos sociales grandes o pequeños se modela o remodela el sistema moral hasta lograr que se promuevan aquellas facultades estimativas o criterios axiológicos afines a intereses hegemónicos; por ello, los grupos dominantes propugnan por su mantenimiento a través de la institucionalización de valores como un eficaz proceso que garantice esa permanencia.

Al enfocar el estudio en los valores que un pequeño grupo entroniza como los óptimos para utilizar en sus relaciones internas, sean estas desequilibradas o no, estrechas o impersonales, de opresión o de apoyo mutuo, se consideró la pertinencia del análisis crítico de esos valores como objeto discursivo.

Se reconoció en este plano el condicionamiento que ejerce el ámbito presencial de la vida (entorno *off line* y contexto discursivo en general) en la jerarquización de valores expuesta por los integrantes de cada cohorte en el hipertexto y en el sentido al que tiende cada enunciación valorativa para determinar qué dimensión de los patrones culturales (horizontal –moderada– o vertical –extrema–) es el predominante en sus weblogs, ligada a su agencia como reproductores o promotores de un cambio discursivo.

Esta evolución diversificada inherente a la escala de valores de grupos reducidos y subculturas, constituye una razón de peso para realizar investigaciones periódicas en el plano discursivo y desde varios niveles analíticos para que adviertan (de manera no especulativa) de cualquier cambio en el énfasis de aquellos patrones culturales propios de los sujetos, así como de su amplio rango de implicaciones.

Instrumentación de la metodología analítica

Una de las principales aportaciones de esta investigación es prefigurar tendencias en los patrones culturales del individualismo y colectivismo vertical y horizontal (figura 1) en las comunidades blogger de egresados y estudiantes universitarios, tendencias que se expresan en relación a cómo estos sujetos concilian las libertades individuales con las necesidades de la vida social.

Las limitaciones respecto a la representatividad de los resultados deben ser consideradas, aclarando que la muestra fue de carácter teórico y no probabilístico. Otro aspecto, en el cual estar atento, está relacionado con la interpretación de discursos mediáticos y el juego de aceptabilidad de quien escribe para su público, por lo que no se deben generalizar los resultados sino interpretarlos a la luz del contexto en el cual se circunscriben.

Los hallazgos no son una relación exhaustiva sino que constituyen indicadores de tendencia, sus posibles usos de los resultados, lo que amerita tratamiento en posteriores investigaciones con un interés similar en los terrenos del diagnóstico, la evaluación, recursos humanos, capacitación, diseño publicitario, que implementen los conocimientos obtenidos acerca de las manifestaciones particulares de los patrones culturales colectivistas e individualistas en el escenario del blog y sus implicaciones que desbordan al ciberespacio.

El estudio se centró en la ciudad de Hermosillo, Sonora, concretamente en la Universidad de Sonora (Unidad Regional Centro), aunque el ciberespacio estuvo también implicado en esta delimitación, dado que los weblogs creados por egresados y estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación se dispusieron como el macro corpus discursivo por analizar, tomando como base el periodo de su producción parcial: textos digitales escritos entre el año 2006 y el 2011 como delimitación temporal.



Figura 1. Ruta para el análisis crítico del discurso en los usos evaluativos del lenguaje en weblogs de estudiantes y egresados universitarios.

Fuente: Elaboración propia.

Ocho weblogs (tabla 1) constituyeron este macro corpus discursivo: cuatro de creadores integrantes de la cohorte de egresados y otros cuatro de la cohorte de estudiantes universitarios respectivamente, los cuales conforman casos seleccionados de una y otra cohorte ya, que en total se ubicaron seis weblogs más que quedaron fuera del análisis: tres de creadores pertenecientes a cada una de las cohortes.

Tabla 1. *Weblogs*

Integrante	Cohorte	Weblog
Egresado 1	1986	<i>El diablo probablemente</i> (2011) http://eldiabloprobablemente.blogspot.com/
Egresado 2	1989	<i>Sintético</i> (2010) http://doppelanger.blogspot.com/
Egresado 3	1987	<i>Megaopinión</i> (2010) http://megaopinion.blogspot.com/
Egresado 4	2007	<i>Cult: eres lo que haces en tu tiempo libre. Música, cine, literatura e ideas</i> (2010) http://culttiempolibre.blogspot.com
Estudiante 1	2010	<i>Faramallas</i> (2010) http://faramallas.blogspot.com/
Estudiante 2	2009	<i>Weblog Live, Dance and Enjoy it</i> (2011) http://dancetolove.blogspot.com/2008_12_01_archive.html
Estudiante 3	2004	<i>Turbollocks City “Hogar de la leche de perro en polvo” Since 1985</i> (2010) http://www.turbollocks.blogspot.com/
Estudiante 4	2008	<i>Weblog Meme talk. Enjoy your stay!</i> (2010) http://alesona.blogspot.com/

La elección de los sujetos de investigación se dio a través de dos mecanismos de muestreo: en la fase inicial, el conocido como “bola de nieve” y en la fase dos, el no probabilístico o dirigido. Gracias a la primera fase se ubicaron informantes clave que llevaron a identificar a los “sujetos-tipo” acordes al perfil idóneo para conformar una muestra teórica constituida por egresados y estudiantes universitarios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (LCC). Otra condición necesaria para que se consideraran casos admisibles en el análisis del discurso era que los creadores de weblogs al momento de realizar esta investigación mantuvieran una productividad no menor a tres entradas.

Los enfoques teórico-metodológicos utilizados en el estudio fueron el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y elementos esenciales de la Teoría de la Evaluación (Appraisal Theory) porque ambos permiten analizar una amplia gama de creaciones intelectuales materializadas en productos culturales a través del discurso, en este caso textos de weblogs determinados y determinantes del contexto pues dan cuenta de las más variadas prácticas socioculturales.

Por medio del ACD puede rastrearse el seno de producción de discursos públicos altamente acreditados, desvelar a qué intereses o posturas ideológicas sirven, qué tipo de sujetos lo reproducen y auspician para describir, interpretar y explicar la relación que guardan determinados discursos públicos con la legitimación del poder.

La Teoría de la Evaluación, por su parte, complementará al ACD con el estudio de los usos evaluativos del lenguaje, los sistemas de opciones discursivas (recursos evaluativos específicos) que un emisor tiene a su alcance para evaluar la realidad, asumir manifiesta o veladamente posturas ante cualquier acontecimiento, así como promover posiciones ideológicas.

Se asume también que los productores del discurso o “de sentido”, como promotores de determinados intereses, son parte de lo que Van Dijk (2009) llama “élites simbólicas”, las cuales tienen un acceso preferencial al discurso público, además de otros recursos de poder y control que son claves en la reproducción de ideas y valoraciones de índole cultural, política, económica y social, capaces de ejercer una influencia en otros grupos humanos destinatarios de esa posición ideológica dominante.

Frente a estos planteamientos, se consideró pertinente disciplinar y metodológicamente emplear el modelo del ACD para estudiar los mecanismos discursivos de reproducción ideológica, así como de un posible contradiscurso a través de aquellos valores enunciados en los weblogs por egresados y estudiantes universitarios, sin dejar de lado aquellos indicadores lingüísticos que nos permitirán describir los usos evaluativos del lenguaje en tanto estrategias de promoción de valores institucionalizados.

Se asumió que los egresados y estudiantes universitarios, sujetos de análisis a través de sus textos digitales, tienen una influencia considerable como líderes virtuales entre sus seguidores, así como sus lectores circunstanciales; pueden ser considerados tanto agentes de reproducción como de oposición discursiva mediante la naturalización del orden social en el primer caso, o la ruptura de convenciones discursivas en el último.

La apuesta hipotética en este sentido fue que lo que se habría de describir e interpretar era una reproducción discursiva de la dominación con énfasis individualista, específicamente en el caso de los bloggers pertenecientes a la cohorte de estudiantes y que los egresados universitarios fungían como agentes de cambio discursivo debido a su formación ideológica de índole eminentemente colectivista y, por ende, discursiva.

Como cualquier estudio apoyado en el ACD, se tomó en cuenta que el analista debe estar al tanto de los cambios más relevantes en el ámbito político, cultural, tecnológico, pero sobre todo ideológico, por ello, se consideró importante describir el contexto o marco social de los bloggers, clave en su formación discursiva.

Se han analizado los patrones culturales del individualismo y colectivismo vertical y horizontal en la comunidad blogger con base en la tipología de Triandis (1990), la investigación es de carácter descriptivo, interpretativo y explicativo aplicando el ACD. En el macrocosmos discursivo de ocho weblogs con un número de secuencias discursivas variables.

Las derivaciones del análisis son compatibles con el hecho de que los patrones culturales del individualismo y el colectivismo no se contraponen, antes bien coexisten e incluso llegan a comple-

mentarse en la materialización de la vida cotidiana de los bloggers y de todo sujeto social.

La pertinencia en la elección y aplicación de los cuatro constructos, bajo estudio en el marco del ACD de los weblogs, es aceptable ya que cumplen con la validez de contenido, ya que se sustentan primeramente en la revisión de la literatura presentada en el capítulo dedicado a desarrollar el individualismo y colectivismo como los patrones culturales “de base” y en la probada confiabilidad de sus constructos de verticalidad y horizontalidad utilizados en un sinnúmero de estudios en culturas occidentales. De entre los cuales, hemos tomado como modelo el de Rojas-Méndez, Coutiño-Hill, Bhagat y South (2008) para el caso de la sociedad chilena dentro del ámbito laboral, el cual recurre a cuestionarios autoadministrados a partir de las afirmaciones definitorias de los patrones culturales en cuestión de las cuales hemos seleccionado ocho: dos para cada constructo de patrón cultural.

Otro indicador de confiabilidad de los resultados que arrojó el tratamiento de las secuencias discursivas en los ocho weblogs analizados, fue respetar el factor de la densidad *evaluativa* (Shiro, 1998; 2003, citado por Kaplan, 2004), la cual consiste en una medición que permite comparar de una forma proporcionada los resultados por cada blogger, controlando su variación en la longitud de los textos, esto es, qué proporción de sus entradas (por fragmento discursivo) dedican a la valoración de actitudes, eventos, personas, entre otros aspectos de la realidad ligados a los constructos de colectivismo e individualismo horizontal o vertical.

Esta densidad evaluativa se obtuvo al dividir el número de evaluaciones realizadas por cada miembro de la cohorte tanto de egresados como de estudiantes, por el número de fragmentos o secuencias que integran todas las entradas del blog analizado para obtener porcentajes pertinentes de ser comparados, ya que en el caso de no hacerlo, automáticamente los resultados serían totalmente desproporcionados, pues el número de secuencias discursivas por entrada es muy variable en cada caso particular, así como el número de incidencias valorativas en relación a dichas secuencias.

Proposiciones valorativas y su relación con patrones culturales

Los patrones culturales de colectivismo e individualismo son practicados por sujetos colectivistas (conocidos también como *alocéntricos*) e individualistas (conocidos también como *ideocéntricos*), respectivamente; los primeros se caracterizan por pensar, sentir y actuar conforme a actitudes acordes a las culturas colectivistas y, los últimos, por pensar, sentir y actuar conforme a actitudes que distinguen a las culturas individualistas (Yoo, 2001; Gouveia et al., 2003 citados por Rojas-Méndez et al., 2008, pp. 38-39).

La aplicación de la propuesta de Triandis (1990) en nuestra investigación consistió eminentemente en agrupar las proposiciones valorativas de los bloggers estudiantes y egresados con base en los constructos de horizontalidad y verticalidad presentes en los patrones culturales colectivista e individualista, o bien, catalogarlas como proposiciones “fuera de clasificación” o “no significativas”.

El colectivismo en su vertiente alocéntrica-horizontal deriva del patrón cultural general y se distingue por la igualdad y la cooperación, valores que se entronizan como el fundamento de este patrón cultural. Sus afirmaciones representativas son *“Mi felicidad depende mucho de la felicidad de los que me rodean”* y *“Para mí, el placer significa pasar tiempo con otras personas”*.

El colectivismo en su dimensión alocéntrica-vertical, por su parte, al ser distintivo de culturas tradicionales (sobre todo aquellas ubicadas en áreas rurales), los sujetos que siguen este patrón cultural asumen las diferencias inherentes entre los miembros de un grupo social aunque sienten interdependencia con respecto a ellos, el sacrificio y el sentido del deber en general toma un lugar preponderante en sus elecciones y acciones cotidianas, esencialmente cuando se trata de familia nuclear y extendida (Yoo, 2001; Gouveia et al., 2003 citados por Rojas-Méndez et al., 2008).

Las afirmaciones representativas de esta clase de colectivismo en su manifestación vertical son *“Yo usualmente suelo sacrificar mi interés personal por el beneficio de los demás”* y *“Es mi deber cuidar de mi familia, incluso cuando tengo que sacrificar lo que quiero”*.

Por otro lado, el individualismo en su dimensión ideocéntrica-horizontal “es un patrón cultural donde se postula un “yo” autónomo, acompañado de auto confianza extrema y un fuerte sentido de *unicidad*, pero el individuo tiene un estatus más o menos igual que los demás del grupo” (Gouveia et al., 2003 citado por Rojas-Méndez et al., 2008, p. 39). Este tipo de individualismo horizontal se representa por afirmaciones como *“Ser un individuo único es importante para mí”* y *“Yo prefiero depender de mí mismo que de los demás”*.

Por último, el individualismo en su dimensión ideocéntrica-vertical, al igual que en el individualismo horizontal, se reclama un “yo” autónomo, pero la diferencia estriba en que “esta vez los individuos se ven diferentes unos a otros y por lo tanto se esperan y aceptan las desigualdades” (Gouveia et al., 2003; Triandis, 2002 citados por Rojas-Méndez et al., 2008, p. 39).

En este sentido, la orientación al logro y el competir para demostrar ser mejor que otros es una condición indispensable en la carrera de la distinción en la que participan aquellas personas que se conciben, o pueden catalogarse, como individualistas verticales, lo cual se manifiesta en la diferenciación a partir del estatus social de cada sujeto respecto del resto.

El individualismo vertical incluye afirmaciones tales como *“Sin competencia no es posible tener una buena sociedad”* y *“Para mí es importante hacer mi trabajo mejor que los demás”*. A continuación, se presentan de forma aglutinada todas estas caracterizaciones y ejemplificaciones de los patrones culturales a determinar en el discurso mediático/digital de weblogs creados por universitarios antecediéndole el criterio adoptado para realizar las clasificaciones (tabla 2).

Tabla 2. Clasificación y ejemplificación de valores en función de patrones y dimensiones culturales

Tipo de valor/ Codificación	Descripción	Frases distintivas/ Ejemplificación de valores
Valor colectivista horizontal (VCH)	Suponen tendencia al patrón cultural colectivista horizontal: propio de sujetos que piensan, sienten y actúan con un sentido de pertenencia y lucha por la equidad.	“Mi felicidad depende mucho de la felicidad de los que me rodean” (APEGO, AMOR) “Para mí, el placer significa pasar tiempo con otras personas” (CONVIVENCIA, CAMARADERÍA)
Valor colectivista vertical (VCV)	Suponen tendencia al patrón cultural colectivista vertical: propio de sujetos que piensan, sienten y actúan con un sentido de interdependencia y, al mismo tiempo, de aceptación de las desigualdades respecto a los demás.	“Suelo sacrificar mi interés personal en beneficio de los demás” (NO MALEFICENCIA) “Es mi deber cuidar de mi familia, incluso cuando tengo que sacrificar lo que quiero” (RESPONSABILIDAD, SOLIDARIDAD)
Valor individualista horizontal (VIH)	Suponen tendencia al patrón cultural individualista horizontal: propio de sujetos que piensan, sienten y actúan con un sesgo instrumental/empático.	“Ser un individuo único es importante para mí” (DISTINCIÓN, UNICIDAD) “Yo prefiero depender de mí mismo y no de los demás” (AUTOSUFICIENCIA)
Valor individualista vertical (VIV)	Suponen tendencia al patrón cultural individualista vertical: propio de sujetos que piensan, sienten y actúan con un sesgo hedonista/egocéntrico.	“Sin competencia no es posible tener una buena sociedad” “Para mí es importante hacer mi trabajo mejor que el de los demás” (MERITOCRACIA, COMPETITIVIDAD)

Fuente: Elaboración propia con base en Rojas-Méndez et al., 2008.

Procesamiento total del *corpus discursivo* para el análisis de la estructura

Se realizó un procesamiento total del corpus discursivo para el análisis de la estructura: elementos lingüísticos y recursos retóricos utilizados en las proposiciones valorativas generales, los cuales fundamentaron en gran parte las interpretaciones a partir de cada secuencia discursiva que formaba parte del corpus de base. El resultado de la frecuencia de valores asociados con los constructos de horizontalidad y verticalidad de colectivismo e individualismo por cohorte se muestra en las tablas 3-7.

Según Jäger (2003), se trata del “procesado del material de la muestra de análisis fino de los fragmentos discursivos [...]” (p. 91), en este caso de las entradas de los blogs en estudio y especialmente de la selección de secuencias discursivas que conforman el corpus de la investigación.

La relevancia de este procesado radica en que escudriña y fundamenta la postura discursiva de los bloggers en tanto agentes de reproducción o cambio discursivos de la dominación, lo cual se

constituirá en posturas discursivas predominantes frente al hilo discursivo general de los valores como sistema subjetivado y/o instituido.

Se presentan uno a uno los resultados de los subtemas del hilo discursivo integrado por las proposiciones valorativas colectivistas, también llamadas alocéntricas (Triandis, 2004), en sus dimensiones horizontal y vertical, asimismo por las proposiciones valorativas individualistas o ideocéntricas en ambas dimensiones para cubrir el hilo discursivo completo y con ello describir ampliamente el uso evaluativo que hacen del lenguaje los bloggers.

El universo de elementos y recursos lingüístico-retóricos fueron retomados a partir de las necesidades de procesamiento del material para el análisis crítico del discurso en weblogs de Calsamiglia y Tusón (2007); Cascón (2006); Hood (2005); Martin y White (2005); Montes (1972) y Van Dijk (2008).

Frecuencia de valores asociados con los constructos de horizontalidad y verticalidad de colectivismo e individualismo por cohorte

Tabla 3. Frecuencia de valores con sentido colectivista horizontal (VCH)

Egresado	Frecuencia	Estudiante	Frecuencia
1	5	1	22
2	4	2	57
3	19	3	2
4	10	4	11
Total	38	Total	92

Fuente: Elaboración propia con base en la identificación, clasificación y posterior cuantificación de valores enunciados por estudiantes y egresados universitarios en sus weblogs.

Tabla 4. Frecuencia de valores con sentido colectivista vertical (VCV)

Egresado	Frecuencia	Estudiante	Frecuencia
1	-	1	2
2	6	2	11
3	6	3	-
4	2	4	1
Total	14	Total	14

Fuente: Elaboración propia con base en la identificación, clasificación y posterior cuantificación de valores enunciados por estudiantes y egresados universitarios en sus weblogs.

Tabla 5. Frecuencia de valores con sentido individualista horizontal (VIH)

Egresado	Frecuencia	Estudiante	Frecuencia
1	43	1	-
2	17	2	54
3	-	3	10
4	14	4	15
Total	74	Total	79

Fuente: Elaboración propia con base en la identificación, clasificación y posterior cuantificación de valores enunciados por estudiantes y egresados universitarios en sus weblogs.

Tabla 6. Frecuencia de valores con sentido individualista vertical (VIV)

Egresado	Frecuencia	Estudiante	Frecuencia
1	14	1	-
2	2	2	5
3	-	3	21
4	-	4	31
Total	16	Total	57

Fuente: Elaboración propia con base en la identificación, clasificación y posterior cuantificación de valores enunciados por estudiantes y egresados universitarios en sus weblogs.

El cálculo en números absolutos de la distribución de las valoraciones arrojó los resultados agrupados y sistematizados en la tabla 7.

Tabla 7. Frecuencias y porcentajes de Individualismo y Colectivismo Vertical y Horizontal

Frecuencia de proposiciones valorativas ligadas al constructo de horizontalidad o verticalidad				
Dimensión o constructo	Egresados		Estudiantes	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
1. Colectivismo horizontal	38	26.76	92	38.02
2. Colectivismo vertical	14	9.86	14	5.79
3. Individualismo Horizontal	74	52.11	79	32.64
4. Individualismo Vertical	16	11.27	57	23.55
Total	142	100	242	100

Análisis y discusión

Como resultado final de la construcción del corpus discursivo, se identificaron 142 secuencias con carga valorativa que formaron parte de las entradas de los blogs analizados creados por egresados universitarios; en contraste, hubo un total de 242 secuencias con carga valorativa afines a los constructos predeterminados para el caso de los bloggers estudiantes, lo cual es también materia emergente de análisis, como una disparidad entre la densidad valorativa de los textos analizados.

De esta forma, aunque los valores ligados al colectivismo vertical hayan sido coincidentemente 14 para ambas cohortes, el cálculo del porcentaje se hizo a partir de una regla de tres simple, multiplicando 14 por 100 y dividiendo el resultado entre 142 para el caso de los egresados y entre 242 en el caso de los estudiantes, quienes tienen una densidad valorativa muy superior a la de su contraparte.

Una explicación a este desequilibrio entre las densidades valorativas, es que los jóvenes tienden a ser más impulsivos en sus expresiones verbales y a desestimar las implicaciones en materia de sanciones sociales derivadas de tomar posiciones contundentes a partir de aquéllas, incluso buscan propiciar la controversia o el escándalo desencadenado por sus apreciaciones.

La densidad evaluativa se calcula según Shiro (2003, citado por Kaplan, 2004), dividiendo el número de evaluaciones totales entre el número de enunciados que conformaron la transcripción, de esta manera, la comparación entre las proporciones de enunciaciones valorativas de los dos grupos de bloggers puede hacerse con mayor equidad, sobre todo porque el número total de secuencias discursivas con carga valorativa de los estudiantes fue superior en 100 unidades a las de los egresados.

Los adultos de mediana edad, a diferencia de los jóvenes estudiantes, tienden a autoregular su expresividad sobre todo en ámbitos públicos como es el caso de interacciones mediadas por computadora, pues tienen una serie de limitaciones derivadas de intereses de índole laboral y familiar ajenas en lo general al contexto juvenil.

La figura 2 permite comparar visualmente las diferencias en cuanto al porcentaje de proposiciones valorativas acordes a uno u otro patrón cultural en cada uno de sus constructos, los cuales constituyen indicadores fehacientes, junto con el análisis crítico de las propias valoraciones, para delinear la *postura discursiva predominante* para cada cohorte en tanto agentes de cambio o reproducción discursiva de la dominación (en esencia ideológica) que ya hemos matizado en el desarrollo del trabajo.

Globalmente, el 66.38% de la muestra de egresados universitarios, presenta evidentes rasgos de individualismo en sus proposiciones valorativas, aunque en el 36.62% se percibe el arraigo de rasgos colectivistas, en el sentido de la búsqueda de autonomía o el deseo de competir y estar por encima de los demás.

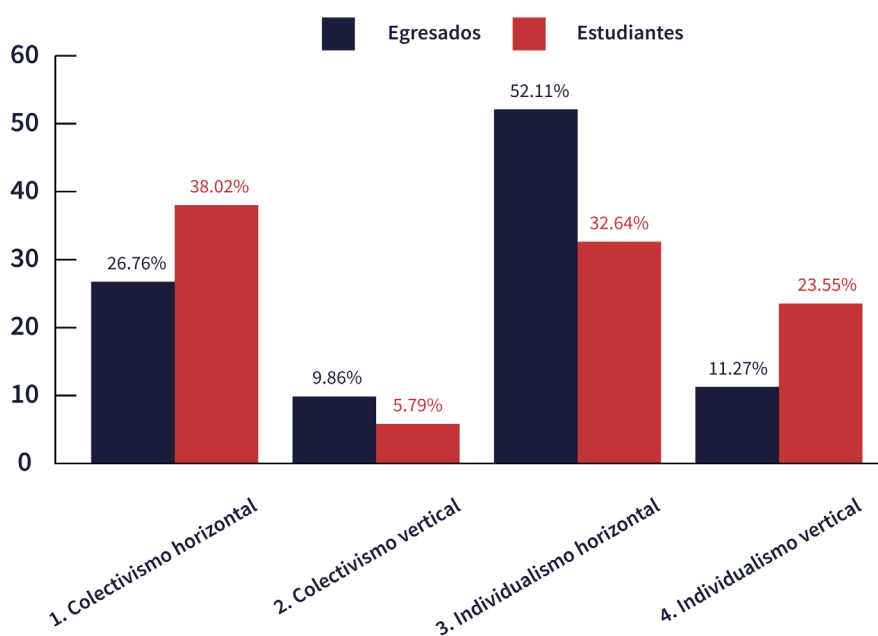


Figura 2. Distribución de resultados globales en porcentaje de posturas discursivas afines a los patrones culturales por cohorte.

Fuente: Elaboración propia con base en el registro de frecuencias y cálculo de porcentajes de Individualismo y Colectivismo Vertical y Horizontal a partir del corpus discursivo (casos agrupados de egresados y estudiantes universitarios).

La cohorte estudiantil de bloggers presenta un 43.81% global de incidencia en el patrón cultural colectivista frente a un 56.19% también global en el patrón individualista. Después de esta comparación de cada cohorte “hacia adentro” o intercohorte es menester la comparación “hacia afuera” de la cohorte o entre cohortes como sigue:

Podemos reconocer que en ambas cohortes hay un predominio del patrón individualista en su discurso valorativo o evaluativo, pero con una presencia considerable del patrón colectivista, sobre todo en el caso de los estudiantes.

Estas derivaciones del tratamiento analítico crítico del discurso blogger se enmarcan dentro de los rasgos que señala Triandis (1990) en el sentido de que las culturas consideradas como tradicionalmente colectivistas (incluidas las de los países latinoamericanos como México), dentro de las que puede ubicarse a la comunidad de procedencia de las cohortes estudiantil y de egresados, tienen de cualquier forma un cierto porcentaje de individuos con patrones culturales predominantemente individualistas o *idiocéntricos*, lo cual respalda la consideración de que no puede catalogarse tajantemente a un sujeto en uno u otro patrón cultural como si éstos fueran mutuamente excluyentes.

Después de las evidencias recogidas, es crucial reconocer que sería un error concluir que aquellos bloggers que mostraron una propensión al individualismo no se preocupen por los asuntos propios de la comunidad, o que los eminentemente colectivistas no posean ninguno de los atributos propios del patrón cultural individualista.

Es importante e interesante advertir también el predominio de uno de los dos tipos de individualismo, el horizontal (moderado) a lo largo de las entradas de los weblogs tanto de egresados como de estudiantes (figura 2), siendo dos veces mayor en términos porcentuales que el del tipo vertical (extremo).

Tal predominio de la dimensión horizontal del individualismo para ambas cohortes muestra el creciente proceso de personalización que trae aparejada la disminución del sentimiento de integración e identificación con la comunidad, el deterioro en la confianza por las instituciones tradicionalmente concebidas como la familia, la escuela, el barrio e incluso la patria misma, como espacios de interacción y arraigo, pero sin llegar a desarrollar prácticas antigregarias o de sabotaje y quebranto del bien público atribuidas a la dimensión vertical de ese mismo patrón cultural.

La singularidad de este tipo preponderante de individualismo (horizontal) en expansión constante es que no es extremo, ya que permite mantener empatía con el resto de miembros de la comunidad y reconocer el margen de responsabilidad social de sus actos dirigidos al desarrollo individual: señal inequívoca de un comportamiento social pragmático-empático, más que aquel sujeto que busca alcanzar sus objetivos radicalmente utilitarios por cualquier medio, aunque ello implique la cosificación o ninguneo del otro.

En el caso de los hallazgos que se contraponen a una de las hipótesis de trabajo donde se afirma que los egresados son eminentemente colectivistas por el supuesto de que se formaron a partir de un discurso teórico colectivista (marxista-leninista como una de las corrientes teóricas preponderantes durante su formación profesional) entre otros determinantes, se puede respaldar también con otros estudios reportados por Yamada y Singelis (1999, citados por Rojas-Méndez et al., 2008), en los que se comprobó que sujetos que se desarrollaron en una cultura colectivista pero que después vivieron por un tiempo considerable en países típicamente individualistas, obtienen altos puntajes tanto en los atributos relacionados con patrones culturales colectivistas como con individualistas indistintamente.

Recordemos que el dominio de una ideología en ciertos sectores de la sociedad es relativo, debido a que no opera de manera homogénea ni avasalladora: incluso en quienes forman parte de grupos de poder hay manifestaciones distintas de esas ideas y posturas que son ventajosas para ellos, ya que se involucran una serie de determinantes cognitivos y axiológicos, así como particularidades en los procesos de socialización primaria y secundaria, aspectos coyunturales, entre otros más.

La anterior enumeración de variables que complican la tarea de determinar cuál es la postura discursiva de un sujeto enunciador (esencialmente ideológica de nueva cuenta), parecería un impedi-

mento de peso para poder desarrollar análisis críticos del discurso válidos, pero precisamente el estar atentos a todas estas determinaciones es parte vital, constitutiva además, de esta clase de análisis. Sería recomendable continuar con los resultados relativos a la identificación de los valores centrales para los bloggers universitarios.

Los valores colectivistas en su dimensión horizontal (VCH) con mayor incidencia en las secuencias discursivas de la cohorte de egresados, fueron los de la *equidad y justicia social*; para la cohorte de los estudiantes fueron los de la *reciprocidad*, la *fe* y el *compromiso*.

En el caso de las proposiciones ligadas a los valores colectivistas o aloecéntricos verticales (VCV), los valores referidos por los egresados fueron *conciencia social*, *lealtad* y *conciencia ambiental*; por parte de los bloggers que integraron la cohorte de estudiantes, los valores registrados fueron *honradez*, *sacrificio*, *esfuerzo* y también el de *conciencia ambiental*.

Respecto a las proposiciones incluidas en los blogs de egresados, sus valores individualista o ideocéntricos-horizontales más representativos fueron los de *originalidad/autenticidad*, *desenfado/hedonismo* y *emancipación*, en los blogs de estudiantes los valores más recurrentes fueron *confianza en sí mismo (autoafirmación)*, *desenfado/hedonismo* y *oportunidad*.

Por último, las proposiciones valorativas relacionadas al patrón cultura individualista en su dimensión vertical por parte de los egresados, estuvieron representadas por los valores de *excelencia/perfección*, *meritocracia* y *desapego* y los valores distintivos de este mismo patrón cultural en el discurso de los estudiantes fueron el *exclusivismo* e igualmente el *desapego*.

Según la distribución de resultados globales en porcentaje de posturas discursivas afines a los patrones culturales por cohorte, los estudiantes obtuvieron un 38.02% en el rubro de colectivismo horizontal, seguidos por los egresados con un 26.76%, pero si analizamos ese mismo porcentaje en el rubro de estudiantes con respecto al colectivismo vertical, notaremos una diferencia mucho más marcada de ese 38.02% a sólo un 5.79% en sus proposiciones valorativas, lo cual implica más compromiso y un mayor deseo genuino por defender las causas de la colectividad.

Si contrastamos ese mismo 5.79% de proposiciones valorativas estudiantiles ligadas al colectivismo vertical por debajo del 9.86% de los egresados, notaremos que, si bien es cierto que los egresados obtuvieron un porcentaje menor que el de los estudiantes en el patrón cultural colectivista horizontal, el haber superado en porcentaje a los estudiantes en la dimensión vertical, denota una más densa sedimentación de la ideología colectivista por antonomasia.

Otro fenómeno similar sucedió con la postura discursiva ligada al individualismo horizontal en donde los egresados obtuvieron un porcentaje 52.11% muy superior al 32.64% de los estudiantes, lo cual parecería indicar que los egresados tienden más al individualismo *per se* pero vemos en este punto la importancia de matizar ambos patrones culturales en sus dimensiones de horizontalidad y verticalidad como sigue:

A la dimensión horizontal de un patrón cultural se le relaciona con prácticas discursivas (PD) que se distinguen por la mesura en su expresividad, así como con una mayor flexibilidad-adaptabilidad en las prácticas no discursivas (PND) y a la dimensión vertical se le asocia con el extremismo y firmeza tanto en las prácticas discursivas como en las no discursivas.

Recordemos que las prácticas discursivas tienen que ver, según Jäger (2001), con hablar y pensar sobre la base de los conocimientos adquiridos con un amplio grado de aceptabilidad ideológica por los sujetos, que las prácticas no discursivas conciernen al ámbito de la acción sobre la base de esos mismos conocimientos, estrechamente ligados a las materializaciones de esos conocimientos, que son en suma los actos o hechos socialmente construidos.

El 23.55% de las proposiciones valorativas de estudiantes estuvieron ligadas al individualismo vertical contra un 11.27% de las de la cohorte de egresados, lo cual nos habla de que aunque aventajaron a los egresados en el colectivismo horizontal, más sutil y menos comprometido, los superaron también en el individualismo pero en su dimensión vertical, llamémosle radical: he ahí la explicación del por qué el significativo hallazgo de antivalores haya sido focalizado en dos de los blogs de estudiantes y no así en el caso de egresados.

Cada una de estas comparaciones tiene una explicación relacionada con la formación ideológica de cada cohorte, pero también en el factor diferenciado de la edad, de la posición social y estatus que ocupan los adultos de mediana edad más comprometidos institucionalmente hablando, por una mayor carga de responsabilidades familiares que los hacen desentenderse aparentemente de las necesidades colectivas pero que en situaciones extraordinarias o álgidas mantendrán sus fuertes lazos y lealtades comunales.

Lo anterior contrasta con la propia posición social, estatus y roles que juegan los jóvenes con mayor despliegue de idealismo y atrevimiento al asumirse como librepensadores y retar a interlocutores o evidenciar sus posiciones valorativas más íntimas, incluso haciendo alarde, dramatizando gracias a ellas para llamar la atención del mayor número de personas posibles.

Por un lado, tenemos la *tendencia discursiva* o *focos temáticos* con la acumulación de valoraciones ligadas al individualismo y al colectivismo y, por otro, la agencia de los bloggers egresados y estudiantes como reproductores discursivos de la dominación o como opositores discursivos de la misma.

En este punto tenemos a dos bloggers estudiantes con una fuerte postura discursiva opositora con evidencias de quiebre o *catacresis* lingüística y retóricamente hablando, en cuanto a la imagen de figuras muy poderosas en los ámbitos eclesiásticos y políticos, hasta aquellas medianamente influyentes en la esfera artística como signo inequívoco de la desigualdad social expuesta por otro de los bloggers egresados, lo que habla de la transversalidad de la crítica frontal y enfática para todos estos bloggers agentes de cambio discursivo.

En materia de reproducción discursiva, tenemos a otros dos jóvenes estudiantes como sus exponentes; en uno de sus blogs predomina la apología al hedonismo y sus actitudes afines a la búsqueda de la satisfacción personal, particularmente a costa de los demás, o si se plantea “junto” a ellos, se hace con un afán de cosificación o considerándolos como un medio para conseguir sus fines.

El consumismo y el materialismo también predominaron en este blog como ejes centrales en el desarrollo de las temáticas planteadas y en la presencia constante de los contravalores del *desapego* y el *exclusivismo* como manifestación de la poca o nula importancia y respeto que este blogger otorga a los demás miembros de su comunidad.

El contravalor del *exclusivismo* también fue característico del segundo blog con tendencia discursiva a la reproducción ideológica dominante occidental y burguesa, en donde se fomentan las relaciones “yo-cosas” como sustrato de la visión y actuación *instrumental* necesaria en el sistema capitalista imperante para legitimar las prácticas consumistas, de competitividad desleal para la consecución de medios económicos y satisfactores materiales en general.

La blogger estudiante ubicada también como reproductora discursiva de la dominación, tiene una contribución a la perpetuación y salvaguarda de las creencias dominantes en el terreno de la fe católica, con una postura conservadora y defensora a ultranza de los preceptos eclesiásticos que promueven la docilidad, apacibilidad ante los embates de la realidad social y la resignación o búsqueda de consuelo después de cualquier sobajamiento ante cualquier figura de autoridad.

El análisis fino de los usos evaluativos que egresados y estudiantes universitarios hacen del lenguaje en sus respectivos weblogs, fue crucial para matizar todas y cada una de las aseveraciones que hemos hecho hasta aquí y materia fundamental para construir las conclusiones. Todos estos hallazgos son suficientes como evidencia empírica tanto para validar parcial o totalmente como para invalidar las hipótesis de trabajo como sigue:

H1: “En el uso evaluativo del lenguaje de los weblogs creados por la cohorte de egresados universitarios, predomina el patrón cultural colectivista, mientras que, en los weblogs de la cohorte de estudiantes universitarios, un patrón cultural individualista”.

Esta hipótesis se valida parcialmente, pues se tienen que considerar las precisiones que se hicieron con anterioridad, en el sentido de que es significativo que los egresados superen considerablemente a los estudiantes en el colectivismo vertical cuestión que no sucedió en la dimensión horizontal, aunque la cohorte de egresados supere a la de estudiantes en el individualismo horizontal.

Los estudiantes muestran un nivel predominante en la dimensión más extrema del individualismo, lo cual es sumamente revelador de una tendencia hacia la reproducción discursiva de la ideología dominante, en contraste con la tendencia de los egresados con la “disidencia” discursiva del poder (con las reservas del caso ya descritas con anterioridad), por lo cual la H2 y H3 quedan validadas (con sus particularidades y hallazgos emergentes) respectivamente:

H2: “Hay correspondencia entre el uso evaluativo del lenguaje por los egresados universitarios creadores de weblogs y su postura como promotores de un cambio discursivo, en este caso de una dimensión individualista vertical de los valores por una dimensión colectivista horizontal y vertical de valores”.

H3: “Hay correspondencia entre el uso evaluativo del lenguaje por los estudiantes universitarios creadores de weblogs y su postura como reproductores discursivos, en este caso de una dimensión ideológica dominante individualista vertical de valores”.

La H4 queda validada igualmente en el sentido de que: “Las diferencias existentes entre los usos evaluativos de egresados universitarios creadores de weblogs y las utilizadas por su contraparte estudiantil, obedece a formaciones discursivas e ideológicas diversificadas”.

La hipótesis derivada durante las primeras experiencias en el análisis crítico del discurso fue que “El sentido colectivista o individualista de los valores, así como el de sus dimensiones horizontal y vertical cambia dependiendo del sujeto que está haciendo un uso evaluativo del lenguaje, así como del contexto en el que está siendo enunciado ese valor.”

La dualidad presente en el discurso blogger respecto a la presencia de atributos de ambos patrones culturales en un mismo sujeto, es un reflejo de su acervo diversificado de competencias sociales y laborales que le han permitido adaptarse a las eventualidades de la vida cotidiana, a diferencia de sujetos o comunidades con una marcada tendencia hacia uno u otro patrón cultural ubicable desde lo intensivo y extensivo del análisis, lo cual permitió transitar entre los niveles descriptivo, interpretativo y explicativo.

El tránsito congruente entre un nivel de análisis y otro sólo puede ser posible si se hace con referencia al contexto discursivo; por tanto, el que un grupo humano o sujeto en particular sean tanto en sus prácticas discursivas como en las no discursivas eminentemente individualistas o colectivistas dependerá de la situación que se esté viviendo en un lapso de tiempo de la vida o de la historia, lo que no impide clasificarlo en atención a la(s) dimensión(es) predominante(s) existente(s) al momento de la medición e interpretación.

Las causas de la sobresaliente presencia discursiva del individualismo, específicamente en el constructo de horizontalidad en la comunidad universitaria blogger, pueden estar mediadas por varios factores:

1. El incremento en el grado de escolaridad de los sujetos; ya que, a mayor nivel educacional, hay una mayor posibilidad de conseguir trabajos con salarios por encima del mínimo, condición que posibilita la autosuficiencia del sujeto al bajar su dependencia familiar en cuanto a un apoyo económico.

A nivel nacional, por ejemplo, el sentimiento de identidad con la mexicanidad o con los mexicanos como conciudadanos disminuye conforme aumenta el nivel de escolaridad de los sujetos en

estudio. Lo anterior, se ilustra con el hecho de que mientras el 83% de las personas sin estudios se identifica con los mexicanos y lo mexicano, el porcentaje de personas con educación primaria baja a un 78%, así sucede el descenso con la identificación del 69% de los encuestados con educación media y sólo un 64% de aquellos con educación superior.

Los resultados anteriores fueron obtenidos de la Encuesta Nacional de Valores (CIDAC, 2011) en el renglón de *solidaridad*, valor estrechamente ligado al sentimiento de identidad de los ciudadanos de un país con relación a sus compatriotas, con la ciudad de procedencia y residencia, así como con su colonia y sus vecinos, los cuales aluden al sentido de pertenencia que aminoraría el riesgo de conflictos de carácter étnico o de clase, entre otros.

Otros resultados relacionados con la identidad del mexicano en esta misma encuesta, arrojaron que el sentimiento de identidad focalizado o diferenciado se daba como sigue: un 72% de los sujetos encuestados se identificaba bien con los mexicanos, el 73% con su ciudad, el 69% con su colonia y el 63% con sus vecinos.

Las derivaciones numéricas que acaban de exponerse constituyen un hallazgo revelador en el que se perfila un nivel de identificación descendente en referencia a los ámbitos de acción más próximos del sujeto, lo cual explica, si extrapolamos los resultados a un ámbito local, la presencia de los rasgos de desafección frente al “otro” o falta de reconocimiento y respeto por la figura del compañero de clases, el conocido o el conciudadano en el caso de dos bloggers estudiantes.

2. El consumo cultural de productos comunicativos occidentales como series televisivas o películas, ligado a un proceso de aculturación donde el patrón cultural individualista (idiocentrismo) característico de los estadounidenses permea en los hábitos y gustos de los jóvenes sobre todo, quienes son más proclives a la adopción de, por ejemplo, extranjerismos o neologismos de cuño arbitrario en el uso evaluativo que hacen del lenguaje tan popularizado por series y filmes dirigidos a audiencias juveniles.

Para ilustrar lo anterior, podemos citar algunos resultados significativos derivados de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (CONACULTA, 2010) en la que un abrumador 90% de sujetos encuestados, respondieron con la opción “ninguna” a la pregunta: *En los últimos tres meses ¿cuántas películas mexicanas ha visto en el cine?*

Otras dos preguntas vinculadas con el despunte del patrón cultural individualista o ideocéntrico entre los mexicanos en el renglón de consumo hábitos y prácticas culturales fueron: *En los últimos doce meses ¿cuántas veces fue usted a fiestas tradicionales mexicanas patronales, de pueblo, de barrios, etc.?* A partir de la cual un considerable 58% respondió que “ninguna”.

Dentro del proceso de medición de la variable *exposición a medios* de esta misma encuesta nacional, un 90% de los mexicanos encuestados reconoció ver asiduamente televisión, de ese total un 7% refirió su gusto por las películas extranjeras, ocupando un quinto lugar de las preferencias respecto

de los géneros televisivos punteros como los noticieros y las telenovelas; en el caso del gusto por las películas mexicanas, ocupó un séptimo sitio, dos por debajo del agrado por las extranjeras.

3. El incremento en las oportunidades de interculturalidad y multiculturalidad, específicamente con programas de movilidad estudiantil, dirigidos a jóvenes universitarios y programas de capacitación en empresas cuando se trata de empleados adultos, sobre todo en países típicamente ideocéntricos donde se concentran las universidades y las empresas con mayor reconocimiento y con las que tienen convenios de colaboración las universidades y empresas mexicanas.

El dato de seis estudiantes enviados al extranjero por parte de la Universidad de Sonora durante los semestres de 1997-1 y 1997-2, como parte del programa de movilidad estudiantil, frente a 167 enviados durante los semestres 2012-1 y 2012-2, es contrastante aparte de la amplísima diversificación de las instituciones receptoras de Estados Unidos y Francia en el caso de 1997 y países en los que se ubican las instituciones de educación superior (IES) receptoras como Brasil, Argentina, Francia, Alemania y España durante el año 2012.

4. Un aumento sostenido en los procesos de secularización o laicismo, cristalizado en el detrimento del poderío de la religión en las decisiones de la vida cotidiana de los que la profesan, lo que tiene repercusiones en las actitudes de los sujetos al margen de los preceptos eclesiásticos como en el caso del espíritu comunitario, sustancial para el patrón cultural colectivista o alocéntrico.

5. Una alta exposición a publicidad donde se exaltan las expectativas de distinción social, publicidad que a su vez está fundamentada en estudios de mercado que revelan la tendencia hacia el individualismo horizontal y vertical donde los valores de la *competitividad*, el *hedonismo* y la *apariencia física* son altamente deseables y, por lo mismo, influyentes.

Este tipo de publicidad responde a la emergencia del fenómeno de la personalización, identificado y anclado en nichos mercadológicos que son el principal blanco de recepción; esta manifestación del individualismo se da con mayor incidencia en los estratos sociales medio y alto, ya que en estos segmentos de la población se dispone de un poder adquisitivo superior a la media, con un mayor acceso a la educación superior, incluyendo posgrados, factores que propician un estilo de vida altamente electivo y diversificado.

6. A nivel pronominal, uno de los indicadores más significativos para la detección de tendencias a uno u otro patrón cultural en el discurso, es la utilización del pronombre plural “nosotros” para el caso del colectivismo, aunque el “yo” autónomo con sus derivaciones reflexiva y posesiva, tanto con el sentido de autonomía o con el de competencia, incluso con el de la exclusión, se incrementa dando paso a una potencial consolidación en las próximas generaciones.

La trascendencia en el análisis discursivo de los usos evaluativos del lenguaje en blogs universitarios y en la consiguiente promoción de valores centrales para sus creadores, ya sea como parte de su agencia en la reproducción u oposición (a nivel discursivo) a patrones culturales con las que se ha

ubicado a cada blogger, radica en que constituyen un insoslayable eslabón de la maquinaria ideológica contemporánea, uno de sus más fuertes aliados o adversarios que luchan por desmarcarse de cualquier padrinazgo, por lo que apremia desvelar por lo menos en capas el intensivo y extensivo diálogo moral que tiene eco desde los medios de comunicación, especialmente en las redes sociales y demás espacios de internet como los blogs.

No es entonces neutral el rotundo hallazgo de la postura discursiva “autoral” o inscripta (con un rol semántico autoreferencial) en donde los bloggers de ambas cohortes se adjudicaron de forma generalizada el contenido valorativo de sus ideas, asumiendo con ello de forma consciente o inconscientemente la responsabilidad de esa evaluación. Tenemos así que en 117 secuencias discursivas de egresados y en 198 correspondientes a los estudiantes la postura fue en esta modalidad.

De forma contrastante, sólo hubo en total 8 y 10 fragmentos discursivos con una postura “no autoral” o evocadora para el caso de egresados y estudiantes respectivamente; recordemos que, en esta modalidad de postura discursiva, el blogger o cualquier otro codificador de mensajes presenta una proposición sugerida, esto es, las evaluaciones expuestas las atribuye a otros en segunda o tercera persona, considerados como sucedáneos del hablante o autor.

El haber seleccionado al ACD para enmarcar la metodología de análisis específica tiene repercusiones en las posibles aplicaciones de estudios como éste, que asumió al ciberespacio como un microcosmos del ámbito axiológico de la humanidad, donde lo on line, esfera que se asemeja cada vez más, con sus ventajas y desventajas al mundo off line, por lo que demandan un monitoreo constante de sus manifestaciones como indicadores inquietantes.

El reconocimiento de las peculiaridades que aporta la ciberinvestigación es importante en la medida que los espacios deliberativos cual ágora digital, como es el caso del discurso mediático de los weblogs, mantiene una tendencia imparable en cuanto a la participación política, laboral y lúdica en el ser humano, lo que permite a los analistas críticos del discurso detectar a tiempo si se constituye como un contexto más para el ejercicio de la exclusión social con el objeto de involucrarse en su monitoreo-denuncia.

Referencias

- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cascón, E. (2006). *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid: Edinumen.
- Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC). (2011). *Encuesta Valores Diagnóstico Axiológico México*. Recuperado de http://www.cidac.org/esp/uploads/1/VALORES_2.pdf
- Centro Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). (2010). *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales*. Recuperado de http://www.conaculta.gob.mx/recursos/banners/ENCUESTA_NACIONAL.pdf
- Hood, S. (2005). Invocación de actitudes: el juego de la gradación de la valoración en el discurso. *Signos* 38(58), 195-220. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342005000200004&script=sci_arttext
- Jäger, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak y M. Meyer (Comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 61-100). Barcelona: Gedisa.
- Kaplan, N. (2004). Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La teoría de la Valoración. *Boletín de Lingüística*, (22), 52-78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34702203>
- Martin, J.R., & White, P.R. (2005). *The language of evaluation. Appraisal in English*. London: Palgrave Macmillan.
- Montes, J. (1972). Funciones del diminutivo en español. Ensayo de clasificación. *Thesaurus*, XXVII(1), 71-88. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/27/TH_27_001_071_0.pdf
- Rojas-Méndez, J.I., Coutiño-Hill, V., Bhagat, R.S., & South, K. (2008). Evaluación del individualismo y colectivismo horizontal y vertical en la sociedad chilena. *Multidisciplinary Business Review*, 1(1), 36-48. Recuperado de <http://www.asfae.cl/journalmbr/images/stories/pdf/Rojas-Mendez%20et%20al%20Vol%201.pdf>
- Triandis, H.C. (1990). Cross-cultural studies of individualism and collectivism. In J.J. Berman (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation* 37 (pp. 41-133). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Triandis, H. (2004). The many dimensions of culture. *Academy of Management Executive*, 18(1), 88-93.
- Universidad de Sonora (2011). *Historial de estudiantes de intercambio*. Recuperado de <http://www.movilidad.uson.mx/wp-content/uploads/2010/11/historial-de-estudiantes-de-intercambio4.pdf>
- Van Dijk, T. (2008). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

CAPÍTULO 7

La globalización del ensamble de percusiones y danzas *malinkés* de África del Oeste y su presencia en escenarios urbanos de Hermosillo, Sonora

*Igael González Sánchez*¹

Introducción

En la escena del arte urbano local de la capital sonoreense, como en otras ciudades del mundo y cual práctica cosmopolita, se volvió común la presencia de tambores africanos y ensambles de danza y percusión en espacios públicos al final de los años noventa del siglo pasado.

Evidentemente, a diferencia de otros estados de la república mexicana como Veracruz, Oaxaca y Guerrero –donde la presencia afrodescendiente es racial y culturalmente notoria–, en el estado norteño de Sonora no es común. Sin embargo, y sin el peso de dicho factor racial, valdría la pena preguntarnos ¿cómo es que instrumentos como el *djembe* y los *dundunes*, *koras* y *balafones* y sus manifestaciones asociadas han sido reproducidos en Sonora con relativa facilidad? ¿qué hay detrás de las puestas en escena de las danzas y los ritmos africanos provenientes de la cultura mandinga que se exhiben y se practican cotidianamente en lugares como Hermosillo y Ciudad Obregón?

En las siguientes páginas intentaré mostrar que de alguna forma el *performance* callejero que se observa en los semáforos y plazas de la ciudad, así como la oferta de clases de danza y percusión africana, tienen una manera de vincular los sentidos otorgados a bailar o tocar “*afro*”.

Entre sus practicantes se utiliza el término *afro* (categoría *emic*) para adjetivar a la danza y a la percusión (es decir, danza *afro* y percusión *afro*) y para reconocer y reconocerse en la comunidad de practicantes de la percusión mandinga. Por ello, pensar en una escena o movimiento *afro*, conlleva

1 Profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Contacto: igael.gonzalez@gmail.com

pensar en una colectividad organizada y, en estos términos, visualizar a los actores destacados dentro de esta comunidad artística. El hecho de que pueda considerarse un movimiento entre sus propios participantes demuestra que debe caracterizarse como una simple moda juvenil, ni como un género musical etiquetable para su comercialización mediática. Inclusive el título de “tribu urbana” (Maffesoli, 2009, p. 188) resultaría poco práctico para designar esta manifestación. Todos estos rótulos solo designan a un grupo de referencia dependiendo desde dónde y por quién es observado.

Se considera prudente visualizar las interconexiones efectivas y no usar un método basado únicamente en la observación, o simplemente transpoliar el modelo teórico de los nuevos movimientos sociales al terreno empírico de esta manifestación. Se intenta observar el estilo de vida en las inflexiones discursivas, en la materialidad (y la materialización) de sus prácticas a sabiendas de la diversidad de usos sociales y experiencias derivadas. Se optó por un modelo etnográfico “multilocal” o “multisituated”, según la propuesta de Marcus (2001), es decir, mediante una aproximación etnográfica “elaborada en función de las construcciones específicas y los discursos que aparecen en cierto número de áreas [...] culturas y sociedades contemporáneas” (p. 116). Con esto se hace notar que la práctica artística (en este caso la práctica de la percusión africana) involucra algo más que la habilidad técnica; es necesario formar parte de alguna red de relaciones sociales para que ocurra cualquier tipo de performance. Como propone Becker (2008, p. 10), el arte es siempre una actividad conjunta: personas cuya actividad cooperativa y organizada a través del conocimiento en conjunto de los medios convencionales de hacer las cosas, formas de cooperación que pueden ser efímeras o rutinarias, pero que crean patrones de acción colectiva.

En este sentido, la escena del *afro*, advierte de una “escena adjetivada” o espacios en el que determinadas prácticas musicales coexisten, interactuando unas con otras en una variedad de procesos de diferenciación y fecundas trayectorias de intercambio (Negus, 1997, p. 37). Se advierte una escena musical con lógicas variables y distintos desarrollos donde los participantes interpretan los cambios espaciales y temporales. Las escenas musicales no son espontáneas; implican alianzas de clase, raza, género y de otros órdenes estéticos para poder mantenerse y recrearse. Sobre todo, cuando no se trata con lógicas conectadas a la circulación comercial, sino con prácticas que va más allá de hábitos de consumo y, con ello, se permite estudiar lo *afro* tanto en su generalidad como en su “singularidad simbólico-discursiva” (Barrero, 2017).

Como se intentará mostrar, la escena translocal del *afro* nos advierte de un fenómeno cultural resultante de una compleja red migratoria de artistas africanos (particularmente de origen guineano), integrados en un circuito en los que también encontramos jóvenes sonorenses. Ambos insertos en una dinámica *glocal*, que a partir del arte africano les permite distinguirse y reconocerse como comunidad.

No es objeto de este documento reconstruir la historia del África mandinga o establecer los orígenes remotos de instrumentos o formas musicales, sino resaltar el papel que desempeña la música

y la danza como parte del desarrollo económico y cultural de un pueblo, en tanto permita describir su situación reciente², y la manera en que el “performance cultural” (Singer, 1974, p. 74) de este pueblo es reapropiado, exhibido y adaptado en condiciones y contextos lejanos.

Se centra la atención en el ensamble de percusiones donde destaca el tambor *djembé* y *dundunes*, instrumentos con los que se tocan ritmos y danzas tradicionales de origen *Malinké* y *Susu* (subgrupos etnolingüísticos mandinga localizados en el área costera del área que actualmente comprende la República de Guinea-Conakry). Los ritmos de estos pueblos han sido internacionalizados y convertidos en el principal portador de conocimiento musical acerca del África Occidental para el resto del mundo (Flaig, 2010; Polak, 2000; 2012).

En este sentido, se ofrece una interpretación sobre cuáles son las particularidades de los ensambles que reproducen lo que se considera un estilo *afro* en torno a la danza y la percusión, sobre qué factores locales coadyuvan a su desarrollo, y sobre el sentido que adquiere el aprendizaje de este tipo de música entre las juventudes urbanas; seguir el significado y la evolución de la música africana y ayudar a aclarar las marcadas diferencias entre los valores –de uso y de cambio– de la música africana con respecto a los de la sociedad occidental.

El ensamble de percusión mandinga y sus nuevos contextos

El *djembé* es un tambor hecho en un tronco de una sola pieza tallado en forma de copa. Tiene como parche un cuero de cabra tensado mediante un complejo sistema de cuerdas y aros de metal. Se toca con las palmas de las manos. Los *dundunes* refieren a los tres tambores cilíndricos encargados de llevar la base armónica (polirítmica) sobre la que improvisa el *djembé*. Estos son: *dundun* (el mayor), *sangban* (el mediano) y *kenkeni* (el más pequeño). Llevan cuero en ambos extremos y cuando son tocados por separado (o sea, a la manera tradicional) se les adosa con una campana de acero que se percute con otro metal (figura 1 y figura 2).

El ensamble de percusiones mandinga integrado por *djembé* y *dundunes* ha servido durante siglos como base musical para las danzas y para amenizar eventos familiares o celebraciones comunitarias en el área que comprende los actuales países de Mali y Guinea.³

2 *La utilización de la música como herramienta para la reconstrucción de la historia cultural de África es tratado por Merriam (1967, pp. 83-114), para quien no hay necesariamente marcadas diferencias entre los sonidos y sistemas musicales africanos del pasado lejano y el presente. Para este autor resulta mayormente significativo el estudio de “clusters culturales”, antes que áreas ecológicas o regiones lingüísticas. En este caso habla de la presencia arqueológica de xilófonos entre los mandingo y malinke, antes que de los tambores (membranófonos de tronco con parche de piel por uno o ambos extremos) de los que pueden encontrarse evidencias a lo largo y ancho del continente africano.*

3 *Se distingue de otro ensamble de tres tambores llamados kutirindingo, kuritiba y sabaro, que acompaña a las danzas en la región mandinga de Senegambia pertenecientes al grupo lingüístico Wolof (Knight, 1984).*



Figura 1. Dundun, sagban y kenkeni. Fuente: Elaboración propia, 2017.



Figura 2. Djembé hecho en México (izquierda) por Roger Vázquez. Djembé guineano, elaborado con madera de hari (derecha). Fuente: Elaboración propia, 2017.

En relación a sus contextos de performance debe considerarse, en primer lugar, la presencia de los tambores en aquellas celebraciones familiares, urbanas o campesinas, de carácter local. Se trata de eventos populares que involucran a la misma comunidad, ya sea en rituales que corresponden al ciclo de la vida de las sociedades musulmanas de África Occidental (nacimiento, circuncisión, casamientos), donde bailar es parte esencial y prácticamente una obligación sociocultural. También forma parte de eventos donde la percusión acompaña la ejecución de trabajos colectivos como la siembra o la cosecha. En tales ocasiones, el ensamble de percusiones funge como entretenimiento colectivo en tanto alienta a los participantes al baile o bien a la realización de sus actividades.

Debe recalcar que, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, se presentaron fuertes oleadas migratorias que llevaron a poblaciones enteras, incluyendo sus ritmos y danzas, de las zonas rurales a las ciudades (figura 3). En este sentido, es importante considerar los contextos performativos se han diversificado. Aunque las diferencias contextuales en el performance de una pieza musical no tienen mayor relevancia cuando los contextos no modifican sustancialmente los elementos de dicha pieza (caso de música escrita), en las sociedades que se rigen por tradición oral, el performance y las cualidades para ejecutar se vuelven un asunto primordial (Béhague, 1984, pp. 7-11). Muchos ritmos tradicionales han sido reinterpretados y asimilados dentro de los contextos modernos en los que se desarrolla la vida urbana. Danzas tradicionales como *Dundumba* (en malinke, danza de los hombres fuertes), *Mendiani* (danza de iniciación ceremonial) o *Kuku* (danza de las cosechas o de los pescadores) son requeridas para las fiestas en los barrios populares de Conakry, la capital de Guinea (Castellanos, 2010) al igual que en Bamako, capital de Mali (Polak, 2000). Así mismo, ser percusionista del ensamble de djembé y dundun devino en lo que podría considerarse una “profesión liberal”, esto es, un oficio común entre la población de origen mandinga de ciudades capitales, tales como Conakry, Bamako, Abdijan, Dakar y Bobo Dioulasso (Flaig, 2010, p. 20).

En el plano político, también se debe considerar el rol que juegan las percusiones mandingas y sus danzas tradicionales retomadas como folklor regional en montajes a cargo de las compañías estatales o ballets nacionales creados durante el periodo poscolonial e independiente (El-Bejjani, 2016). Con la independencia lograda ante Francia en 1958, la vida independiente de Guinea sufrió la instalación de un régimen autocrático encabezado por el primer jefe de Estado Sékou Touré (Saganogo, 2012). De esta manera, la música y danza festiva de origen rural y tradicional fueron expresiones retomadas como parte de los movimientos nacionalistas como expresiones emancipatorias (Charry, 2000; Mekuria, 2006; Castellanos, 2010). Destaca el caso de Guinea donde, bajo la férrea tutela del Gral. Sékou Touré, surgieron dos compañías de ballet que fungieron como un bastión de identidad nacional: *Les Ballets Africains de la République de Guinée* (la compañía nacional de danza) y *Ballet Djoliba* (compañía personal del presidente Touré). Estas agrupaciones, en tanto promotoras de representaciones de una nueva identidad nacional, adaptaron el performance del ensamble de percusiones tradicional a los medios de puesta en escena occidentales (Bebey, 1976; Mekuria, 2006). Además, hizo de los músicos y bailarines una nueva profesión urbana a la que cualquier guineano, con los méritos necesarios, podía acceder independientemente del origen étnico o de su no pertenencia a la casta *griot*⁴. Los artistas prácticamente formaban parte del ejército de la República de Guinea. Eran empleados estatales de una nueva casta burocrática surgida con el descolonialismo nacionalista.

4 Se refiere a la casta de músicos historiantes mediadores, portadores de la tradición oral desde el siglo XIX (Chamorro, 2006).



Figura 3. Ubicación aproximada de área nuclear malinké en mapa división política de África del Oeste.

Fuente: Elaboración propia, con base en Google Earth.

Según Kokelaere y Saïdani (1997), por algún motivo, el nacionalismo que Sékou Touré imprimió en los ballets de Guinea favorecieron a las representaciones musicales y dancísticas con ensambles de percusiones de los pueblos mande y susu; ambos grupos étnicos están estrechamente relacionadas con el uso del djembé al centro del escenario, característica que permanece en los números del ballet, donde invariablemente destaca la figura del djembé solista. A fin de cuentas, las puestas en escena recreaban espectacularmente celebraciones de la vida cotidiana de los pueblos y del contexto ritual. En la misma medida en que los ballets guineanos se presentaban alrededor del mundo, músicos y bailarines se convertían en embajadores culturales de Guinea en occidente (Flaig, 2010, p. 19).

En este sentido, el nuevo contexto performativo para la percusión mandinga deriva de los anteriores e implica la presencia de dichos elementos expresivos en los mercados internacionales constituidos en torno a los espectáculos y a la enseñanza de la música de percusión y danza *afro*. Este surge como consecuencia de los reacomodos de las expresiones musicales y dancísticas mandingas a partir de dos hechos fundamentales: primero, con las presentaciones fuera de África de las compañías nacionales de ballet guineano; y, posteriormente, a la muerte del dictador militar guineano Amhed Sekou Touré en 1984, cuando los ballets se desintegran en compañías más pequeñas que se diseminan en el mundo entero ofreciendo, cual verdaderos empresarios culturales, espectáculos, conciertos, talleres, instrumentos y vestuario (Flaig, 2010, p. 38).

Cabe señalar que algunos investigadores destacan la práctica de la danza y percusión africana en los Estados Unidos en tanto formó parte de las expresiones utilizadas por los movimientos de los

derechos civiles afroamericanos a partir de la década de los años sesenta, también conocidos como *Black Power* (Mekuria, 2006, p. 29). Si bien, esto forma parte de un capítulo importante para la historia de los afroamericanos (estadounidenses), fue una práctica que no trascendió fuera de este grupo, tal como ocurrió a partir de los años noventa del siglo pasado cuando el djembé se insertó a la cultura popular urbana global. No puede olvidarse que se trata de un instrumento muy versátil y adaptable a otros géneros musicales, particularmente a expresiones relacionadas al género conocido como *world music* y a distintas prácticas músico-terapéuticas relacionadas con el *new age* en los países occidentales.

En este rubro, debe destacarse la emergencia de “círculos de percusión” (conocidos como *drum circles*) en ciudades norteamericanas como San Diego, Nueva York, Toronto y Montreal (Flaig, 2010; Kelley, 2014; Mekouria, 2006; Provost, 2016; Templeton, 2012), en Francia (Kokelaere y Saidani, 1997; Zanetti, 1999) y Alemania (Polak, 2000); o sea, ensambles de músicos no africanos. Los drum circles son mencionados como los primeros espacios para la difusión y aprendizaje de la cultura musical mandinga e iniciaron, según los autores recién citados, a nivel “no-oficial”, a través de redes (no estrictamente comerciales) que permitieron vincular a profesores de música, aficionados y tiendas de tambores del mundo occidental con percusionistas, bailarines y artesanos africanos, dando como resultado la industria cultural del djembé que existe en la actualidad.

Hoy en día, abundan empresas que a través de internet venden tambores y accesorios para la práctica de la percusión guineana, y con esto se ha creado toda una industria de la fabricación de instrumentos en Conakry, Bamako y Ghana, principalmente. De hecho, la demanda de este tambor en el mundo entero abrió un mercado para las grandes empresas de percusiones tales como *Latin Percussion* (LP), *Meinl*, *Remo*, *Toca*, *Tycoon*, *Pearl*, entre otras, que han incluido en sus catálogos de venta las percusiones guineanas adaptadas con herrajes y sistemas de afinación sofisticados (figura 4).

De la misma manera, se comercializan métodos en audio y video, o bien transcripciones de ritmos tradicionales con notación en tablatura, o en notas musicales occidentales. Estos profesores no son africanos necesariamente; los africanos ni siquiera utilizan sistema de notación, sino que enseñan con el recurso onomatopéyico aprendido de manera tradicional. El acceso a Internet resulta fundamental tanto para la venta de artículos e instrumentos como para la difusión de los talleres y clases con maestros africanos, o bien de sus discípulos que han institucionalizado la enseñanza fuera de África⁵. De hecho, los maestros africanos con suficiente capital social (ex miembros de ballets) organizan clínicas y campamentos musicales basados en la inmersión del estudiante occidental en

5 Quizá el caso más destacado lo constituye Mamady Keita. Fue el djembé solista del ballet *Djoliba* de 1962 a 1988, año en que deja la compañía y se establece en Bélgica. Crea la academia TAMTAM Mandigue, que al día de hoy ofrece certificaciones internacionales en los cinco continentes. Actualmente, su sede principal se encuentra en Monterrey, Nuevo León.

el contexto cultural mandinga, principalmente en la ciudad de Conakry, generando empresas que oscilan entre el turismo y la enseñanza (Zanetti, 1999; Charry, 2000).



Figura 4. El Maestro Luis Carrera de Hermosillo en una tienda con instrumentos africanos tradicionales y modernos en Guadalajara, Jalisco, México. Fuente: Elaboración propia, 2015.

Los campamentos y talleres en Guinea, Mali y Costa de Marfil se han convertido en una práctica usual entre los aficionados a las percusiones del mundo entero, y en una de las principales fuentes de ingreso para poblaciones africanas enteras. Queda claro que la enseñanza, las atenciones y el trato que reciben los aprendices occidentales en África no se asemeja ni por asomo a las condiciones ni a la pedagogía, ni al nivel de los músicos y bailarines locales. Se dice que algunos percusionistas toman el viaje a Conakry como peregrinación o rito de paso, como una etapa en la consagración de su carrera como percusionista o bailarín ya iniciado en los ritmos africanos con maestros que siguen enseñando a partir de la oralidad (Ebron, 2002).

La situación actual de la percusión mandinga da pie a debates encontrados en tanto a la autenticidad y las formas de apropiación de la música de las culturas tradicionales. En algunos casos, hay investigadores y actores que sostienen que esta cultura musical, al igual que muchas otras, está siendo difundida alrededor del globo de una manera irrestricta y poco consciente de sus particularidades socioculturales, al insertarse como una mercancía en el complejo y “esquizofónico” (Feld, 1994, p. 257) fenómeno de la llamada *world music*. Otras posiciones aseguran que en el contexto global estos eventos y objetos, sobre todo los talleres de percusión impartidos por los *djembéfolas* africanos, se constituyen como el principal sitio de encuentro, de transmisión, negociación intercultural y enriquecimiento mutuo (Flaig, 2010). En otros trabajos, se diserta con amplitud sobre esta situación sociocultural (González, 2017, pp. 67-121).

Buscando la herencia africana

La práctica de la danza y la percusión de origen africano en México puede considerarse una constante desde tiempos de la conquista y la colonia, con la llegada de negros acompañando al colonialista español que, por lo general, se encontraban en condición de esclavitud. Hay instrumentos musicales y, en general, manifestaciones populares que dan testimonio de esta expresión fundida y confundida en el mestizaje. Esto sin dejar de lado a las poblaciones negras localizadas en las costas de Guerrero y Oaxaca que siguen demandando su reconocimiento. El uso del tambor en las tradiciones musicales de origen prehispánico facilita la adopción de los tambores traídos por lo europeos (Chamorro, 1984).

El interés académico por los pueblos negros y afrodescendientes mexicanos ha sido notable en los últimos años. Sin embargo, la expresión que aquí nos atañe no tiene necesariamente un anclaje profundo en tierras mexicanas, sino que tuvo su propio desarrollo en el proceso de descolonización del África del Oeste, a partir de la década de los sesenta del siglo pasado y a principios de este, a partir de su inserción a los circuitos globales como un performance cultural del África Occidental.

Recalcando el punto, tanto en México como en América Latina existen manifestaciones musicales e instrumentos de raíz africana antes de la reciente importación del djembé. México tiene una muy larga tradición musical con aportaciones africanas en la manufactura, diseño, técnicas de ejecución y manejo de instrumentos, tanto en las tradiciones afro-mestizas, como en los géneros bailables denominados *música tropical*, esto es, música popular-urbana, derivada de ritmos afrocaribeños, tales como el danzón, el mambo, chachachá, calipso, salsa, entre otros (Chamorro, 1984, p. 183). En este sentido, los instrumentos que se usaron para tocar dichos ritmos bailables surgieron a partir de otros provenientes de África propiamente. Estos se adaptaron e incorporaron de forma sincrética a la música popular de América Latina y el Caribe como resultado de un proceso de transculturación (Ortiz, 1983). Hoy les nombramos clave, conga, bongó, timbal y cencerro, etc. De esta manera, tanto estos instrumentos como muchas otras imágenes de la negritud primero circularon por El Caribe y luego se globalizaron (Ávila, Pérez y Rinaudo, 2013; García de León y Griego, 2002).

Ahora bien, la música de percusiones y las danzas de origen mandinga a la que este estudio hace referencia provienen del desarrollo musical de otra región del globo. Pero al igual que los instrumentos afrocaribeños tuvieron su auge con la aparición de los mismos en las grandes orquestas de ritmos bailables, estos otros tuvieron su auge especial en la República de Guinea-Conakry, cuando surgen las primeras compañías de ballet africano, y se globaliza cuando algunos miembros de las compañías de ballet migraron hacia Europa o Norteamérica en la década de los años noventa, internacionalizando lo que Flaig (2010) denomina “comunidades estéticas fuera de África”.

Los primeros ensambles de danza y percusión guineana en México datan de mediados de la década de los años noventa del siglo pasado, según los testimonios que brindan Garavito (2005) y Siliceo (2015)⁶, iniciadores del movimiento en la Ciudad de México. Desde que inicia el siglo XXI, la

6 Siliceo, Guillermo. Entrevista por Igael González, Ciudad de México, marzo 2015.

práctica ha ido multiplicándose en diversos espacios urbanos mexicanos y ha sido apropiado por individuos pertenecientes a diversos sectores de la sociedad mexicana. En la Ciudad de México se han instalado los profesores: Karim Keita, Elías Sylla y Mohamed Oulare; Kabele Bah en Guadalajara, Jalisco; y Yadi Camara en Los Cabos, B.C.S. Aunque cada uno tiene su propia trayectoria, comparten una tradición cultural. Esto es, se formaron en el medio familiar o bien en alguna compañía de ballet. Es destacable que Mamady Keita, el djembéfola con mayor reconocimiento a nivel mundial radica actualmente en Monterrey (a donde trasladó la sede de *Tam Tam Mandingue Djembe Academy*).

Danza y percusión afro en Sonora

Tanto en Hermosillo como en Ciudad Obregón (Sonora), al igual que en muchas otras ciudades de México, la aparición del djembé se relaciona por un lado con la apertura de un mercado musical que a partir de la década de 1990 opera bajo el rótulo “*world music*” o “*world beat*”. Pero, sobre todo, con los círculos de percusiones (*drum circles*), una práctica iniciada en Estados Unidos y Europa que se fue adoptando también en países de América Latina como reuniones lúdicas en parques y plazas, donde el djembé africano juega un rol central.

En Hermosillo, Sonora, los círculos de percusión se iniciaron como práctica colectiva alrededor de la plaza Zaragoza, en un espacio de convivencia apropiado por jóvenes, donde además de venta y ejecución de percusiones se incluían performance de danzas con fuego y venta de artesanías. Según testimonios recopilados en trabajo de campo, algunos percusionistas reprodujeron inicialmente la práctica de los círculos de tambores (usuales en Coyoacán y en el Festival Cervantino en Guanajuato, o bien en Tucson, Estados Unidos) hasta concretar, algunos años después, ensambles tocando ritmos guineanos propiamente dichos.

Así, algunos percusionistas destacados que iniciaron como aficionados se insertaron de alguna manera a la red de intercambios directos con profesores y artesanos fabricantes de instrumentos en Guinea-Conakry, se consagraron al organizar eventos que les permitieron recibir a profesores africanos.

Al principio tocábamos lo que se nos antojaba. Poco importaba si tocábamos bien los ritmos, pues no eran ejecutados según los cánones de alguna cultura musical sino de la más estricta improvisación y de sentir el *flow* colectivo... apenas había información sobre percusiones, fuesen o no de África del Oeste. No había tantas páginas o videos en internet como al día de hoy, y la que había estaba en inglés y en francés. Los instrumentos de manufactura africana eran difíciles de conseguir [...] solamente había una o dos personas que tocaban un *djembé* en Hermosillo, ubicables entre aquellos que en aquel entonces se juntaba en La Catedral los domingos. Uno de ellos era Omar Moshomo, quien regresó del Festival Cervantino con un tambor que adquirió con un artesano que ahí les estaba vendiendo. El Trolas y el Huguilda también tocaban ahí y muchos otros músicos que andaban *de rol*. (González, 2017, p. 24)

En efecto, algunos de estos aficionados de la plaza encontraron una fuerte identificación con esta manifestación musical que hizo buscar métodos y partituras por internet, autogestionar espacios para recibir a los músicos roladores a fin de que transmitieran su conocimiento y luego rolar también. Dentro de este rubro quiero destacar la figura de Vicente Cota “Chentyn” (Q.E.P.D.), quien le diese varias veces la vuelta al país y a Centroamérica y cuyo tambor –hermoso ejemplar de una sola pieza de madera mexicana, hecho por El Hermano Sol de San Cristóbal de las Casas, Chiapas⁷– sonaba de repente en *La Botana* –bar local–, cantando y tocando con un *flow* que no respetaba codificaciones (figura 5). Chentyn empezó a importar tambores de Chiapas y de Tucson, y acuña el término *afroserse*, para evitar encasillamientos en torno a la pureza rítmica y abrir la posibilidad para usar su djembé para tocar con bandas de *reggae* y *ska* de la localidad, cuando no estaba bailando en *Luna Dance*.



Figura 5. Vicente Cota, Chentyn. Fuente: Archivo Familia Cota, 2005.

Otro agente importante para la incipiente escena del *afro* hermosillense llegó de Guadalajara, con Salvador Rivas “el Chavalo”, quien adquiría tambores en el Tianguis Cultural Agua Azul (Guadalajara, Jalisco). Estos tambores eran fabricados en su mayoría por Patricio Garcés “El Tamboriloco”, quien hasta la fecha se mantiene en el negocio de la fabricación y venta de instrumentos de percusión en esa ciudad, o bien por los músicos artesanos del ensamble Denézburiá Afromestizo, pioneros de la escena en Guadalajara.

Antes de finalizar la primera década del siglo XXI ya había más gente tocando percusiones africanas en Hermosillo. En más de una decena de ocasiones, Hugo Sosa y su grupo “Morocco Teatro”, fue contratado para amenizar eventos con comparsas de tambores y malabares con fuego. Esto también lo hacía David Norzagaray “El Colas” con su *Bola de Ruido*, o el grupo *Los del Fuego*, liderado por “El

7 El legendario Hermano Sol fabrica sus instrumentos torneando maderas finas de la selva chiapaneca y como toque distintivo agrega un sol pirograbado a la base del tambor en cuyo centro incrusta una pieza de ámbar.

Patus”. Hay que decirlo, vender la potencia de la percusión como espectáculo exótico fue una de las principales actividades remuneradas para un percusionista en Hermosillo. A eso se le puede agregar clases y demostraciones en centros comunitarios de la ciudad.⁸

En este sentido, es importante mencionar que la escena local del *afro*, de Hermosillo sostiene importantes vínculos con otras ciudades mexicanas, de manera especial con Xalapa, Veracruz, considerada un “lugar nodo”, y reconocida como el punto más importante en relación al desarrollo técnico en la ejecución de la danza y la percusión de origen guineano y por la presencia constante de maestros de origen africano (González, 2017, pp. 140-143). Conviene recalcar el caso del *Colectivo Maíz Negro*, uno de los grupos emblemáticos de la escena del *afro* en México. Este colectivo agrupa un número considerable de músicos, bailarines, lauderos y restauradores, todos ellos artistas y gestores con reconocida trayectoria creadores de una comunidad establecida en torno al rancho La Olla, municipio de Coatepec, Veracruz. La labor de este colectivo es importantísima para la consolidación del *movimiento afro* ya que organizan festivales anuales y reciben constantemente artistas africanos, cuentan con infraestructura y metodologías para la enseñanza y se convierten en referencia obligada en la escena de la percusión guineana, afrocubana y afrobrasileña.⁹

La manera en la que Xalapa, como espacio nodal, se vincula a Hermosillo, se debe mayormente a la labor del percusionista Marco Gerardo Cornejo Denman, hermosillense, profesor e integrante de reconocidos ensambles, así como de músicos como Roberto Ortega “Betín” y Fernando Gim Olivas, quienes radican en Xalapa. También, hay muchos otros percusionistas radicados en Hermosillo como Armando Carvajal “El Mandi”, que en décadas anteriores pasaron temporadas en el estado de Veracruz y en otras ciudades de México y El Caribe, aprendiendo con profesores africanos y reproduciendo la práctica de la percusión guineana con el mejor nivel de ejecución posible. Armando Carvajal también dirigió el extinto Ensemble de Percusiones Africanas de Sonora, y le debemos la organización y promoción de la visita del gran maestro Guineano M’Bemba Bangoura, en 2009, considerado dentro de la misma escena del *afro* como la figura más importante para la reproducción del estilo guineano fuera de la República de Guinea-Conakry. M’Bemba Radica en Nueva York, donde imparte clases e integra su ensamble-compañía: *Wula Drums*. Esta ofrece estancias de formación en Guinea e importa tambores de muy buena manufactura. Su primera visita a México fue a la ciudad de Xalapa, Veracruz, por invitación de Estela Lucio, quien también es reconocida como la primera maestra de danzas africanas. M’Bemba impartió talleres en el país y al poco tiempo llevó a algunos participantes a África para que aprendieran más del baile. En la ciudad de México, M’Bemba realizó un montaje con los grupos Madan y Banderlux

8 Proyecto “*Tam-Tam, círculos de percusión africana*”, elaborado por Igael González, financiado por el Programa de Desarrollo Cultural Municipal del Estado de Sonora del Instituto Sonorense de Cultura, 2007-2008.

9 Ver sitio de internet Festival Raices: <http://festivalraices.blogspot.mx/>

(formado en Cuernavaca, Morelos), dos de los primeros grupos de *afro* en México, en el año 2003, en Centro Nacional De las Artes (CENART), como cierre de su primer *workshop*.

Otro ensamble que debe destacarse es Cocoba, con integrantes de Cocorit y de Ciudad Obregón, Sonora (figura 6). A diferencia de la ciudad de Hermosillo, estos percusionistas han sabido lidiar con sus personalidades y proyectar trabajo en común. Recientemente, se convirtieron en un grupo representativo del Instituto Tecnológico de Cajeme (ITESCA), impartiendo un curso de preescolar con alumnos y participando en cierres de talleres y eventos especiales, de donde se obtienen recursos para grabaciones y giras. Denisse Beltrán es la actual directora del grupo, fundado por Alejandro y Arnoldo García Baca en el año 2007. El nombre del grupo es un juego de palabras que significa “Cócorit Baila Africano” o “Cócorit Ballet Africano”, se dedican al estudio de ritmos y danzas provenientes de Guinea, y Senegal, dependiendo de los conocimientos de cada maestro y su escuela. Han tomado clases con Yadi Camara (Guinea-Los Cabos), David Lomelí y Eduardo Lomelí (Guadalajara), Paloma Bravo Quiñonez (Ciudad de México), Aminata Tourée (Guinea- Bélgica), por mencionar algunos, pero desean integrarse al sistema de enseñanza de Mamady Keita en Monterrey y realizar las certificaciones para poder ser reconocidos como parte de su alumnado.¹⁰



Figura 6. Cartel de clases de danza en Ciudad Obregón, Sonora, octubre 2017. Fuente: Grupo COCOBA.

10 Denisse Beltrán, notas de comunicación personal, febrero 2018.

No debe dejar de mencionarse a otros personajes que, si bien no han figurado dentro del circuito, son sin duda pioneros anónimos, pero han usado elementos expresivos de la danza africana tanto para la creación coreográfica contemporánea como para promover esos espacios donde se puede explorar la corporalidad a partir de la danza africana. Uno de los más relevantes en el noroeste de México es David Barrón, consumado coreógrafo y bailarín hermosillense que en 1991 realizó una estancia de estudio en Senegal a partir de los apoyos otorgados por la UNESCO. En ese entonces, Barrón pertenecía a la compañía de danza *Truzka*. A partir de entonces, ha mantenido una clase de danza africana abierta al público en general, donde si bien se utilizan muchos recursos expresivos de la tradición de África del Oeste, nunca ha buscado como objetivo reproducir los repertorios guineanos buscando fidelidad interpretativa o tratando de hacerlo “igualito que los africanos”. Según Barrón, el objetivo es acercar la danza a la gente –considerada a su vez una de las prácticas artísticas más elitistas entre las bellas artes–. Otro tipo de gente: masajistas, practicantes de *tai chi*, vegetarianos.

“gente que a mí se me hizo muy atractiva como ser humano [...] esta gente que busca raíces [...] lo más profundo del ser humano, o más que nada trascender, no en un rollo nada más superficial.”

(David Barrón, entrevista, febrero 2016)



Figura 7. David Barrón impartiendo clase de danza africana.

Foto: Juan Casanova, Villa de Seris, 2004.

Según David Barrón, la danza y los ritmos africanos “abren candados en el cuerpo”.

“El estar moviendo partes del torso libera emociones que traes guardadas en el cuerpo, y al abrirlos puede venir un rollo de euforia, pero a la vez también de depresión. Pero estoy consciente de que es algo que se debe liberar. Es algo que no se puede quedar encapsulado en tu cuerpo. La danza africana libera esas cosas y te sientes más ligerito después de hacer un buen rato este tipo de danzas, porque son movimientos muy repetitivos y pueden ser hasta cierto punto medio catárticos sin llegar a serlo totalmente, pero si dentro de la euforia, dentro de un rollo de la normalidad, pero si hay una pequeña catarsis a la hora de la repetición de ciertos movimientos que están desbloqueando ciertas articulaciones en las que se encapsulan rollos... liberar, liberar, al romper liberar”. (David Barrón, entrevista, febrero 2016)

La presencia de ensambles permite consolidar una escena y músicos capaces de mantener ritmos de manera prolongada y tocar durante las clases de danza, en donde destaca la presencia femenina. Para finales de la década de los noventa e inicios del siglo XXI, tomar clases de danza africana era una más de las actividades de recreación elegibles entre la oferta cultural de Hermosillo. La danza *afro* (ofrecida en ocasiones como danzas de origen tradicional) coexiste con la danza árabe (*bellydance*), danzas tahitianas, e inclusive con *capoeira* (arte marcial afrobrasileña). Poco a poco, academias invitaron a dar clases de danza africana a bailarines reconocidos en la escena local entre los que destacan Belén Gil, Jeffrey Ramírez y Nayeli Sánchez (reconocida como pionera de la escena por haber ofrecido cursos y talleres en varias ciudades del Noroeste como Tijuana y Ciudad Obregón).

Además de las anteriores, también pueden distinguirse una pluralidad de usos sociales asociados a la práctica de la percusión africana; algunas recibiendo apoyos institucionales a través de los institutos de cultura y artes de los estados y municipios para impartir clases y talleres; otros convirtiéndose en prestadores de servicios de animación y espectáculos para particulares; otros se vinculan a prácticas musicoterapéuticas en centros holísticos y participan en ceremonias vinculadas al *new age*; otros tantos formando parte de las prácticas de resistencia que ocurren en la vía pública y como espectáculo de arte callejero (figura 8).

Hay muchos otros colectivos y particulares que están vinculados tanto a la escena local como a los circuitos globales hiperespecializados en la danza y percusión *mandinga*. Tales grupos se han consolidado como empresas en la medida que se ajustan las principales convenciones y restricciones del estilo *afro* impuestas en mayor medida por los maestros africanos. De esta forma, la música de percusión y danzas de Guinea han generado ya una industria cultural (discos, instrumentos y accesorios, talleres de danza y percusión y espectáculos), ligados a la explotación del exotismo que ofrece la idea de África.

La escena translocal del *afro* y el movimiento *afromestizo*

Como se ha tratado de mostrar, la música y la danza de Guinea ha formado parte de un proceso de desarrollo cultural importante para el Oeste de África. Al mismo tiempo, existe una red de reconocimiento mutuo; una escena musical translocal y transnacional que permite el desarrollo de competencias performativas en la interpretación y la enseñanza de los repertorios guineanos. Permite vincular músicos y bailarines principiantes y avanzados en los repertorios guineanos y africanos en general. Esta red, por supuesto, no es formal sino que surge como resultado de esta búsqueda identitaria compartida. Y gracias a esta se han consolidado ensambles de percusión y danza africana y se vuelve permanente la oferta de clases en los centros culturales de la localidad.

Otras investigaciones sobre este fenómeno atestiguan la emergencia de un Movimiento *Afro-Urbano*, de acuerdo a Luna (2010), “proveedor de un espacio de resistencia a través de la música y la danza africana para los desencantados y descontentos jóvenes urbanos mexicanos ante los embates económicos y sociales del capitalismo” (p. 89), y de donde surge un “movimiento social creador de una identidad de resistencia y un estilo de vida alternativo y sustentable (p. 89).¹¹

Retomando lo anterior, resulta interesante que la comunidad vinculada en esta manifestación establece una identificación con la africanidad y la negritud directamente con África, y no así con los afrodescendientes mexicanos o del Caribe. En este sentido, las actuales luchas por el reconocimiento constitucional de los pueblos afrodescendientes no están necesariamente ligadas a esta manifestación. Los mexicanos que se apropian del repertorio guineano se desvinculan de las expresiones de las comunidades afrodescendientes mexicanas. De una u otra manera la “tercera raíz” suele ser una condición local que provoca el interés del mexicano por lo guineano,¹² no buscando necesariamente una identificación racial y étnica sino una identificación con la sensibilidad corporal, hacia el baile y a los complejos ritmos africanos, como elementos adquiridos en una búsqueda personal, en el mercado global de las identidades.

Vivir la autenticidad de África se vuelve una experiencia capitalizable, pues para la gran mayoría de aficionados la identificación y el aprendizaje se logra por la vía mediática. Resulta significativo que la apropiación de esta expresión ofrece una alternativa laboral que redunde en una oportunidad de acercar a otros a una cultura musical de transmisión oral que proviene del otro lado del océano (o bien de sus sucursales norteamericanas y europeas).

11 *Esta aproximación queda sujeta al marco teórico utilizado (teoría de los nuevos movimientos sociales de Manuel Castells y Alberto Melucci) y a una confusa interpretación de un movimiento social a partir (solamente) del testimonio de un ensamble y su comunidad aledaña.*

12 *En la construcción de lo mexicano, la primera y la segunda raíz refieren a lo europeo y a lo indígena. Tercera raíz refiere a la población de ascendencia africana, negra y mulata, cuyos antepasados llegan a México por la trata esclava. Fue olvidada dado que el rasgo africano se difuminó en el mestizaje generalizado de la sociedad mexicana (Martínez, 1993).*

Porque una cosa es tomar una clase, o dos, y otra meterse de lleno al *afro*. Asumir un estilo de vida diferenciado, el hacer de la danza y la percusión un *modus vivendi* y un *modus operandi*. Muchos percusionistas y bailarinas de México han logrado llegar a estudiar en África,¹³ dando como siguiente paso su profesionalización, como ejecutante e instructor.

Conviene distinguir aquellas comunidades o colectivos que representan proyectos identitarios con visiones del mundo distintas de aquellos contruidos a partir de fetiches mediáticos. Para los primeros, la percusión se vuelve un signo que garantiza, al menos simbólicamente, el espíritu tradicional o la sonoridad étnica implicada en esta como en tantas otras representaciones basadas en el imaginario del África negra. La tercera raíz de la cultura nacional aparece al menos en los discursos de emitidos por los integrantes de los ensambles, pero sigue resultando curioso, por no decir contradictorio, que un gran número de mestizos reproduzcan en México danzas y ritmos africanos sin haber volteado a ver las expresiones de los pueblos negros de México.

Tal situación, atañe a un viejo debate en torno a la autenticidad y la esencia de lo africano. A ese propósito, Jahn (1954) señaló que entre las culturas *neoafricanas* “lo más auténtico es considerado lo más primitivo” (p. 21) lo que vive allá en la selva. El África negra parece representar la quinta esencia de lo subterráneo, la encarnación de valores como la búsqueda de aventura y emoción, que coexisten, minándolos, con los aspectos formales y positivos de la sociedad occidental la que ofrece seguridad y rutina.



Figura 8. Ensamble de percusionistas roladores realizando espectáculo callejero en un cruceo de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Abril 2015. Fuente: Ma. Cristina Guirette Barbosa.

13 Hay algunos relatos de percusionistas y bailarinas mexicanas siguiendo este tipo de cursos o estancias de aprendizaje, véase por ejemplo el texto de Alcántara (2004).

De esta forma, la música mandinga ejecutada por ensambles de mexicanos, dejando a un lado las competencias performativas con la que se representa la realidad musical africana, se inscribe en diferentes usos y contextos asociados al espectáculo de lo exótico, de la corporalidad caracterizada por la fuerza y la sensualidad, por el baile y la fiesta. Esta relación no proviene totalmente del contenido musical, sino que más bien la práctica de la música y danza africana se asocia a otras prácticas de la vida cotidiana, sobre todo a místicas alternativas (entre otras manifestaciones) con las que se integran para formar parte de un movimiento sociocultural más amplio y heterogéneo.

Considerando lo anterior, el fenómeno urbano que tanto en Hermosillo como en otras ciudades de México pone en escena lo afro implica la resignificación de elementos estéticos de la cultura expresiva mandinga del África del Oeste, particularmente de Guinea. En este caso, aunque la música de percusiones africanas tiene anclajes en elementos profundos en la cultura expresiva de los pueblos mandinga, tanto de origen griot y tradicional, como de origen popular y urbano, pareciera que su adopción y apropiación por parte de las juventudes urbanas de México se encuentra vinculado a la ausencia de identidades de adscripción, o más bien en la búsqueda de las mismas y de nuevos proyectos de vida, nuevas estrategias de supervivencia, nuevos imaginarios para la construcción de modelos socioculturales que hagan frente a la crisis de alteridad producida por el impacto de los cambios estructurales en el marco de la globalización y por la profunda corrupción institucional avalada en el cinismo de clase política nacional.

Referencias

- Alcántara, L. (2004). Apuntes de una bailarina en África. *La Palabra Y El Hombre*, 1(131), 73-92. Recuperado de <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/427/1/2004131P73.pdf>
- Ávila, F., Pérez, R., & Rinaudo, C. (2013). *Circulaciones culturales. Lo afrocaribeño entre Cartagena, Veracruz y La Habana*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.
- Barrero, C.F. (2017). *Djembé chilango. La escena de la música de África del Oeste en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría en Etnomusicología. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- Bebey, F. (1976). *African Music. A People's Art*. Chicago: Lawrence Hill Books.
- Becker, H. (2008). *Los mundos del arte: sociología del trabajo artístico. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Béhague, G. (1984). *Performance Practice*. Estados Unidos: Greenwood Press.
- Castellanos, A. (2010). El devenir de la tradición: la danza del dundumba en los contextos rurales y urbanos de Guinea. *Regiones, Suplemento de Antropología*, (40), 21-25. Recuperado de <http://www.suplementoregiones.com/suplementos/040/a03.html>
- Chamorro, A. (1984). *Los instrumentos de percusión en México*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán/ CONACyT.
- Chamorro, A. (2006). La presencia africana en la música de México. En N.S. de Friedman (Ed.), *América Negra* (pp. 59-75). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Charry, E. (2000). *Mande Music*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Ebron, P.A. (2002). *Performing Africa*. Princeton: Princeton University Press.
- El-Bejjani, C.H. (2016). *Guinea's Demystification Era and the Ballets Africains de la République de Guinée's*. Tesis de doctorado en antropología cultural. State University of New York, Estados Unidos.
- Feld, S. (1994). From Schizophonia to Schismogenesis: On the discourses and commodification Practices of the world music. En C. Keil y S. Feld, *Music Grooves* (pp. 257-290). Chicago: The University of Chicago Press.
- Flaig, V.H. (2010). *The politics of Representation and transmission in the globalization of Guinea's Djembé*. Tesis de doctorado en Musicología. Universidad de Michigan, Estados Unidos. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2027.42/75801>
- Garavito, E. (2005). *Antecedentes de danza y música africana en México*. Recuperado de http://colectivofare.wordpress.com/un-poco-de-historia/texto-sobre-la-danza-y-musica-africana-en-mexico/?blogsub=confirming#blog_subscription-3
- García de León y Griego, A. (2002). *El mar de los deseos: el Caribe hispano musical: historia y contrapunto*. México: Siglo XXI.

- González, I. (2017). *La apropiación de los repertorios guineanos en Tijuana y Guadalajara. Experiencia musical y performance cultural circunatlántico*. Tesis de Doctorado en Arte y Cultura. Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.
- Jahn, J. (1954). *Las Culturas Neoafricanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kelley, M.A. (2014). *Adaptation and Creativity in Montreal's West African Music Scene*. Tesis de maestría en etnomusicología. The University of British Columbia, Canadá. Recuperado de www.proquest.edu
- Knight, R. (1984). Music in Africa: The Manding Context. En G. Béhague (Ed.), *Performance Practice* (pp. 53-90). Estados Unidos: Greenwood Press.
- Kokelaere, F., & Saïdani, N. (1997). 90: les années jembe. *Percussions*, 54. Recuperado de <http://www.iro.umontreal.ca/~vaucher/Music/kokelaere/index.html>
- Luna, F. (2010). The Structural and Cultural Factors that Shaped the Emergence of a Cultural Afro-Mestizo Identity in the Colectivo Maíz Negro (CMN). *The Berkeley McNair Research Journal*, 17(Spring), 87-102.
- Maffesoli, M. (2009). *Iconologías. Nuestras idolatrías postmodernas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del Sistema Mundo. El Surgimiento de La Etnografía Multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702209>
- Martínez, L.M. (1993). La cultura africana: Tercera raíz. En G. Bonfil (Ed.), *Simbiosis de Culturas* (pp. 111-180). México: CONACULTA, FCE.
- Mekuria, W. (2006). *Modern-Day Griots: Imagining Africa, Choreographing Experience, in a West African Performance in New York*. Tesis de doctorado en Antropología. The City University of New York, Estados Unidos.
- Merriam, A. (1967). The use of Music as a Technique of Reconstructing Culture History in Africa. En C. Gabel y N. R. Bennett (Eds.), *Reconstructing African Culture History* (pp. 83-115). Boston: Boston University Press.
- Negus, K. (1997). *Popular Music in Theory*. Gran Bretaña: Wesleyan University Press.
- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Polak, R. (2000). A Musical Instrument Travels Around the World: Jenbe Playing in Bamako, West Africa and Beyond. *The World of Music*, 42(3), 7-46. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41692764>
- Polak, R. (2012). Urban Drumming Traditional Jembe Celebration Music in a West African City (Bamako). In E.S. Charry (Ed.), *Hip Hop Africa: New African Music in a Globalizing World* (pp. 261-315). Indiana: Indiana University Press.

- Provost, M. (2016). *Les usages sociaux du djembé au Québec. Construction locale d'un patrimoine culturel immatériel mondial*. Tesis de Doctorado en Sociología, Université Laval, Quebec.
- Saganogo, B. (2012). Dictaduras y democracia en África: un ensayo de historiografía y análisis. *Revista de Teoría política e Historia*, (15). Recuperado de <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num15art6.php>
- Singer, M. (1974). *When a Great Tradition modernizes*. Chicago: University of Illinois Press.
- Templeton, M. (2012). Polyrhythmic Dance Currents: Race Multiculturalism and the Montreal Dance Community. Tesis de doctorado en Estudios críticos de danza. UC Riverside, California. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/19p6p1b4>
- Zanetti, V. (1999). Les maîtres du jembe. *Cahiers d'ethnomusicologie*, (12), 175-195. Recuperado de <http://ethnomusicologie.revues.org/856>

CAPÍTULO 8

Relaciones biculturales transfronterizas entre México y Estados Unidos: Agua Prieta, Sonora y Douglas, Arizona

*Jesús Durán Pinzón,¹ Jesús Alejandro Navarro Hernández²
y Alejandro Vladimir Ruiz-Aguirre³*

Introducción

La frontera norte de México representa un lugar, un territorio, un espacio con características estructurales donde la relación entre dos naciones no solamente está mediada por la economía a través del comercio dinámico y las relaciones laborales en la línea divisoria, sino también por actividades artísticas y culturales en ambos lados. Dichos actos se sitúan más allá de los que tradicionalmente surgen de la actividad política, de gobierno y de las ideologías, responden a una idea de integración transfronteriza de dos naciones distintas a través del arte y la cultura. En esta dinámica, los actores sociales fronterizos manifiestan a través de las expresiones culturales y artísticas que, a pesar de la línea divisoria, es posible la convivencia y la delectación, entendidas por el gusto de mostrar a los vecinos el quehacer artístico como una manera y un medio eficaz de acercamiento donde la barrera y el muro sirven como escenario para la puesta en escena que busca entre los unos y los otros (los otros y los unos) un espacio y un momento convergentes.

1 *Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: bginebra@gmail.com*

2 *Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Contacto: jnavarro@sociales.uson.mx*

3 *Estudiante de la Maestría en Políticas y Gestión del Desarrollo Social de la Universidad de Sonora.*

Las relaciones culturales transfronterizas reflejan la capacidad de organización de los actores sociales en la que participan autoridades gubernamentales y consulares, así como organizaciones promotoras del arte, artistas y ciudadanos. El arte y la cultura proponen a partir de su propia dinámica, rasgos que buscan la integración de dos comunidades distintas en lo político, económico, legal y cultural, un solo escenario para la convivencia: la frontera.

Este capítulo contempla como objetivo central mostrar que la frontera es un escenario de las relaciones culturales y de cooperación entre los actores (autoridades y organizaciones) de la zona fronteriza Agua Prieta-Douglas, es decir, la línea fronteriza se transforma en escenario del arte y la cultura.

Los estudios sobre cultura, además de complejos, tienen diversos enfoques, acorde a los intereses académicos de los investigadores, de tal manera que, siguiendo esas líneas, se pueden ubicar algunas temáticas y señalar con rasgos muy generales algunos aportes a las ciencias sociales. Entre ellos, se ubican los que tratan a la frontera como un escenario importante; aquellos que refieren al territorio y al espacio como punto de partida; o quienes señalan la importancia de organizaciones sociales en la promoción de la cultura, y la migración como un fenómeno constante en la región fronteriza.

En los últimos años, las organizaciones sociales han participado activamente más allá de las fronteras nacionales, en gran medida las actividades que realizan responden a los objetivos para los que fueron creadas. Entablan relaciones que les permite llevar a cabo sus fines, formando parte de una red de grupos identificados como organizaciones sociales transfronterizas.

De las actividades transfronterizas, el transnacionalismo se ubica en un lugar especial, sus investigaciones abordan la migración internacional, vinculando lugares, objetos, instituciones y personas que viven o se ubican en su lugar de origen y en los lugares de destino. Al respecto, Ojeda (2006) menciona que “si bien la migración internacional es un componente fundamental en la emergencia de las comunidades transnacionales éstas necesitan también ser entendidas a la luz de los procesos asociados a la globalización de la economía mundial” (p. 7).

Se generan relaciones en una espacialidad transfronteriza y justifica las relaciones en un continuo cultural, es por ello que, las familias transfronterizas estudiadas como un fenómeno regional, ubican a México y a Estados Unidos como espacio de interacción marcado por la frontera (Ojeda, 2006). Esta última se perfila como:

una región geográfico-social que abarca distintas sub-regiones y en la que existe no solo lazos económicos transfronterizos sino también lazos sociales y demográficos entre las personas asentadas en los dos lados de la frontera que viven y se reproducen social y demográficamente conforme a este complejo sistema social fronterizo; el cual comprende rasgos culturales, sociales y normativos pertenecientes a los dos países adyacentes pero en un híbrido peculiar que se

distingue bajo lo que denominamos como “lo fronterizo” y que se erige como un tercer orden social diferenciado de sus contrapartes nacionales. (Ojeda, 2006, p. 2)

Por otra parte, el concepto de zona fronteriza aparece en estudios que demarcan las actividades de grupos en búsqueda de integración fronteriza, por ello, resulta importante recuperar el aporte siguiente:

Las zonas fronterizas han surgido en virtud de procesos históricos previos, simultáneos o posteriores a la fijación de límites territoriales entre las naciones. Aunque la definición de límites internacionales trató de separar inicialmente los espacios y las poblaciones de frontera, en muchos casos la interacción espontánea entre unos y otras continuó, dando lugar a una permanente deconstrucción y reconstrucción geográfica y humana. (Ramírez, 2008, p. 138)

La frontera es un espacio de interacción constante delimitada topológicamente por una zona especial propia del territorio fronterizo denominadas zonas y franjas fronterizas (figura 1).

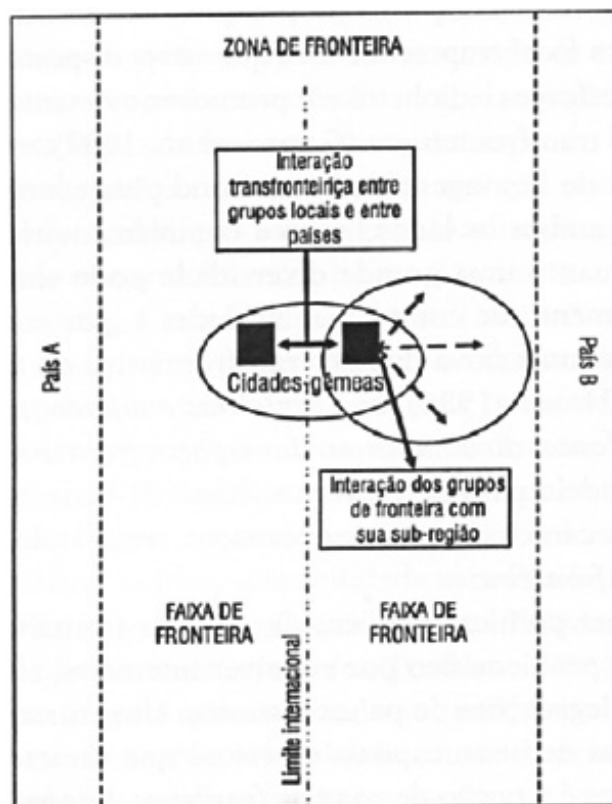


Figura 1. Zona fronteriza y Franjas fronterizas. Fuente: Machado citado por Giménez (2007).

En el escenario transfronterizo y transnacional, son precisamente las actividades transnacionales las que representan una gama posible de manifestación de la cultura más allá de la propia frontera, éstas complejizan las relaciones sociales imbricando diversas dimensiones identificadas por áreas que, segmentadas, pueden explicarse a partir de ciertos cruces temáticos que pueden solventar las interpretaciones requeridas no solamente al estudio de la cultura sino al político y económico.

En el sentido anterior, las actividades transnacionales representan una forma de estudio incluyente de procesos migrantes, contemplan diversos aspectos de las comunidades donde sus miembros son ocupados en mejoras comunitarias y promoción de la cultura, convirtiéndose en el motor principal de las mejoras económicas.

Las fronteras culturales

Estas actividades transfronterizas transnacionales han sido evidenciadas en estudios como el de Portes (2005), que marca diferencia mostrándolas en los ámbitos internacional, multinacional y transnacional relacionadas con las áreas política, económica y sociocultural; en el cruce de la información aparece la participación de diversos organismos y de una gama diversa de actividades, a este respecto –aspectos socioculturales y la transnacionalidad– se muestra la tabla 1 que ilustra estas relaciones.

El territorio de la cultura o, bien, el espacio de la cultura se puede definir para un intento válido en la identificación de interacción y construcción de los actores concurrentes en ese mismo espacio, como “las intenciones espaciales [que] están en el centro del interés, porque se busca comprender cómo las sociedades producen el espacio a través de sus acciones” (Durán y Martínez, 2011, p. 264).

También es notoria la visión geosimbólica de la territorialidad que, de acuerdo a Giménez (2000), se entiende como un espacio de relaciones simbólicas donde los individuos tienen sus propias formas de ver y concebir el mundo (p. 93), por esta razón el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc.; pero también como paisaje, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como ‘geosímbolo’.

Giménez se adentra en la propuesta de tres tipos de identidad territorial que contienen rasgos específicos en una línea de tiempo individual y colectiva, que proyectan a esa colectividad dinámicamente:

1. *Identidad histórica y patrimonial*, construida con relación a acontecimientos pasados importantes para la colectividad y/o con un patrimonio sociocultural natural o socioeconómico.
2. *Identidad proyectiva*, fundada en un proyecto regional, es decir, en una representación más o menos elaborada del futuro de la región, habida cuenta de su pasado.

Tabla 1. Actividades transfronterizas por diferentes tipos de actores

Actividades	Áreas		
	Política	Económica	Sociocultural
Internacional	Establecimiento de embajadas y organización de misiones diplomáticas en el extranjero por los gobiernos nacionales.	Exportación por organizaciones agrícolas, piscícolas y ranchos de un país específico.	Programas de viaje y de intercambio organizados por las universidades en un país específico.
Multinacional	Las Naciones Unidas y otras agencias internacionales a cargo de vigilar y mejorar áreas especializadas de la vida global.	Actividades de producción y mercadotecnia de las corporaciones globales con ganancias que dependen de mercados en múltiples naciones.	Escuelas y misiones patrocinadas por la iglesia católica y otras religiones globales en múltiples países.
Transnacional	a) Se establecen asociaciones no gubernamentales para vigilar globalmente los derechos humanos. b) Se establecen asociaciones civiles de oriundos por los inmigrantes para mejorar sus comunidades de origen.	a) Se organizan boicots por activistas de base en los países del Primer Mundo para obligar a las empresas multinacionales a mejorar sus prácticas laborales en el Tercer Mundo. b) Se establecen empresas por los inmigrantes para la importación y exportación de bienes desde y hacia sus países de origen.	a) Organización caritativa de las bases que promueven la protección y el cuidado de los niños en las naciones más pobres. b) Elección de reinas de belleza y selección de grupos artísticos en las comunidades de inmigrantes para que participen en los festivales anuales del terruño.

Fuente: Portes (2005, p. 5).

3. *Identidad vivida*, reflejo de la vida cotidiana y del modo de vida actual de la región. Este último tipo de identidad puede contener, en forma combinada, elementos históricos, proyectivos y patrimoniales. (Giménez, 2000, pp. 115-116)

En el desarrollo conceptual de las ideas, la de frontera ha sido presentada como aquella que entendida geopolíticamente señalaba la separación y contacto entre dos estados (Giménez, 2007, p. 19), esto para indicar que entre uno y otro territorio existían diferencias políticas, legales y de diversa índole entre los dos espacios. Sin embargo, la frontera se reviste de otros elementos que aparecen en ambos territorios, como el arte y la cultura y sus manifestaciones respectivamente.

Otros elementos que incluye la cultura es el que refiere a la migración como actividad visible de consumo en la dinámica global de la economía y del libre comercio de productos, en este sentido, Rodríguez (2010) señala que:

La migración conforma un nuevo imaginario basado en una circulación transnacional de estilos de vida, costumbres y tradiciones, que permite un mayor conocimiento de sí mismo a través del otro: el migrante se refleja en el otro para construir una identidad propia que difiere de la establecida. Sin embargo, en este juego de espejos, muchas de estas identidades (contemporáneas, cosmopolitas y fronterizas) son efímeras porque se construyen con base en la cultura del consumo que promueve la globalización de las economías y el libre tránsito de productos reciclables. (p. 126)

Existe un área de investigación que se le ha denominado el desarrollo de la cultura, que tiene relación con los negocios y el consumo. El desarrollo de la cultura hace referencia y propone que es posible que partiendo de actividades propias de la cultura se generen planes, negocios y proyectos, es por ello que este tipo de desarrollo mantiene la intención de que mencionadas actividades se encaminan hacia un tipo de “paradigma de la cultura territorial”, destacando que la importancia de la contribución de las actividades culturales al desarrollo dependerá de su capacidad para revelar y diseminar valores y puntos de referencia que animarán a los participantes, individual o colectivamente, a pensar en el futuro, a diseñar nuevos planes y proyectos, y a unir sus defensas contra lo imprevisto (Sánchez, Cabrera y Sánchez, 2006).

El desarrollo cultural está provisto por y en un territorio que demarca la acción colectiva de los actores que representan en la dinámica propia de la territorialidad sus intereses propios y comunes. En este escenario aparece el territorio o el espacio de la cultura, con diversos matices o variantes.

La frontera Agua Prieta- Douglas como espacio de la cultura

De acuerdo a información del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), Agua Prieta fue fundado en 1899 y adquiere la categoría de municipio en 1916, anteriormente fue comisaría del municipio de Fronteras. Es ciudad hermana de Douglas, Arizona, su frontera, ambas han compartido el desarrollo; la construcción del ferrocarril en Douglas influye también a Agua Prieta.

Del gran kilometraje fronterizo común entre las dos naciones, el estado de Sonora comparte con su vecino de Arizona cinco localidades con un similar del otro lado de la frontera. Desde hace años, las ciudades de Agua Prieta y Douglas, iniciaron colaborativamente una serie de actividades artísticas y culturales, compartiendo como escenario la frontera real, la barda tubular, la reja, la que marca el fin y el inicio de una nación, de un pueblo y de un gobierno distinto del que se ubica del otro lado (figura 2).

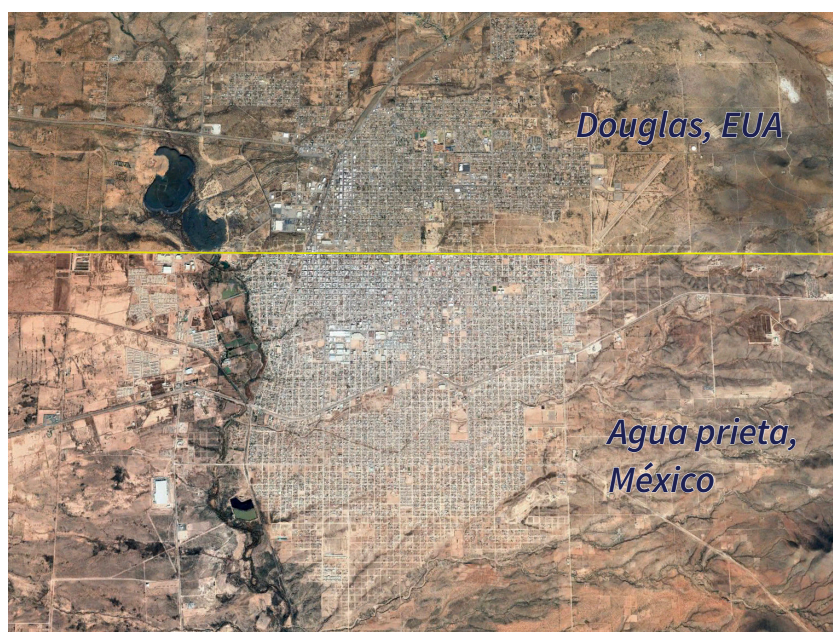


Figura 2. Agua Prieta, México y Douglas, EUA. Fuente: Elaboración propia con base en Google.

En tres mil kilómetros de espacio compartido concurren el comercio, la migración, relaciones sociales y políticas, pero también la cultura y el arte. La línea divisoria separa países, pero une a través de las relaciones cotidianas aspectos diversos que la frontera no puede contener, entre ellos, la generación de experiencias lingüísticas propias del espacio y sus condiciones socioterritoriales, la apropiación, difusión y el compartimento del arte y la cultura como consecuencias de la larga convivencia transnacional y fronteriza.

En la historia del México moderno, la ciudad de Agua Prieta tuvo un capítulo importante en la Revolución mexicana al firmarse el Plan de Agua Prieta, aquél que desconoció a Venustiano Carranza como presidente; otro acontecimiento para la región fue la histórica y mítica carrera ecuestre del “Moro de Cumpas” y “El Zaino de Agua Prieta”, acontecimiento que sirvió de inspiración a Leonardo Yáñez Romo, un compositor local, para escribir el famoso corrido “El Moro de Cumpas”, que incluso ha sido tema central para el celuloide. Estos acontecimientos otorgan cierta identidad local y se vuelven elementos culturales propios.

En la medida en que esos elementos culturales propios son reconocidos por la comunidad y confluyen con la dinámica que la frontera impone, se genera un territorio propicio para la manifestación cultural más allá del espacio y el límite político local, es por ello que, autoridades y sociedad civil propician un escenario para organizar la línea fronteriza del arte, la cultura y la hermandad.

La organización de los eventos es compartida, los actores de la cultura concurren en la participación corresponsable, además de los gobiernos de Agua Prieta y Douglas, participan el Consulado de

México, Binational Chorus, Educación y Cultura Municipal de Agua Prieta, Casa de la Cultura de Agua Prieta y artistas locales e independientes, organizaciones con importante presencia como el Círculo de Intelectuales y artistas de Agua Prieta, Arizona Commission on the Arts, Ballet Ángeles de Agua Prieta, Ballet Aztlán, Arizona BB Dancer, la orquesta y mariachi de la Policía Federal, asociaciones de oriundos, miembros de la sociedad civil y las representaciones consulares en general. El muro fronterizo se transforma en escenario para las diversas actividades artísticas (figura 3).



Figura 3. Muro fronterizo. Foto: Jesús Durán Pinzón.

La calle Internacional y la Avenida Ferrocarril se convierten en el corredor cultural por excelencia, se encuentra disponible a ser el escenario, el territorio, el espacio de la cultura, sobre el cual se manifestará el arte, el folclore local, el que anuncia una parte de ser del lado mexicano, el que integra naciones. Su manifestación fomenta tradiciones y permite acercamiento entre comunidades.

Las actividades más representativas, cultural y artísticamente, que se realizan entre estas dos comunidades transfronterizas son: *Concierto Binacional Sin Fronteras*, *Sábados culturales Binacionales*, *Sonora Fest*, *Art Walk Binacional*, *Through the Repellent Fence*, *Dreams Across Border* (Pintura en la línea divisoria), *Borrando la Frontera*, *Festival del Globo*.

Los ciudadanos, pintores, ajedrecistas, cantantes, músicos, estudiantes, todos ellos de ambos lados de la frontera, ejecutan y muestran sus actividades artísticas para los otros, pero también por aquel allende la frontera; las comunidades divididas políticamente comparten a través de la experiencia artística y cultural un mismo sentimiento y un mismo espacio que se genera en la frontera.

Las diversas actividades que se realizan tienen la intención no solamente de conjuntar a las personas en el espacio fronterizo sino la búsqueda de integración de dos naciones distintas, de dos comunidades separadas por los límites políticos, genera la convivencia pacífica y el entendimiento de ambas culturas, y que para los fines deseados en la interrelación transfronteriza, representan herramientas útiles para la diplomacia, la inclusión y la generación de una perspectiva más positiva sobre la vida.

Reflexiones finales

La frontera, en cualquier parte del planeta, es un territorio, un espacio una región, con cierta complejidad. Este escenario complejo puede ser representado en varias dimensiones, algunas de ellas se estudian desde la migración, la economía fronteriza, el lenguaje y, por supuesto, la cultura y el arte transfronterizos y/o transnacionales.

Ubicar las actividades de cultura y arte en la frontera, representan solo el inicio para adentrarse en esa complejidad ya señalada. Sin embargo, una aproximación a esa frontera cultural es posible.

El espacio social Agua Prieta-Douglas, es una frontera cultural y artística que genera una dinámica propia y comprometedor para los actores sociales que, integrados en la misma visión, generan sentido de pertenencia a través de un espacio geográficamente político con una barrera de metal, una barda que separa países y naciones, pero que une a los ciudadanos de dos ciudades divididas.

La zona o franja fronteriza Agua Prieta-Douglas (Sonora-Arizona), representa un espacio en el que la cultura se manifiesta y la línea divisoria, el muro, el cerco, se dispone a ser el escenario de la manifestación de dos naciones distintas, unidas a través de la cooperación manifiesta en el arte y la cultura.

Referencias

- Durán, J., & Martínez, C. (2011). El Centro Artístico y Cultural de Huachinera. Una mirada desde lo socioterritorial. Notas para su estudio. En E. Méndez y A. Covarrubias (Coords.), *Estudios sobre Sonora 2010*. Hermosillo: Mora Cantúa/Universidad de Sonora.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En J.M. Barbero, F. López y Á. Robledo (Eds), *Cultura y región* (pp. 87-132). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/1271/5/04CAPI03.pdf>
- Giménez, G. (2007). La frontera norte como representación y referente cultural en México. *Territorio y frontera*, 2(2). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16251>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2004). *Agua Prieta*. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM26sonora/municipios/26002a.html>
- Instituto Sonorense de Cultura (2017). *Realizarán en Sonora concierto binacional con intérpretes simultáneos en ambos lados de la frontera*. Recuperado de <http://isc.gob.mx/devel/2017/05/18/realizaran-en-sonora-concierto-binacional-con-interpretes-simultaneos-en-ambos-lados-de-la-frontera/>
- El Imparcial (2018). *Realizan Binacional de Danza en el muro Apson-Douglas*. Recuperado de <https://elimparcial.com/EdicionEnLinea/Notas/Sonora/26022018/1312742-Realizan-Binacional-de-Danza-en-el-muro-Apson-Douglas.html>
- Ojeda, N. (2006). Familias transfronterizas y familias transnacionales: dos conceptos en construcción en el caso México-Norteamericano. En *Documento de Trabajo No. 10*. México: Centro de Estudios y Programas Interamericanos (CEPI) ITAM.
- Portes, A. (2005). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, (4), 2-19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/660/66000401.pdf>
- Ramírez, S. (2008). Las Zonas de Integración Fronteriza de la Comunidad Andina. Comparación de sus alcances. *Estudios Políticos*, (32), 135-169. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/164/16429060005.pdf>
- Rodríguez, R. (2010). Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicanoamericana y la comunidad transfronteriza. *Antíteses*, 3(5), 125-143.
- Sánchez, J., Cabrera, S., & Sánchez, A. (2006). *Economía de la Cultura: Cultura y Desarrollo Local*. XIII Encuentro de Economía Pública, Almería.

INSTITUCIONES Y ACTORES SOCIALES

Perspectivas de la investigación sociológica en la Universidad de Sonora

ISBN 978-607-518-296-4

ISBN 978-607-98270-2-1

DOI 10.29410/QTP.18.09

La presente obra se terminó de producir en Noviembre de 2018.

Su edición y diseño estuvieron a cargo de:

Qartuppi[®]

Qartuppi, S. de R.L. de C.V.

<http://www.qartuppi.com>

ISBN 978-607-518-296-4

ISBN 978-607-98270-2-1



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

Qartuppi[®]

